

La relación de la geografía con la historia es importante en el constructo teórico de la geografía histórica. El paisaje, como principio metodológico, es muy útil en la indagación de las posibilidades analíticas de la relación geografía-historia. Como herramienta metodológica para este trabajo, se pondera un revisionismo del paisaje como parte del entendimiento de las causas que condujeron a la transformación del espacio físico y social de la ciudad de Zacatecas en el trance de la batalla de junio de 1914. Al ser fundamental la escala, acorde a la problemática abordada, se trabajan la local y la regional. Es la visión sobre un territorio como un producto histórico que sufrió alteraciones debido a las condiciones súbitas de una guerra con condiciones biológicas, introducción de innovaciones tecnológicas y las alteraciones urbanas. De territorio a espacio antropizado se tuvo el concurso de elementos humanos con articulaciones y delimitantes con un papel fundamental en la carga cultural de entonces (otra vez: de la guerra). Así: territorio entendido como la construcción sociopolítica de un espacio (la ciudad), como producto histórico inscrito en una larga duración. Se aprecia una temporalidad que extendió sus influencias en los acontecimientos posteriores de la misma Revolución Mexicana. En Zacatecas se aplicaron esfuerzos y se sucedieron acontecimientos, amén de la batalla en comento, donde la construcción del paisaje no se detuvo, a pesar de esta etapa prolongada y violenta. Su territorio fue el espacio apropiado por grupos sociales para asegurar su reproducción y satisfacción de sus necesidades vitales materiales o simbólicas.



TABERNA LIBRARIA EDITORES

José Arturo Burciaga Campos Geografías de la Batalla de Zacatecas, 1914



Geografías de la Batalla de Zacatecas, 1914

José Arturo Burciaga Campos



TABERNA LIBRARIA EDITORES

José Arturo Burciaga Campos. (Fresnillo, Zacatecas, 1963) Especialista en Comunicación y Gestión Política y Doctor en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2000 y 2002). Diplomado en Técnicas Históricas por la Fundación Sánchez-Albornoz, de Ávila, España (2007). Docente Investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, con líneas de investigación de instituciones eclesásticas novohispanas, geografía, cartografía histórica, historia del derecho y de la educación y arte popular. Miembro del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano. Autor de cuarenta y siete libros de Historia, Arte Popular, Patrimonio, Literatura y Educación; coautor de seis y coordinador de cuatro más. Sus últimos tres libros: *Lo que usted debe saber sobre Fresnillo de González Echeverría* (2024); *Casa grande de Tacoaleche. Origen, contexto y destino* (2024); *Elogio de la mitohistoria* (2025). Ha presentado más de cien lecturas, conferencias y ponencias sobre educación, literatura, patrimonio, arte popular e historia en foros locales, estatales, nacionales e internacionales. Ha sido asesor analista becario de la Consejería de Prensa de la Embajada de México en España (2000-2001); profesor invitado en la Universidad de Alcalá, Madrid (2006) y en el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana (2014). Asesor, tutor y capacitador del Departamento de Capacitación Docente de la Secretaría de Educación del Estado de Zacatecas (2013-2017). Ha dirigido decenas de tesis de licenciatura, maestría y doctorado con temas de cultura, patrimonio, educación, geografía e historia. XIII Premio Nacional de Historia Regional «Atanasio G. Saravia» 2008-2009 de Fomento Cultural Banamex, en la categoría de Investigación Profesional. En la edición XII del mismo (2007-2008) obtuvo mención honorífica. Reconocido con la Presea Festival de Plata, del Gobierno del Estado de Zacatecas por trayectoria académica y contribución a la historiografía zacatecana (2011). Homenajado en el 2° Festival Arte y Cultura Fresnillo, por trayectoria y aportaciones historiográficas (2013). Ganador de la Medalla Nacional a la Investigación Histórica, otorgada por el Gobierno del Estado de Zacatecas (2014). Reconocimiento al Mérito Fresnillense (2016). Ganador del Premio de Edición y Fomento a la Lectura en la categoría de investigación Histórico-Documental de Zacatecas (2018). Medalla Al Mérito «José González Echeverría» (2021). Reconocimiento al Mérito Académico otorgado por el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) (2021). Líder del CA-UAZ 148 «Estudios de Historia Institucional, Política y Social de la Nueva España». Es perfil PRODEP de la Secretaría de Educación Pública y Miembro del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores Nivel 2 de la SECIHTI y del Registro SECIHTI de Evaluadores Acreditados.





GEOGRAFÍAS DE LA BATALLA DE ZACATECAS, 1914

PRIMERA EDICIÓN: 2025

Este libro ha sido dictaminado por pares académicos especialistas en la materia, sometido a evaluación por el sistema a doble ciego, en el segundo semestre de 2025. El resultado de ambos dictámenes fue positivo.

Geografías de la Batalla de Zacatecas, 1914

Derechos Reservados:

© José Arturo Burciaga Campos

© Taberna Librería Editores

Godiva/Galería, Fernando Villalpando 206

Centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas

Diseño y edición: Juan José Macías

Portada: Plano de la batalla de Zacatecas, Luis M. Rueda, 1962

ISBN: 978-607-2648-03-6

Registro SECIHTI: 2400162

Queda prohibida, sin la autorización de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra –incluido el diseño tipográfico y la portada– por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

IMPRESO EN MÉXICO – PRINTED IN MEXICO



GEOGRAFÍAS DE LA BATALLA
DE ZACATECAS, 1914

JOSÉ ARTURO BURCIAGA CAMPOS

MMXXV



TABERNA LIBRARIA EDITORES



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN (DESDE LA ¿GEOHISTORIA?)	9
PREÁMBULO (LA GEOGRAFÍA DE LA GUERRA)	15
REPRESENTACIÓN DEL ESCENARIO (LA CARTOGRAFÍA)	24
EL TERRENO DE LOS ACONTECIMIENTOS: LA GEOGRAFÍA FÍSICA	36
EL RELIEVE	37
LA HIDROGRAFÍA	40
EL ESTADO DEL TIEMPO	41
LA VEGETACIÓN Y LA FAUNA	41
EL ESPACIO (INTERVENIDO) DE LOS ACONTECIMIENTOS: LA GEOGRAFÍA HUMANA	42
LA POBLACIÓN	43
LA CIUDAD	46
LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LA ECONOMÍA	50
LOS TRANSPORTES	56
LAS COMUNICACIONES	61
LA POLÍTICA	62
LA CULTURA	67
CONSIDERACIONES FINALES	79
FUENTES DE REFERENCIA	85



INTRODUCCIÓN (DESDE LA ¿GEOHISTORIA?)

En realidad no existe el término geohistoria, al menos en los diccionarios especializados como el *Dictionary of Human Geography*. Es de uso más o menos frecuente en los círculos académicos de historiadores; no tanto de geógrafos, quienes lo pueden llegar a considerar una adaptación o intento de intercambio interdisciplinario entre historia y geografía, pero no propiamente desde ésta última. Es un medio de convergencia entre ambas disciplinas donde se intenta captar la realidad humana con base en el tiempo o el espacio. Fernand Braudel previó que el concepto de geohistoria no tendría amplia aceptación y así ha sido hasta nuestros días, aunque sigue siendo utilizado y justificado en círculos historiográficos (García Martínez, 1998). Si bien el término no existe estrictamente en el idioma español, es útil pensar que cuando se quieren estudiar las relaciones entre los humanos y su entorno, es necesario recurrir a dos disciplinas de las más antiguas desarrolladas a partir de las preocupaciones intelectuales de diferentes grupos o sociedades desde tiempos muy remotos: la historia y la geografía, definidas por separado desde la etimología de cada una y en diferentes momentos sincrónicos, con desarrollos paralelos hasta hace unos pocos siglos. En este sentido, Roger Dion, reconocido geógrafo histórico francés, dijo que todos los paisajes humanizados son el reflejo de la historia; y la única manera de comprender los procesos de transformación de los espacios naturales en ambientes «antropizados» es a través del conocimiento de las diferentes etapas que los han ido conformando. En los paisajes actuales es posible identificar «relictos» o «huellas» de ese pasado, también en los espacios naturales y en los artificiales creados por humanos (Meléndez, 2008).

Así, la geografía histórica o geohistoria (términos utilizados de manera indistinta), se propone desde el posibilismo, corriente geográfica en lugar de un determinismo dominante desde el concepto de paisaje, con el enfoque de la geografía humana. Esta corriente propone que las actividades del Hombre no están determinadas por el medio, porque éste posibilita el desarrollo de cierto tipo de motilidad e inhibe la realización de otras (Garza, 2012). Se trata de una reacción antipositivista apoyada en el funcionalismo con un pensamiento historicista donde el Hombre

no está subordinado al orden natural. Este ofrece posibilidades para elegir las más convenientes. Se utiliza la explicación causal junto con la comprensión y la intuición y se rechaza que el objetivo de todas las ciencias sea el establecimiento de leyes generales. Hay dos grandes escuelas, la francesa, iniciada por Vidal de la Blanche, promotor de la geografía moderna, a través de las publicaciones en *Annales de Geographie* (fundada por él en 1891). La otra escuela, la alemana, donde Hettner adopta una concepción cronológica con las conexiones casuales y las relaciones de los fenómenos dentro de cada unidad geográfica regional (Luna, 2010).

La relación de la geografía con la historia es importante en el constructo teórico de la geografía histórica. El paisaje, como principio metodológico, es muy útil en la indagación de las posibilidades analíticas de la relación geografía-historia. Como herramienta metodológica para este trabajo, se pondera un revisionismo del paisaje como parte del entendimiento de las causas que condujeron a la transformación del espacio físico y social de la ciudad de Zacatecas en el trance de la batalla de junio de 1914. Al ser fundamental la escala, acorde a la problemática abordada, se trabajan la local y la regional. Es la visión sobre un territorio como un producto histórico que sufrió alteraciones debido a las condiciones súbitas de una guerra con condiciones biológicas, introducción de innovaciones tecnológicas y las alteraciones urbanas. De territorio a espacio antropizado se tuvo el concurso de elementos humanos con articulaciones y delimitantes con un papel fundamental en la carga cultural de entonces (otra vez: de la guerra). Así: territorio entendido como la construcción sociopolítica de un espacio (la ciudad), como producto histórico inscrito en una larga duración. Se aprecia una temporalidad que extendió sus influencias en los acontecimientos posteriores de la misma Revolución Mexicana. En Zacatecas se aplicaron esfuerzos y se sucedieron acontecimientos, amén de la batalla en comento, donde la construcción del paisaje no se detuvo, a pesar de esta etapa prolongada y violenta. Su territorio fue el espacio apropiado por grupos sociales para asegurar su reproducción y satisfacción de sus necesidades vitales materiales o simbólicas.

François Chevalier (1999), en su obra clásica sobre el origen de las haciendas y los latifundios en México, reconoció los «camino de la geohistoria» en la obra de Braudel y aportó elementos de una geografía histórica y cultural con el objeto del paisaje como estudio.¹ En este tenor, la geohistoria previene la observación del medio diverso en regiones y dimensiones con la participación de rasgos humanos y la

¹ «La geografía histórica y la geografía cultural van de la mano en el reconocimiento de los símbolos que las poblaciones locales generan con respecto a valores culturales, económicos o políticos» (Garza, 2012, p. 37).

percepción y comparación del medio físico y sus rasgos culturales. Es, por tanto, la reconstrucción de una geografía cultural de cualquier etapa de la historia con elementos del paisaje histórico. Se entiende también desde la organización espacial de un país, una región o una localidad. Se pregunta sobre los elementos articuladores y la integración de un espacio y la caracterización de sus patrones de asentamiento. En el aspecto económico la geohistoria proporciona un marco para el mismo. De la misma manera para otros estudios como la historia de los ferrocarriles² o de las incursiones y conflictos militares, dos de los temas de análisis en este trabajo.

Los rasgos que definen a una geohistoria en el proceso histórico de México son la construcción del espacio con una herencia de la historia misma, en un área central antigua, con un cultura agrícola y un norte diferenciado con otras áreas como las costas o las penínsulas. Los rasgos físicos de los espacios explican las diferencias entre los mismos. La práctica de la geografía histórica se ha centrado en la reconstrucción temporal de la región o en la cronología de intercambios económicos y tecnológicos, considerada como medio teórico en el entendimiento de la relación sociedad- medio. Esto no casa del todo con el objetivo del presente trabajo: mostrar las diferentes «geografías» alrededor del hecho histórico de la Batalla de Zacatecas de 1914 en el contexto de la Revolución Mexicana. Sin embargo, los diálogos que deben mantener la geografía y la historia están presentes y reputados como necesarios. De ahí que cuatro son los principales discursos de la geografía, según Alan Baker: localización, medio, paisaje y regiones o áreas, todos sin límites impermeables. En contraposición, los discursos de la geografía son medio, territorio, región, urbe o área rural. En esta clasificación no se incluye el paisaje porque se considera una posibilidad metodológica, más que un principio fundamental de análisis en la geografía. Se deduce que es necesario trabajar sobre el paisaje y medio ambiente. La concurrencia de ambas vertientes permiten lograr sus objetivos. Pero si se enfatiza en dinámicas y fenómenos de localización o espacialidad y la cuestión urbano-regional, no se suelen incluir aspectos propios del medio o análisis a través del estudio del paisaje. Este y el territorio siguen siendo ejes temáticos de la geografía histórica, pero su análisis va más allá de los meros referentes físicos manifestados en el paisaje o el simple estudio de los diversos límites políticos en el espacio y el tiempo (Garza, 2012). Para Carl O. Sauer (2004) el paisaje humano y cada espacio por pequeño que sea (como una habitación) es siempre una acumulación de experiencia práctica

2 Acerca de la historia de los ferrocarriles, como parte del desarrollo económico, García Martínez (1998) dice que poco se ha podido ofrecer desde el punto de vista del análisis geográfico.

y residuos. El geógrafo no estudia casas y pueblos, campos y fábricas respecto a su ubicación y su razón de ser, sin antes preguntarse por sus orígenes. La localización de actividades debe hacerse con el conocimiento sobre el funcionamiento de la cultura, los procesos de la vida comunitaria, siempre mediante la reconstrucción histórica. Al entender las sociedades humanas como crecimientos en áreas, se descubre cómo han llegado a ser lo que son en sus distribuciones o asentamientos y sus actividades (uso de la tierra). Este es el campo de estudio de las áreas culturales entendido como geografía histórica. En el presente trabajo se intenta realizar un análisis geográfico con algunas de las categorías o discursos anteriores.

Las cuestiones geográficas se resuelven fácilmente por los historiadores sólo con un marco geográfico físico o cultural, obtenido de otros estudios que incluyen un marco de ese tipo. Se pueden complementar con aportes documentales, interpretación y comparación. La vía de enriquecimiento de estos marcos siempre será una reconstrucción del paisaje en ese contexto. Sin embargo, el trabajo de un historiador hecho con un enfoque geográfico o geohistórico va más allá de la inclusión de un marco geográfico. Es a través de una aproximación crítica al estudio de la interacción del tiempo y el espacio, a partir de una problemática regional o local con las consideraciones sobre estructuras de otro tipo (García Martínez, 1998).

Los historiadores tienen, entre otras, la dificultad de manejar tantas variables. Es necesario proponer análisis y estudios con determinada osadía para no quedarse en la microhistoria. Por un lado, está la necesidad del análisis de larguísima duración y larguísima espacialidad, indispensables para comprender el mundo (Garza, 2012). Y por el otro, es posible generar nuevo conocimiento histórico para utilizarlo en investigaciones de corta duración y de escala local, como el trabajo aquí propuesto.

Las estructuras sociales y económicas emplazadas en el territorio de la ciudad de Zacatecas con sus aspectos físicos inherentes son los que se pueden utilizar para la apreciación e interpretación de la conformación de su espacio en la batalla de 1914. Se reconoce también la importancia fundamental de gran significación militar y política de la ciudad ligada a cambios en su estructura espacial. Se propone la revisión desde la geografía física y humana, pero con la reconstrucción del espacio a través de los relatos sobre la misma batalla. Se redefinen así los centros y límites del espacio de la conflagración dentro de un proceso más general, donde los conflictos entre facciones o ejércitos fueron relevantes en la historia de la Revolución Mexicana. Es así como se reconfiguró un paisaje en el año de 1914, que habría de modificarse en el transcurso tiempo y hasta la actualidad.

El enfoque propuesto, desde los dos grandes ámbitos de la geografía, se articula con los hechos históricos con la perspectiva de otras áreas, locales o regionales. Se avanza en el entendimiento de los procesos y la evolución con el paisaje imbricado en acontecimientos humanos y culturales. Otro medio es la población y algunas historias individuales entrelazadas. La división entre «geografía física» y «geografía humana» se manifiesta todavía en la fragmentación del llamado discurso enciclopédico de la «geografía regional». Los datos geográficos deben estar encaminados a los presupuestos de observación de objetos reales y de conocimiento. Son elementos que pueden encontrarse en el discurso de los diferentes ámbitos (geológico, climatológico, botánico, demográfico, económico, sociológico e histórico) (Lacoste, 1990).

Los sistemas en esta geohistoria de la batalla de Zacatecas son explicables funcionalmente cuando cuentan más los enlaces que las diferencias en un mismo contexto o entre uno y otro espacio o paisaje.

La geografía histórica o la geohistoria no es una rama de la geografía; es parte de cualquier estudio de «Geografía» en donde se reconstruyen geografías del pasado. Es una nueva ciencia que inaugura un nuevo método del que participan por partes iguales los métodos geográficos e históricos. Es decir, toda geografía es histórica por presentar cualquier tema de interrelaciones sociales y ambientales en el espacio geográfico a través del tiempo, o dicho de otra manera: todo proceso geográfico es un proceso histórico (Meléndez, 2008; Garza, 2012). De ahí que en el presente trabajo, desde su título, se plantea un análisis desde diferentes geografías; en lo general, se deriva desde una geografía histórica del conflicto revolucionario como ya se mencionó. Para ello se utilizan herramientas teóricas-metodológicas de la geohistoria.

El uso de las fuentes primarias (algunas con transcripciones o reediciones modernas), se hizo de manera selectiva con fuentes representativas. Así, Brondo Whitt³ (2014), que lleva su relato a manera de diario, utilizó, en parte, las *Memorias* del

3 Encarnación Brondo Whitt, nació en Monterrey, Nuevo León, el 17 de octubre de 1877. Fue hijo de Encarnación Brondo Martínez, hijo de inmigrante italiano y de Carmen Martínez, de Saltillo, Coahuila. La madre de Brondo fue Mercedes Whitt, hija del estadounidense Roland Whitt quien era médico militar y llegó a México con el ejército invasor en la guerra de 1847. Brondo Whitt comenzó a estudiar la carrera de Derecho pero la abandonó para luego estudiar medicina, profesión en la que se tituló en la escuela de medicina de Monterrey. Disfrutaba las lecturas de corte humanístico y científico; de ahí su inclinación por la Cosmografía. Se fue a Chihuahua a buscar oro porque también le gustaba la minería. Ahí, en el municipio de Guerrero, formó su familia. Después se incorporó al movimiento revolucionario en la brigada sanitaria de la División del Norte, de Francisco Villa. También escribió de manera regular para el periódico *El Heraldo de Chihuahua*. Fue autor de los libros *El Dios Pan* (1919), *Una visita a la cascada de Basaseachi y Nuevo León. Novela de Costumbres*

general Felipe Ángeles.⁴ Esta se puede reputar como la fuente principal de la que ha derivado una gran cantidad de trabajos posteriores (libros, artículos, folletos, capítulos). De las obras clásicas o más conocidas sobre la batalla, se pueden mencionar algunas: *Asalto y toma de Zacatecas* (1915), de Federico Cervantes; *La toma de Zacatecas* (1915), de Francisco Cuervo Martínez; *La Revolución en Zacatecas* (1930), de Pedro Caloca Larios; *La batalla de Zacatecas (treinta y dos años después)* (1946), de José G. Escobedo; *La batalla de Zacatecas. Recuerdos imborrables que dejan impacto para toda la vida* (1969), de Samuel López Salinas.

En una recopilación moderna de José Enciso Contreras se conjuntaron fragmentos de varios autores, la mayoría contemporáneos a la gran batalla; se referían a ésta en sí, a los fragores y aspectos puntuales sobre los días clave en los sucesos bélicos en Zacatecas. Una aproximación historiográfica sobre el conflicto armado en el estado y la ciudad de Zacatecas brinda las lecturas principales para la elaboración del presente libro. Se trata, como la historia de la Revolución Mexicana, no lineal ni ascendente. Más bien, con ideas contradictorias, en diferentes tenores y clamores: entusiasmo, pesimismo, objetividad, subjetividad, relato y mito con algunos acontecimientos pocos creíbles. Hay un conjunto de visiones como la triunfalista, de historiadores, relatores y cronistas contemporáneos al suceso; la revisionista, con lo escrito después de acontecida la batalla, a partir de los años cincuenta del siglo

(1935), *Regiomontana* (1937), *Chihuahuenses y tapatíos* (1939), *La División del Norte* (1940) y *Los patriarcas de Papigochi*. Brondo tuvo cuatro hijos en su matrimonio con Beatriz González Armenta. Después que se quedó viudo, casó con Antonia Casavantes Burboa. Encarnación Brondo Whitt falleció de una afección cardíaca en 1956, en la ciudad de Chihuahua (Brondo, 2014).

4 Felipe de Jesús Ángeles Ramírez, nació el 13 de junio de 1868, en la villa de Zacualtipán, Hidalgo. Fue hijo de Felipe Ángeles, veterano de la guerra contra Estados Unidos y la intervención francesa (1862-1867). Estudió en el Instituto Literario de Pachuca. Ingresó al Colegio Militar de Chapultepec en 1883, a los 14 años de edad. Se le identifica como un revolucionario villista y simpatizante de la causa zapatista. Desde 1914, Venustiano Carranza puso precio a su cabeza. En 1892 se recibió de teniente de ingenieros y fue comisionado al batallón de zapadores. Se dedicó por entero al arte de la guerra, al ejército y a la docencia militar. Escribió varios artículos sobre artillería. Se especializó en Europa; regresó de Francia el 19 de enero de 1912 y tomó posesión del cargo de director de su alma mater, el Heroico Colegio Militar, nombrado por el presidente Madero; el 2 de junio ascendió a general brigadier. La batalla de Zacatecas fue el acontecimiento que lo proyectó como personaje destacado en la Revolución Mexicana. Tres cuestiones resumen su vida: ¿Por qué no salvó al régimen de Francisco I. Madero oponiéndose a Victoriano Huerta? ¿Por qué se sumó a la caótica fuerza destructiva encabezada por Francisco Villa? ¿Por qué buscaba el martirio? En junio de 1919, luego de su último encuentro con Villa, con el que estuvo algunos meses en el estado de Chihuahua, anduvo a salto de mata, esperando la oportunidad de presentar un proyecto de alianza a algunos jefes en pie de guerra, de los rescoldos de la revolución. El villista Félix Salas le ofreció un escondite en una cueva en el cerro de Las Moras, pero luego lo traicionó y delató. Enviado a la capital del estado, fue sometido a un consejo de guerra. Antes de su muerte, el 26 de noviembre de 1919, pudo escribir una carta a su esposa Clara y a sus hijos Isabel, Felipe, Julio y Alberto. El juicio contra él fue una farsa más de Carranza. La ejecución de Ángeles, a los 50 años de edad, quedó revestida con argumentos legaloides (Cervantes, 2014; Rosas, 2009).

XX; y la del enfoque regional y local del proceso de los acontecimientos de 1914 (Jacobo, 2014).

El empleo de una historiografía siempre será limitado y determinado. Lo primero, por la ingente información, escritos, tratados y monografías que se derivan de un hecho histórico imposible de localizar y analizar todo de su conjunto. Lo segundo, por las diferentes influencias, actitudes e ideologías, acordes a la formación o filiación política, partidista y hasta científica de quienes abordan el hecho.

PREÁMBULO (LA GEOGRAFÍA DE LA GUERRA)

La geografía ostentada por el poder político se convirtió en un temible instrumento de fuerza. Así se aplicó en el contexto de la Revolución Mexicana. Sirvió para hacer la guerra, con una serie de ideologías (las diferentes facciones revolucionarias) a través de la práctica de ese poder, también faccioso y fraccionado. Desde ella fue organizada la conflagración en muchos territorios y regiones del país, en la previsión de batallas para un control de hombres y lugares sobre los cuales el Estado ejercía su autoridad. Es la expresión de un saber estratégico unido a un conjunto de prácticas políticas y militares, con la articulación de informaciones variadas y heterogéneas. Es la utilidad práctica del análisis del espacio,⁵ fundamental para la guerra y la práctica del poder. Es una *geografía de los militares* con razonamientos y métodos donde la topografía evoluciona lentamente y la aparición de espacios construidos es más rápida, con cuarteles o fuertes militares y hasta ciudades completas.

Manuel Orozco y Berra se adelantó cien años a los presupuestos teóricos de Yves Lacoste. El insigne geógrafo mexicano señaló que debido a la intervención francesa en México (8 de diciembre de 1861-21 de junio de 1867), la guerra a veces era provechosa para la ciencia geográfica; la traída por los franceses sirvió mucho a la nación en algunos aspectos, uno de ellos, el que México haya sido conocido en el extranjero (Coll-Hurtado, 2013).

En una tercera etapa de la Guerra de Reforma, el cerro de La Bufa fue la puerta de entrada a la ciudad de Zacatecas. Los triunfos más sonados en ese enfrentamiento entre liberales y conservadores fueron del general Sóstenes Rocha, de las fuerzas juaristas, sobre militantes del Plan de La Noria, impulsado por Porfirio Díaz. Esta batalla, de marzo de 1872, sirvió para tratar de detener el mencionado plan. Inten-

⁵ Espacio como superficie terrestre con los determinantes de toda vida y relación sociopolítica. El espacio es dividido en territorios bajo porciones de espacios apropiados.

to infructuoso, porque los partidarios de Benito Juárez abatieron a los «porfiristas noristas» encabezados por el general neoleonés Jerónimo Treviño, acompañado de Francisco Naranjo, Ignacio y Pedro Martínez, Juan E. Guerra y el ex imperialista Julián Quiroga, entre otros. El militar zacatecano Donato Guerra se unió a la causa antijuarista. Los rebeldes fueron perseguidos y anulados por el general Sóstenes Rocha. La conflagración se le conoce como la Batalla de Zacatecas o del Cerro de la Bufa. Debió de ser muy singular, porque en un plano se señala que las fuerzas del Supremo Gobierno, con 5,400 hombres, derrotaron a 10,000 sublevados de Nuevo León y Durango. La posición final y contienda definitiva fue en las cercanías del cretón del cerro de La Bufa.⁶

Durante la Revolución Mexicana, en el año de 1914, se hicieron una serie de preparativos previos. Entre ellos la conformación del ejército federal destacado en varios puntos del país y de la misma ciudad de Zacatecas. Desde la capital de la república el presidente Victoriano Huerta promovió una cantidad considerable de ascensos de las fuerzas militares, desde el mes de enero de 1914, en las divisiones del Distrito Federal, Occidente, Bravo, Sur, Guerrero, Nazas, Jojutla, Tehuantepec, Acámbaro, Lagos, Matamoros, Norte, Oriente, Morelos, Península, Colima y Centro. La plaza de Zacatecas quedó reforzada exiguamente a lo largo de los meses previos a la gran batalla. En mayo de 1914 llegaron 1,673 hombres, entre jefes, oficiales, cadetes, soldados de tropa y de rangos menores (AHEZ,⁷ 1914; Sarmiento, 2015).

En una geografía de guerra en Zacatecas se hizo un sistemático plan de ataque a través de los cerros que circundan la ciudad, atravesados de arroyos secos y cañadas muy pronunciadas. Estos espacios fueron objeto de ofensivas con cañones y fusilería. La elección de lugares en el plan de ataque procedió de un razonamiento geográfico que implicó varios niveles de análisis espacial. La estrategia y la táctica del ejército de la División del Norte y sus huestes aliadas, ha permitido conocer el plan de guerra que llevó al triunfo de éstos sobre el ejército huertista. Se trató de una «guerra geográfica» puesta en práctica masivamente, con medios poderosos aunque poco variados. La destrucción del edificio de la antigua Real Caja, aunque se dio en circunstancias oscuras y complicadas, buscó obtener resultados políticos y militares cuando la causa federal ya estaba perdida. Fue un acto desesperado: para

⁶ El plano fue dibujado por el teniente coronel R. Villanueva; se localiza en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra con la notación no. 1368-OYB-7241-A.

⁷ Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo: Revolución, Serie: Toma de Zacatecas, Carpeta: Ascenso de militares, enero 1914.

evitar que el armamento cayera en manos de los contras, un soldado dinamitó el palacio en pleno centro de la ciudad, entre el portal de Rosales y el teatro Calderón, casi frente al antiguo mercado.⁸ Estas acciones de uno y otro bando fueron consecuencia de la magnitud de los medios de destrucción utilizados sobre ciertos objetivos por el dominio de la ciudad.⁹

La guerra geográfica significó el desplazamiento de las tropas y sus armamentos, la preparación de la estrategia desde los límites de la ciudad y en su interior, el emplazamiento de las plazas fuertes, el uso de varias líneas de defensa y ataque con las vías de circulación. El espacio y sus habitantes fueron la fuente de toda la fuerza militar desplegada junto con los factores que actuaron en el batalla como el teatro de las operaciones. El emplazamiento de las trincheras y fortificaciones en los cerros principales y puestos de defensa y ataque formaron parte de una geografía localizada, específica y reducida a los espacios desde donde se atacaba por parte de las fuerzas rebeldes, y se defendían las fuerzas federales.¹⁰ Con la toma de Zacatecas de 1913 por el general Pánfilo Natera (1882-1951) varios lugares de la ciudad fueron fortificados, como la Casa del Cobre o «Cuartel del Cobre». La hacienda de Cinco Señores, los templos y sus torres sirvieron de defensa, como la catedral de Zacatecas y algunas casas situadas frente al Jardín Morelos, ahora Jardín de la Madre, esquina con la avenida Juárez. En junio de 1914 fueron levantadas varias trincheras de las que existen vestigios en el Crestón Chino y junto al Crestón Grande de La Bufa.

8 Hay tres versiones de este hecho: la más conocida que indica que un federal lo voló con dinamita para evitar que municiones y artillería cayeran en manos de los rebeldes; una granada cayó en el edificio ocasionando su hecatombe; un grupo de rebeldes se apoderó del lugar y llegó hasta el depósito de armas y dinamita, al intentar abrir la puerta, con un disparo, se produjo la explosión.

9 El edificio de la Real Caja o Palacio Federal quedó destruido por completo, pero otras edificaciones también tuvieron daños: estación del ferrocarril, hacienda Cinco Señores, La Ciudadela, edificaciones de la actual avenida Hidalgo, el portal de Rosales, el templo de Guadalupito, el banco de Zacatecas, el polvorín del Rayo, cuarteles y la red de trincheras.

10 Bernardo del Hoyo (2014) reproduce las definiciones de este tipo de emplazamientos que interesan en este libro. Fortificación: la mejora, preparación o modificación del terreno para la guerra, que produzca obstáculos, entorpecimiento y retardo en la fuerza enemiga, así como ventaja, hoguera y acrecentamiento de la propia. Fuerte: toda obra pequeña de fortificación, permanente o pasajera, que defiende un paso o constituye parte de un sistema. Según su traza, objeto, disposición o capacidad, el fuerte es abaluartado, aislado, abierto, avanzado, cerrado, de estrella, destacado, independiente, etc. Presidio: guarnición o dotación de soldados para la defensa de una plaza, se refiere generalmente a la guarnición de una plaza fuerte. Por extensión se ha usado para fuertes de campaña que forman una línea de guarniciones. Bastión: parte de una fortificación construida sobresaliendo de los muros de ésta, generalmente en las esquinas, para albergar armas pesadas como cañones y disparar desde ella. Construcción fortificada: en la que se resguarda y desde la que ataca un ejército; galicismo empleado para significar un sinónimo de baluarte. Trincheras: en el ámbito militar, las excavaciones en las cuales los soldados se ubican para protegerse. Las trincheras son de dos clases: *Paralelas* o *plazas de armas*, con atrincheramientos detrás de los cuales se reúnen los soldados para tirar. *Ramales de comunicación*, trincheras en zigzag que enlazan entre sí las paralelas.

En otras emplazadas en el Cerro del Grillo, el general Felipe Ángeles colocó sus baterías¹¹ y vio por medio del gran faro, las trincheras con los federales que defendían la ciudad. Había otras en la loma del Refugio y en Santo Domingo, en La Encantada y el cerro del Padre. También las hubo en las lomas de La Isabelica, cerca de la actual central de autobuses; en El Capulín y en el cerro de Bolsas. Este presidio o fortín sirvió por mucho tiempo para defender el camino que venía de la ciudad de México. (Del Hoyo, 2014). Algunas fortificaciones y puntos de vigilancia fueron emplazados de manera conveniente en lugares donde se retomaban sus condiciones. Los más utilizados: los campamentos y construcciones para la explotación minera; eran aprovechados almacenes de dinamita, vigas de malacates, horadaciones y otros elementos. En las trincheras y puestos de combatientes federales sólo podían estar los soldados. Sin embargo, algunas mujeres, madres, esposas o amantes de los soldados, solían escurrirse hasta las líneas frontales de la batalla para estar al lado de un ser querido, como la madre de un subteniente que resultó herido en la posición de Cinco Señores, al sur de la estación de ferrocarril (Muñoz, 1989).

Como parte importante de esta geografía bélica debe considerarse a la propaganda que los mismos habitantes, junto con la soldadesca federal, extendieron con noticias reinterpretadas, ampliadas y exageradas. Los rumores fueron muchos. Unos decían que los villistas eran más de 50,000 hombres que traían 250 cañones americanos, muy potentes, capaces de volar una manzana de casas completa de un solo disparo; que contaban con 500 generales con una escolta llamada «Los Dorados», quienes solo se dedicaban a robar y violar muchachas (Rodríguez Valle, 1968). Las arengas y los gritos de guerra durante la batalla reforzaron una propaganda bélica del bando que se inclinaba como vencedor: «¡Viva Villa, pelones desgraciados!». La geografía de la guerra requiere de sus propagandistas, sus apologistas. Felipe Ángeles encaja en este tipo. En su escrito sobre la batalla de Zacatecas el general hidalguense le da tonos épicos, con una apología de la guerra y de la muerte, pero también reivindica el arte bélico. Una vez más se comprueba, pese a las causalidades y consecuencias, que la guerra es un arte, una ciencia, los números convertidos en coordenadas, de la precisión a partir de fórmulas, del orden y la disciplina (Rosas, 2009). La toma de Zacatecas fue una puesta en práctica de todos los conocimientos

11 Batería.- En artillería se denomina batería al conjunto de piezas dispuestas para operar conjuntamente.- En fortificación, obra destinada especialmente en ser guarnecida por un número considerable de piezas de artillería reunidas y a cubierto.- En la artillería de campaña, la batería está formada por cuatro o seis piezas, en la artillería de costa por dos, tres piezas de calibres grandes (305 mm) o cuatro en calibres más pequeños (152.4 mm) y en la artillería antiaérea por cuatro u ocho piezas, aunque hay excepciones.

del experto artillero. El complemento, la figura cuasi legendaria y carismática de Francisco Villa (1877-1923) y su División del Norte.

En los trasiegos de lucha la ciudad de Zacatecas cambió de manos en varias ocasiones; sin embargo, por su importancia, una de ellas destaca sobre las demás. La batalla en cuestión tuvo lugar del 20 al 23 de junio de 1914. En ella se vieron involucradas las fuerzas federales leales al gobierno de Victoriano Huerta, que ocupaban la plaza con 12,000 combatientes y 13 cañones, y las fuerzas revolucionarias, que la asediaron y finalmente capturaron. Por los revolucionarios lucharon la División del Centro, comandada por Pánfilo Natera, y la División del Norte de Francisco Villa y su experto artillero, el general Felipe Ángeles, sumando en el ataque un total de 22,000 hombres y 38 cañones. Las fuerzas federales estaban al mando del general Luis Medina Barrón, con aproximadamente 12,000 efectivos, de los cuales 3,000 eran irregulares. Éstos destacaron en diferentes compañías. Las primeras, de infantería: batallón Guerrero (proveniente de esa entidad federativa); 9º batallón, que había estado en el año de 1913 en la ciudad de Torreón; batallón Zayas González, estuvo activo en Fresnillo; 21º regimiento, proveniente de Aguascalientes; 89º regimiento, llegó vía ferrocarril, a mediados de junio de 1914 desde la ciudad de México; y 90º regimiento, llegado días antes de la gran batalla. La caballería: Voluntarios de San Tiburcio, con presencia durante 1914 en el sur de Mazapil; 2º Cuerpo irregular de caballería zacatecano, que contaba con un jefe, seis oficiales y 138 elementos de tropa, la mayoría provenientes de San Luis Potosí: 1er regimiento, operando desde el primer trimestre de 1913 en Zacatecas, con fracciones activas en Fresnillo, Nochistlán y Ojocaliente; 14º regimiento, que había estado antes de la gran batalla, en Ojocaliente, Tacoaleche y San Jerónimo; 12º regimiento, que operaba en febrero de 1914 en San Juan del Mezquital (Juan Aldama) y provenía de la ciudad de Durango donde estaba su cuartel; 13º regimiento, con sede en San Luis Potosí, destinados a la hacienda de San Tiburcio y a San Juan del Téul de González Ortega; 31º regimiento auxiliar, con desempeño durante 1913 en Durango y Coahuila y en Sain Alto, San Miguel del Mezquital, Jerez, Villa de Cos y en la mina El Bote; 38º regimiento, proveniente de Nuevo León, destacado en 1913 en Fresnillo, Nochistlán, Calera y El Porvenir; caballería de Barrios, proveniente de la ciudad de México; 16º regimiento, emplazado en Celaya (Guanajuato) y enviado a Zacatecas en febrero de 1914; 37º regimiento auxiliar, estuvo en Fresnillo en febrero de 1914; brigada Rojas, bajo el mando del general Antonio Rojas, una de las más activas durante la batalla de Zacatecas; y regimiento Victoriano Huerta, con

relevante actuación en la derrota infringida a la División del Centro en su intento por tomar Zacatecas a mediados de junio de 1914 (Soto, 2015).

En su estrategia el general Ángeles indicó dónde emplazar los cañones¹² y desde dónde dispararlos: en una loma más próxima a los enemigos, con la artillería lo más cerca posible de ellos para ver cómo se estarían abatiendo, disparando sólo cuando la infantería se lanzaba al asalto. Los disparos obligaban al ejercicio federal a resguardarse, mientras que los revolucionarios avanzaban hasta sus posiciones. Cuando el enemigo asomaba después del cañoneo, ya tenía enfrente a los de la División del Norte (Ángeles, 1998; Rosas, 2009). Casi al final de la batalla en la ciudad, las tropas triunfantes sentían un poco ajeno el terreno porque había estado mucho tiempo en posesión del ejército federal, el enemigo; terreno otrora disputado furiosamente y ahora dominado para una marcha tranquila del ejército ganador por esa ruta visible de Zacatecas, por el puerto¹³ lleno de rastrillazos de las granadas enemigas y los disparos de las armas utilizadas, la mayoría de fabricación estadounidense: carabina 30-30, marca Winschester, alcance de 500 m; rifle calibre 44, Winchester, alcance de 800 m; carabina 30-30, Winchester, alcance de 400 m; Rifle 11 y 13 mm, Remington, alcance de 2,000 y con sistema de repetición; Máuser 7 mm, español, alcance de 2,500 m; carabina 7 mm, española, alcance 800 m; fusil ametralladora 7 mm, carga automática de 25 cartuchos en tres segundos, alcance de 2,000 m; fusil ametralladora 30-30, Mondragón, semiautomático con expulsor de gases, alcance de 2,000 m; fusil ametralladora Rexer, belga, 7.5 mm, cargador de 25 cartuchos, 450 disparos por minuto, alcance de 2,500 m; ametralladora Hotchkiss, inglés, calibres 303 y 500 para el calibre 6.5 mm, disparo tiro a tiro y automático, alcance 3,000 m; ametralladora Colt, automática, cuatro cargadores; cañón de grueso calibre, Scheineider Cannet, francés, 90 mm, alcance de 26,00 m, tirado por animales; revólver Colt, calibre 44, cilindro de seis cartuchos, alcance de 50 m, pistola revólver Smith and Wesson, automática, seis disparos; revólver 44, Colt, de seis cartuchos, automático; entre otros (Cervantes, 1998). Una de las características de la mayoría de las proyectiles era su fabricación de acero, delgados de punta aguda lo que podía provocar orificios con entradas y salidas «limpias», muchas veces sin afectaciones mayores en quien recibían esos impactos (Brondo Whitt, 2014.). Los proyectiles más temidos eran las granadas y las balas expansivas. En los días de

12 Esta artillería pesada fue trasladada desde Torreón, la mañana del 17 de junio, en cinco trenes.

13 Paisaje geográfico localizado entre dos cerros o montuosidades que se elevan entre un valle o paso intermedio.

esa batalla en Zacatecas se consumieron más de diez millones de cartuchos, según estima Ignacio Muñoz (1989).

El estruendo de los cañones en los cerros El Grillo y La Bufa, desde las nueve de la mañana del 22 de junio, se tornaba en un «encuentro científico», definido así por un testigo de la batalla, del bando de los federales, como emulando la tecnología contenida en la geografía de la guerra. Por el lado de los rebeldes, con más de treinta cañones, estaba el general Felipe Ángeles, de la escuela francesa, de Sanit Cyr y Saymur, condiscípulo de los mariscales Petain y Foch; por el otro lado, el capitán primero Ricardo Cortina, con tan solo cuatro grupo de piezas de artillería. La geografía de la guerra se beneficia del trasiego de fuerzas enemigas cuando estas han sido derrotadas. De los combates en Torreón y San Pedro de las Colonias, muchos oficiales federales se pasaron (o los pasaron) al bando villista: el capitán Mora, el teniente Frayre (el mejor «apuntador» de artillería del país), el teniente Juan Monserrat, el coronel Gustavo Bazán y otros (Muñoz, 1989).

Durante la lucha en la ciudad de Zacatecas las fortificaciones de altura se concentraron en los cerros de Loreto, Sierpe, Grillo, Clérigos y Bufa. En este bastión fueron apostados algunos de los 12 cañones con que contaba la artillería federal: tres de 80 mm en La Bufa; dos en El Grillo; dos en Loma del Refugio; uno en Santo Domingo; uno en El Capulín, uno en El Crestón Chino; uno en el retén de La Encantada y uno en El Cerro del Padre (Salinas, 1998). En las alturas de los cerros principales como La Bufa y El Grillo, los revolucionarios se apostaban y movilizaban desde las partes bajas y con la fusilería y los granadazos hacían blanco en los soldados federales. Las líneas de éstos cuando caían una a una, eran reemplazadas por otras, con la esperanza de contrarrestar el ataque de los villistas y demás huestes acompañantes (las fuerzas de la División del Centro, de Pánfilo Natera; la de los hermanos Arrieta; las de Santos Bañuelos, de Tomás Domínguez y otras).

En otra versión de la batalla, de Gustavo Durón González,¹⁴ se afirmó que el dicho de Ángeles era certero: «cuando la artillería truena, el enemigo se esconde y la infantería avanza». El cerro de Loreto era la llave de la ciudad, y Ángeles la abrió con cinco batallones de infantería, dirigidos a pecho descubierto con las ametra-

14 Ingeniero y artillero coahuilense (Saltillo, 1890-Ciudad de México, 1951) quien escribió un manuscrito sobre sus memorias durante la Revolución Mexicana, depositado en el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, adscrito al Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, en la sección Archivo Martín Luis Guzmán, caja 132, expediente 5. Surge la pregunta de por qué este manuscrito no fue patrocinado o impulsado para su publicación, de parte de Martín Luis Guzmán. Una posible respuesta es que al parecer Durón y Guzmán no se conocieron personalmente; y otra, por el exceso de trabajo de este último. Al final de cuentas, las omisiones y faltantes en el manuscrito de Durón pudieron haber sido

lladoras y su respectiva dotación de municiones. Tomada esa posición, fueron insostenibles las de los cerros La Sierpe y luego El Grillo. Quedaba el de La Bufa que se dobló en sus posiciones del ejército federal con el avance de las tropas villistas por la cúspide y las faldas de esa montaña para presionar los movimientos de los ocupantes de esos fortines que tenían cierta ventaja por y desde las alturas con una poderosa artillería. Si se hubiera fracasado en la toma del cerro de Loreto, el ataque general de ese día 23 de junio se tuviera comprometido el éxito de las operaciones militares. Los federales estuvieron atrincherados en las alturas de los cerros pero con la desventaja que desde ellas las ametralladoras eran menos eficientes que colocadas en terreno plano donde su tiro es rasante. La batalla no se decidió por asalto o cargas de caballería, sino por una infantería montada que se desplazaba a caballo y luego combatía a pie. Así eran aprovechados los menores accidentes del terreno, de tal manera que el avance se hacía a rastras o se adelantaba unos cuantos metros para protegerse de las desventajas de la topografía irregular de Zacatecas (Durón, 1939/2023).

El general Saavedra resguardó la línea de La Bufa con dos baterías de artillería; el coronel Altamirano con sus 3,500 hombres defendió la cima. Meses antes, ingenieros militares habían hecho obras para la defensa de la ciudad. En La Bufa tenían pertrechos de comunicación telefónica y un potente faro de energía eléctrica,¹⁵ construido e instalado años atrás por el ingeniero, profesor del Instituto de Ciencias,¹⁶ don José Árbol y Bonilla, jefe del Observatorio Meteorológico de Zacatecas; el artefacto alumbraba los cerros circundantes y parte de la ciudad, como apoyo a los vigías. El sargento Ramírez Valadez, después de haber subido por la calle del Ángel algunos pertrechos y municiones para la defensa, se detuvo en el pocito de La Bufa, manantial de agua, a ver el panorama. Le impresionó la vista: por un lado el camino carretero que va a Jerez; por otro, el que iba a

otra causa de que no se publicara de manera monográfica en aquellos años de apertura y crítica (hasta cierto punto) a los procesos de la revolución y sus actores principales. Una estación de paso para el manuscrito de Durón fue su publicación por entregas, recuperando la tradición del folletín francés, en *Jueves* de Excelsior, el *Periódico de la Vida Nacional*.

15 Se dice que el general gobernador de Zacatecas, Luis Medina Barrón, lo había mandado traer desde el puerto de Veracruz. Los federales lo hacían girar toda la noche tratando de ubicar las posiciones de los rebeldes. Fue inutilizado por un certero cañonazo de los artilleros del general Ángeles, el 22 de junio.

16 En el periodo revolucionario el instituto adquirió el rango de científico. Fueron creadas carreras que se podían estudiar en la ciudad de México. El instituto se erigió como la máxima casa de estudios en la entidad durante los últimos años del siglo XIX. Sin embargo, es inexplicable cómo en 1904 el gobierno le dio preferencia a la educación primaria en detrimento de la profesional (con la ley expedida el 10 de diciembre). El argumento fue que el gobierno tenía la obligación de formar ciudadanos, no sabios. Así, quedaron suprimidas en esa ocasión las carreras de derecho e ingeniería en el Instituto de Ciencias (Burciaga, 2020).

Calera. Cuando los rebeldes se apoderaron de la posición del cerro, los soldados federales huyeron del lado del Crestón Chino tratando de ganar el camino hacia la villa de Guadalupe. Apostados en esa vía, los hombres de Natera hicieron una fácil cacería de los huidos. Destaca el hecho de que el artillero hidalguense Felipe Ángeles, dirigió sus ataques a los bastiones en los cerros que circundan la ciudad; destruyó todas las fortificaciones ahí emplazadas, sobre todo las del cerro Tierra Negra, elevación cercana a la Bufa. Fue un ataque, en términos actuales, «quirúrgico». La ciudad no fue dañada por la artillería rebelde, salvo la explosión que a las cinco y treinta de la tarde del 23 de junio destruyó la antigua Real Caja llamado entonces el Palacio Federal. A lo anterior han de sumarse las averías a las comunicaciones (caminos y tramos de vía de ferrocarril) y los disparos de armas largas y cortas y de cañones que impactaron en las fachadas de numerosas viviendas y edificios por varios rumbos.

Luego de la toma de la plaza, Ángeles reflexionó en su tienda de campaña sobre la clásica batalla adivinada, con las tropas revolucionarias que se organizaban e instruían a medida que aumentaban de efectivos. Hizo un repaso de su estrategia con la precisión de las fases, el ímpetu del ataque, las detonaciones de las armas; las muertes súbitas tras las explosiones de las granadas; los heridos heroicos como Rodolfo Fierro (1885-1915). Al final, el estratega hidalguense reflexionó sobre el triunfo y la derrota: «La guerra, para nosotros los oficiales, llena de encantos, producía infinidad de penas y de desgracias; pero cada quien debe verla según su oficio. Lo que para unos es una calamidad, para los otros es un arte grandioso» (Ángeles, 1998, P. 26). Brondo Whitt (2014) habla de los estragos en Zacatecas y sus cercanías: «hoy ha pasado por ellas la mano asoladora de la guerra» (p. 273). Para los combatientes, es un sonido familiar del que se apropian y añoran escuchar cuando se suscitan la batallas en el «teatro de la guerra: permita dios que siquiera llegue hasta nosotros el estampido del cañón» (p. 274). Los hombres, los rudos hijos de Marte, buscarán «un montículo, una población, una cañada donde apostarse y donde estar pendientes de la palabra mágica que ha de lanzarlos sobre la ciudad de los anhelos» (p. 284). Así, Zacatecas fue un necesario escenario de guerra, donde las huellas de la destrucción marcaron un doliente recuerdo en todas partes, dejándola yaciente y moribunda sobre el suelo de la miseria y la enfermedad.

REPRESENTACIÓN DEL ESCENARIO (LA CARTOGRAFÍA)¹⁷

Una de las imágenes más importantes para la geografía es el uso de dibujos, mapas y fotografías. Entre el mapa y el dibujo panorámico aparece ya una fuerte diferenciación cualitativa, más teórica que real, por el carácter selectivo y subjetivo de determinados mapas. El mapa es una representación «objetiva» de un conjunto de datos observables. Voluntaria e involuntariamente, la descripción y su ilustración mediante el dibujo del autor son subjetivas. El mapa pretende ser explicativo, interpretativo y somete el objeto a determinado concepto previo de las categorías; es una representación figurativa y un repertorio de datos a escala convencional de todo aquello que puede observarse en el terreno y ser geográficamente traducible al papel (o a la imagen digital). La aplicación de convencionalismos posibilita la conversión de una plástica tridimensional en una imagen de dos dimensiones.

Para la geografía histórica y la geografía cultural son relevantes los aportes cartográficos contemporáneos y los de épocas anteriores. Y muy útiles los generados por otras tradiciones, con cánones estéticos y técnicos distintos y revestidos por las determinantes de su cultura y tiempo (Garza, 2012). El mapa es la forma de representación geográfica por excelencia: en él son contenidas informaciones necesarias para la elaboración de tácticas y estrategias. Es la formalización del espacio, representada como medio de dominación en el espacio mismo.

En el contexto nacional de los años 1913 y 1914 destacan dos piezas cartográficas realizadas y publicadas, la primera en Estados Unidos de Norteamérica y la segunda en México. Es bien sabido el interés que siempre ha tenido este país, primera potencia mundial, económica y militar, en los asuntos inherentes a los Estados nación del orbe. Más acendrado aún ese interés en México por su vecindad fronteriza e importancia estratégica en muchos aspectos. Por esto, de manera más o menos rápida (tres años de iniciada la Revolución Mexicana), en Estados Unidos fue publicado el *Atlas of the mexican conflict*, en el cual se integró un mapa que en seguida se menciona.

La primera pieza, publicada en el año 1913, contiene una división política por estado, indicando la existencia de los entonces territorios de Tepic y Quintana Roo. En términos informativos el mapa se lee a través de cuatro acotaciones o claves inscritas en el lado izquierdo del mismo: consulados de Estados Uni-

17 Algunos aspectos de este apartado fueron presentados en el Coloquio Nacional Villa y Villismo en Zacatecas, celebrado del 22 al 24 de agosto de 2023. La ponencia resultante, «Geografías de la Batalla de Zacatecas» fue aprobada para ser publicada en un segundo tomo de Actas del coloquio.

dos en México, los Fuertes militares del territorio sur de los Estados Unidos, los principales emplazamientos o guarniciones del ejército federal del norte de México y las jefaturas y liderazgos de las tropas rebeldes y su cobertura en el país. Más allá del aspecto informativo representado está implícito el estratégico y militar, vinculado después con el arribo de tropas estadounidenses al puerto de Veracruz en abril de 1914.

Los consulados se localizaban en Ensenada de Todos Santos y La Paz (Baja California); Nogales y Hermosillo (Sonora); Chihuahua y Ciudad Juárez (Chihuahua); Piedras Negras y Saltillo (Coahuila); Monterrey (Nuevo León); Nuevo Laredo, Matamoros y Tampico (Tamaulipas); Mazatlán (Sinaloa); Durango (Durango); San Luis Potosí (San Luis Potosí); Aguascalientes (Aguascalientes); Guadalajara (Jalisco); Manzanillo (Colima); Veracruz (Veracruz); Acapulco (Guerrero); Salina Cruz (Oaxaca); Frontera (Tabasco); Tapachula (Chiapas); Progreso (Yucatán) y Ciudad de México. Los nombres de esas poblaciones están subrayados. Se localizan en el mapa los fuertes militares de Huachuca, Bliss, Clark, Duncan, McIntosh, Ringcold, Brown y Crockett; y el Cuartel General del Fuerte Sam Houston. La mayoría de ellos en el estado de Texas y muy cercanos a la zona fronteriza con México.

Las guarniciones con tropas del ejército federal mexicano en el Norte representadas en el mapa: Guaymas (Sonora); Culiacán y Mazatlán (Sinaloa); Ciudad Juárez y Chihuahua (Chihuahua); Monclova y Saltillo (Coahuila); Monterrey (Nuevo León); Nuevo Laredo, Victoria y Tampico (Tamaulipas); y Zacatecas (Zacatecas). Las jefaturas de los centros urbanos en rebelión, sus líderes y sus zonas de influencia: Constitucionalistas de Carranza en Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León; Villa en Chihuahua; Urbina en Durango; Vegas en Veracruz; Zapata en Morelos, Puebla y Guerrero; y Pascual en Tabasco y Campeche.

El mapa esta flanqueado en ambos márgenes, izquierdo y derecho, por una lista en orden alfabético de 167 ciudades principales, con su número de habitantes y su localización por cuadrante número-letra en el mismo mapa.

FIGURA 1. MAPA DEL CONFLICTO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



Fuente: *Atlas of the Mexican conflict*, Chicago-New York,
Rand McNally & Company Publishers, 1913.

La segunda pieza de contexto nacional es un mapa publicado por Herrero Hermanos y Sucesores en una colección llamada «La Ilustración Española y Americana». Esta *Carta General de la República Mexicana conforme a los últimos datos 1914*, tiene dos escalas, gráfica y numérica, de 1 cm = 50 km. En la parte inferior izquierda (desde la posición del lector) se anota el nombre o título de la pieza con una tipografía más destacada para las palabras «República Mexicana» con contornos en líneas rectas y leves sombras en la parte derecha de cada letra mayúscula. La leyenda «Carta General» es con letras mayúsculas; y en trazo circular superior el recuadro inferior. Debajo de la última parte del título («1914») se encuentra la escala y el nombre del editor del mapa. Fuera del doble marco (línea gruesa continua exterior en color negro y línea interior en segmentos negros y grises intercalados) está el nombre de la colección; debajo del mismo doble marco, pero del lado derecho, la inscripción «Suplemento al núm., XIX de 1914». En el rectángulo inferior derecho se localizan las acotaciones, claves o signos para la lectura e interpretación de la pieza. Con

círculos negros de tamaños gradados de mayor a menor son representadas la capital de la república, de los estados, cabecera de distrito o cantón, villa, pueblo, hacienda, rancho y estación; una línea negra continua que representa las vías del ferrocarril (en construcción o en proyecto); dos anclas cruzadas para puerto de altura y una para puerto de cabotaje; una línea de trazo recto irregular para faro; otra con cruces intercaladas para límite de estado; y una línea de cruces para limite internacional. Los diferentes tipos y tamaños de tipografía utilizados en el título lo son también para nombrar estados y sus capitales, países limítrofes, ciudades, pueblos, haciendas, etcétera; islas, ríos, puertos, bahías, océanos y rutas navieras comerciales.

FIGURA 2. CARTA GENERAL DE LA REPÚBLICA MEXICANA CON LOS ÚLTIMOS DATOS 1914



Fuente: Boston Public Library, Norman B. Leventhal Map Center Collection, 47 x 65 cm, escala 1: 5,000,000, identificador 06_01_011775.

La dificultad cartográfica de la Batalla de Zacatecas radica en la escasez de estos materiales que representaron el momento del asalto de la División del Norte a las tropas federales que resguardaban la plaza. Eso no obsta para la conformación de los llamados mapas mentales, ideados o pensados en ambos bandos. Se puede imaginar a Felipe Ángeles, con su calma característica, recorriendo cada centímetro de terreno para transformar el mapa físico de la región en números y coordenadas y luego fundirlos con los obuses para ser disparados (Rosas, 2009). En este sentido, una reflexión y relato de Gustavo Durón (1939/2023) fue muy explícito:

Así, si cualquiera de estos señores se hubiese adentrado en el problema militar que se levantaba ante la División del Norte, si estudiase un mapa del país, tan sencillo como el que yo he presentado, vería cuán sabía era la invasión del nordeste con todas las tropas disponibles, que no eran muchas, pero suficientes para dominar la acometividad de Poncho Vázquez, la osadía de Herrera, el valor frío de Villarreal, el furor asesino de Nafarrate, la ineptitud de Pablo González (...) (p. 188).

Antes de la gran batalla fue presentado al gobierno militar del estado, un «Proyecto de un plan de defensa del rumbo norte de la ciudad de Zacatecas», el 12 de marzo de 1914. El autor fue el Jefe Político de Vetagrande, Leobardo Bernal, quien se ufanaba de conocer bien la comarca y esperaba que sus estrategias fueran consideradas por la superioridad. Desde el punto de vista geográfico, el plan contemplaba que Vetagrande podría ser elegido como centro de operaciones por estar en la zona norte de la ciudad de Zacatecas (límitrofe con Vetagrande), considerada la más peligrosa como núcleo de los rebeldes. Por su altura al nivel de la cúspide del cerro de La Bufa y desde el cerro de Taylor en la orilla de Vetagrande, contaba con una vista privilegiada de hasta 60 km de radio, desde el oriente al norte y poniente y aún hasta el sur de Zacatecas. Bernal sugería el emplazamiento de 500 soldados de infantería que resguardaran una vía donde los revoltosos revolucionarios sólo podían acceder a la ciudad (por esa región) desde el camino de Saucedá para subir por el cerro de San Martín, frente a La Bufa. Esa misma guarnición tendría capacidad de movilidad para atajar cualquier intento de acceso de los rebeldes desde Morelos, por la mina de Malanoche, frente al cerro del Grillo. En caso de un ataque por ambos lados, debería colocarse una guarnición de otros 500 hombres en Guadalupe, movilizadas desde Bernárdez,

para atacar en el cerro de San Martín, auxiliándose con la batería militar situada en la Bufa. La guarnición de Guadalupe cuidaría del rumbo oriente de Zacatecas. Otra parte del plan indicaba que la guarnición de Vetagrande debía ser fraccionada en cinco destacamentos de 100 hombres cada uno: el primero en Saucedá (a 4 km al oriente de Vetagrande); otro en Pánuco (a 4 km al norte-este de Vetagrande); otro en la hacienda de Muleros (10 km al norte de Vetagrande y 4 de Pánuco); y uno más en Morelos (6 km al poniente de Vetagrande e igual distancia de Muleros). Quedaría un destacamento de refuerzo para cualquiera de los otros cuatro. Al estar todos esos puntos comunicados telefónicamente con Vetagrande, podían auxiliarse los destacamentos unos a otros por su cercanía entre los mismos, aunque se interrumpiera la comunicación, porque los disparos serían una forma de aviso o podían ser enviadas señales con cohetes. En caso de ser atacados los soldados federales por compañías de rebeldes de más de 500 soldados, debían concentrarse en Vetagrande todas las fuerzas restantes (la de Morelos y la de Guadalupe) para defender la plaza mientras llegaban refuerzos (Sarmiento, 2014).¹⁸ La atalaya de defensa para el lado norte de la ciudad fue ilustrada con un plano, presumiblemente de la autoría de Leonardo Bernal.

Esta pieza es sencilla, elaborada con base en cuadros de identificación de los puntos geográficos y líneas que ilustran las vías de comunicación entre ellos. El uso jerárquico de la toponimia es también simple y directo: con palabras en mayúsculas se señalan los puntos centrales del plan de defensa. El principal es Vetagrande; le siguen en importancia las haciendas de Muleros, Saucedá, Tacoaleche y Bernárdez; los poblados de Pánuco y Guadalupe; los cerros del Grillo y La Bufa; y la Ciudad de Zacatecas. Los puntos cardinales están señalados con letra cursiva, al igual que otros puntos como Pozo de Gamboa y caminos y minas importantes del área. Las distancias, como lo indica el plano, también están expresadas con números arábigos y en kilómetros. El plano no tiene escala.

18 AHEZ, Fondo: Revolución, Serie: Toma de Zacatecas, Carpeta: 1914, marzo de 1914.

FIGURA 3. PLANO DEL PROYECTO DE DEFENSA DEL LADO NORTE
DE LA CIUDAD DE ZACATECAS



Fuente: AHEZ, Fondo: Revolución, Serie: Toma de Zacatecas, Carpeta: 1914, marzo de 1914.

Otra representación cartográfica, no al momento de la batalla, sino en el año de la misma, 1914, es una carta general del estado de Zacatecas que integra, en la parte superior izquierda, un recuadro con la representación de la capital del estado. Esta pieza fue elaborada por A. Gómez Llata, José Salazar y Pedro Robles Arenas, de la Secretaría de Fomento, en el Departamento de Cartografía, en el año de 1914. Mide 60x67 cm. Su escala es de 1: 1,000, 000. Se ubica en la serie Zacatecas, Expediente Zacatecas 3, con el código clasificador CGF.ZAC.M25.V3.0177, de la Mapoteca Manuel Orozco y Berra.

En la carta, el croquis de la ciudad tiene la escala 1: 50 000. Se aprecia el trazo clásico de la mancha urbana: alargado al norte, ensanchado en el centro y un poco

más reducido que éste en el sur. Dos elevaciones topográficas destacan, la de La Bufa y el conjunto del cerro de La Virgen. También se distinguen los trazos de los caminos principales, el de las salidas a Fresnillo y a Jerez, al norte y al sur poniente, respectivamente, y al suroriente, a Guadalupe. El trazo incluye una flecha que indica el norte magnético.

En la carta son indicadas las acotaciones o signos con círculo, punto y cuadros según la jerarquía demográfica de los lugares habitados. El punto con un círculo indica la ciudad capital del estado. Un cuadro para las ciudades; un cuadro menor que el anterior, para las villas. Se reducen gradualmente los cuadros que indican a los pueblos, las haciendas y los ranchos. En el recuadro inferior derecho se anotan las coordenadas geográficas de Zacatecas, Fresnillo, Sain Alto y Sombrerete. En ese mismo sentido, la carta esta gradada en cada uno de los lados del marco con las coordenadas. La latitud en los lados izquierdo y derecho; la longitud en la parte superior y en la inferior. En la última columna de esa sección, se anota una Autoridad para esos cuatro lugares.

La tipografía denota jerarquía al nombre de la pieza cartográfica y a sus cartelas. Las de mayor jerarquía, colocadas de manera estilística en la parte superior izquierda, indican «Estado de Zacatecas». Las siguientes en orden de importancia: carta general, escala, croquis de la ciudad de Zacatecas, Signos, y Coordenadas geográficas. También en la categoría de las cabeceras de los partidos territoriales: Jerez, Fresnillo, Juchipila, Mazapil, Nieves, Nochistlán, Ojocaliente, Pinos, Sombrerete, Tlaltenango, Villanueva y Zacatecas. Es decir, esa tipografía utilizada denota la jerarquía de otros lugares, equiparada a las ciudades, no sólo las cabeceras de partido, sino también a las principales del estado. En ese nivel son representadas, entre otras: Valparaíso, Sain Alto, San Juan de Guadalupe, Villa de Cos, Villa García. Incluso las que no pertenecen al estado pero que se incluyen como puntos de referencia: Huejuquilla, Tepic, Aguascalientes y Salinas.

Los límites territoriales del estado son claros. Se anotan los nombres de las entidades limítrofes: Durango, Coahuila, San Luis Potosí, Aguascalientes y Jalisco. Las de territorios menores limítrofes no fueron asentadas en la carta: Nayarit, Nuevo León y Guanajuato. No contiene líneas divisorias de partidos y municipalidades. Los señalamientos geográficos más destacados son los ríos y la línea del Ferrocarril Central Mexicano.

municativos a través de un periódico nacional; conversión de una concreción en una representación abstracta, más o menos eficaz y digna de confianza; una operación laboriosa y tal vez costosa, hasta cierto punto, que en este caso no fue realizada por el Estado, sino por un medio de comunicación.

El trazado del mapa¹⁹ implicó un cierto dominio y conocimiento del espacio, derivado del análisis político y científico, como instrumento de estrategia informativa. Para su tiempo significó una verdadera fotografía paisajística con el tipo de imagen-paisaje. Según los lentes focales de su autor, conjuntó un punto de vista de la batalla sin escamotear la representación del espacio y la superficie y las distancias del mismo mapa para privilegiar las siluetas topográficas verticales y horizontales, recortadas en el diorama con el fondo del horizonte. El mapa es un mensaje, un discurso mudo de la batalla, decodificable por el juego de las connotaciones imperativas en el momento de la misma.

Es también la expresión de una cultura de las imágenes de la época impuesta por un medio de información desde el punto de vista histórico, un fenómeno más o menos novedoso en el medio mexicano que situó una posición de pasividad y de contemplación estética, como un método de analizar el espacio de la conflagración. Esta novedad implicaba saber leer el mapa por parte de los lectores del periódico. La necesidad de conocer este tipo de lecturas visuales se cruzó con la dificultad de conseguir más representaciones. Aunada también estuvo la dificultad del aprendizaje de la lectura del mapa como una tarea prioritaria de militares. Pero el plano en cuestión fue elaborado sin muchos vericuetos técnicos para poder ser interpretado por lectores más o menos informados y letrados.²⁰ La circulación de mapas y planos de ciudades estaban restringidos. Las representaciones espaciales solo tenían sentido para quienes sabían leerlas y éstos eran escasos.

Esta representación cartográfica es realmente significativa por los razonamientos geográficos que de ella se derivan y que proceden de una visión específica y particular de quien elaboró el plano, dimensionó y seleccionó los lugares a representar. No se trata de una técnica cartográfica de generalización, sino de un mapa de gran escala que proyecta a detalle un espacio más reducido como la ciudad de Zacatecas y sus alrededores. La imagen se centra en el trazo representativo de esa, y las de Guadalupe y Calera; el trazo del ferrocarril y la estación; y las elevaciones

19 Para fines prácticos se utilizan de manera indistinta los términos mapa y plano.

20 El índice de analfabetismo era muy alto para la época y los lectores de periódicos no eran muchos; constituían una «clase aparte».

montuosas que fueron clave en la batalla y la disputa por la plaza. En estas se colocaron las líneas de defensa de las fuerzas federales. Fueron atacadas por la División del Norte y sus aliados con el número aproximado de hombres en cada una: El Grillo, con 4,500; La Sierpe, 1,500; Loreto, 3,000; Clérigos, 3,000; y Bolsas, 5,000. La omisión es una elevación que no tiene nombre inscrito (se trata de Tierra Negra) pero sí el número de efectivos, 2,500, al poniente de El Grillo. Según el conteo en el plano, 19,500 rebeldes tomaron a la ciudad por asalto desde varios flancos.

Los niveles de relación entre el plano y el texto publicado por entregas, semanalmente, en cuatro partes, entre los meses de febrero y marzo de 1962 en el Magazine del diario *Novedades*, es complejo. Solamente buscando los enlaces es posible comprender dichos niveles. El autor del texto, Raúl E. Puga, fue interpretado en algunos de sus pasajes escritos por el ilustrador Luis M. Rueda. El reportaje también incluyó fotografías del Archivo Casasola. Puga habla, en la primera parte del trabajo, del carácter de algunos héroes nacionales. Menciona a Cuauhtémoc, Juárez, Díaz, Madero, Carranza, Obregón, Villa y Ángeles. No todos se encuentran a «la altura del arte», glosando a la *Suave Patria*, de Ramón López Velarde. El objetivo del reportaje era destacar una idea de la jerarquía heroica de Francisco Villa y de Felipe Ángeles. El autor se dice periodista e historiador y enaltece su labor a través del trabajo publicado en El Magazine de *Novedades*. Para la realización de ese, se trasladaron él y Luis M. Rueda a la ciudad de Zacatecas «en busca de los fragmentos de la verdad; caminar por los mismos ásperos senderos que hollaron las fuertes botas de Villa» (Puga, 1998, p. 265). Se interesaban vivamente por conocer el escenario de una de las batallas más sangrientas de la Revolución; y los animaba el propósito de reconstruir mentalmente, sobre el propio terreno, aquella acción de armas para el triunfo definitivo de las fuerzas constitucionalistas.

El primer nivel de relación entre el texto y el plano de Rueda es el emplazamiento de las fuerzas revolucionarias y cómo defendían la ciudad los federales, con los números anotados en el plano en los cerros, como ya se mencionó en un párrafo anterior. Pero los números no embonan. En el plano se contabilizan 19,500 rebeldes; en el texto, Puga escribe que sobrepasaban los 20,000, contra los 12,000 efectivos federales al mando del general gobernador Luis Medina Barrón. Se reafirma la relación entre plano y texto en la descripción de los lomeríos que con regulares elevaciones flanquean a la ciudad.

En su caminata, periodista e ilustrador llegaron a Puerto Trozado, vértice del lomerío, el cual está claramente representado en el plano, entre Vetagrande y los

cerros de Loreto y La Bufa. En esta elevación, con tipografía menos remarcada, Rueda señaló el Crestón Chino. Las referencias textuales siguientes están claramente representadas en el plano: el mismo cerro de La Bufa, la capilla del Patrocinio y la torre del Observatorio; a la derecha (izquierda desde la perspectiva del lector) los cerros del Grillo y La Sierpe; más allá, el llano de Calera con su estación de ferrocarril; y a la izquierda, el poblado de Guadalupe. Todos esos espacios bien delineados y dibujados con un aceptable arte ejecutado por el ilustrador. Un nivel de relación menos directo es el nombre de Veta Grande en el plano y el papel de ese poblado en la gran batalla: emplazamiento de las artillerías de Felipe Ángeles. Poblado triste y casi abandonado pero donde estuvo el Centauro del Norte. Puga entrevistó a dos viejos mineros del lugar que sí recordaron a Villa, montado en su corcel y con su escolta, acompañado de otros generales, entre ellos el mentado Ángeles. Sin aludir directamente al plano de su compañero ilustrador Luis M. Rueda, Puga escribe: «ante aquel plano vivo que se despliega (...) como un cuadro en perspectiva curvilínea del doctor Atl, el general Ángeles va explicando su plan al jefe de la División del Norte» (Puga, 1998 p. 277). En esta parte del texto, y cuando menciona el tramo de la vía férrea, Puga escribe los números 8 y 9 entre paréntesis, indicando referencias o acotaciones que no están en la parte frontal del plano, pero posiblemente en un cuadro independiente. Se deduce que el autor del reportaje dio indicaciones a Rueda para la forma de realizar el plano alzado.

FIGURA 5. PLANO DE LA BATALLA DE ZACATECAS



Fuente: Magazine, Diario Novedades, febrero-marzo 1962

EL TERRENO DE LOS ACONTECIMIENTOS: LA GEOGRAFÍA FÍSICA

La combinación de factores geográficos en un amplio espacio no puede ser la misma de un espacio reducido. Lo que se puede observar en la fisiografía de la ciudad de Zacatecas es el cercado de cerros que la rodean. ¿Qué había en ellos? La ciudad se encuentra enclavada en el sistema orográfico de ese mismo nombre. La Sierra de Zacatecas a partir de Trancoso, se transforma en las planicies del semidesierto del norte zacatecano. Este sistema montañoso separa el valle de Ojocaliente de aquellos de Malpaso y Calera de Víctor Rosales. La parte más elevada y abrupta está en el nudo geográfico de la capital del estado, convertida en una isla montañosa entre los valles ya mencionados.

El paisaje del lugar albergó cierta actividad volcánica hace millones de años, de tal manera que en las profundidades del terreno debe haber roca semisólida debido a la enorme presión a la que está sometida debajo de la tierra. Los movimientos de las placas ocasionaron grietas que liberaron magma líquido. Éste ascendió y acabó emergiendo a la superficie dando lugar, durante millones de años, a un esculpido natural de forma caprichosa del crestón del cerro de La Bufa. Queda constancia que la erosión por agua o viento se observa más claramente donde no hay una capa de vegetación. La parte superior de La Bufa tiene una forma peculiar; hay en su centro una parte elevada que no se asemeja a un cono volcánico, pero la tipificación de la roca formada en el lugar no deja duda de su origen: un cono originado con «baja violencia» por erupciones de lava y cenizas depositadas durante un tiempo más o menos prolongado a través de una obertura principal que por la misma acción de baja violencia de la erupción, quedó tapada. La materia del crestón de La Bufa es de la segunda fase del ciclo de las rocas. Es decir, la roca originaria, la metamórfica, se fundió con la actividad volcánica y se convirtió en roca ígnea extruida o extrusiva, enfriada y solidificada. Otra parte de la roca ígnea avanzó en fragmentos hacia las laderas y bases del cerro para dar lugar a la roca sedimentaria que conforma la base del paisaje circundante (Burciaga, 2014).

El crestón de La Bufa ha sufrido, como todas las rocas, el fenómeno de meteorización o modificación de su composición, forma y estructura debido a agentes químicos y físicos, mediante la erosión del sol, del viento, el agua y los cambios de temperatura, principalmente. La roca tiene desgaste paulatino e imperceptible lo que da forma al paisaje. En los alrededores, debido a la histórica tala desmesurada hoy en día queda la roca al descubierto. Ahí ya no existen las antiguas esponjas de tierra y la vegetación, ya que las crecidas de los arroyos se llevan todo en su

torrente. El contexto de los cerros alrededor de la ciudad tienen el mismo estado con características fisiográficas notorias. Ha de señalarse que también se registran temblores aunque muy esporádicos y de baja intensidad.

20 años antes de la batalla el historiador Elías Amador escribió un texto de geografía del estado de Zacatecas para las escuelas primarias en la entidad. La información que transmitía muestra la situación de la ciudad de Zacatecas en el contexto del partido territorial y político del mismo nombre hasta la temporalidad del año 1914. Indicaba en el libro que prevalecía un clima con repentinos cambios, que también afectaba a las municipalidades de Guadalupe y de Vetagrande. Los bruscos altibajos de temperatura ocasionaban varias enfermedades entre muchos de los habitantes: pulmonía, escarlatina, viruela, sarampión, bronquitis, diarreas y algunas afecciones del corazón y del estómago. La temperatura media era de 14° centígrados, la mínima de 5° y la máxima de 32°. En la ciudad no se contaba con lagunas, ríos o manantiales. Predominaban producciones naturales, además de los metales y las canteras, plantas y arbustos silvestres (Amador, 1894).

EL RELIEVE

En el panorama de la ciudad de Zacatecas, a 2,400 msnm destaca el cerro de La Bufa. Su dominio sobre la traza urbana con una altitud sobre el nivel del mar de 2,673 m, refleja un presentismo con pasado (geológico e histórico) y con posibles cambios en la percepción que sobre él se tenga en el futuro. El paisaje orográfico al completo se limita en el horizonte con otros cerros circundantes a La Bufa y a la ciudad misma: del Grillo, del Padre, del Refugio, La Mesa, La Sierpe, de Clérigos, murallas de un templo de gigantes resguardando la ciudad situada en su cuenca (Kuri Breña, 1959). Brondo Whitt (2014) definió el panorama como un bello y montañoso «país» cubierto de enormes cactus en las cercanías de Zacatecas.

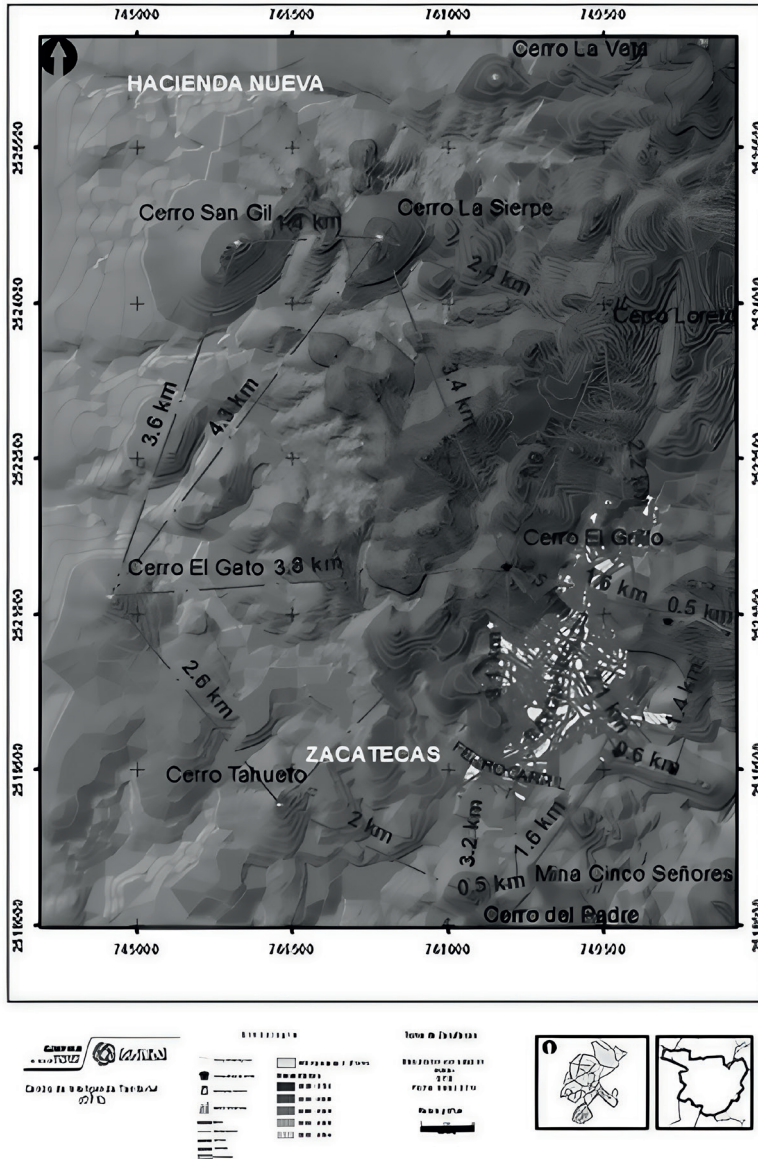
Felipe Ángeles envió a un oficial de su escolta a reconocer los cerros de enfrente (con respecto al rancho de San Vicente, del poblado de Morelos). Luego describe los cerros, uno próximo a Morelos, con paisajes «hermosísimos». Más adelante dominaba la silueta de la capilla de Vetagrande junto a otros cerros altos, «misteriosos», llenos de excavaciones de minas o fortificaciones. El nombrado cerro Alto de Vetagrande es señalado por el general Ángeles como una fortificación vigía para ubicar la posición de los enemigos. Los cerros del Grillo, La Sierpe, Clérigos, Loreto, La Bufa y Tierra Negra estaban constituidos como los fuertes de resistencia de las tropas federales, desde donde disparaban artillería a los tropas de la División del

Norte y del Centro. Los cerros fueron modificados en su fisonomía, porque con el ataque de 24 cañones se «desgarraron mil veces» por los impactos y los estruendos (Ángeles, 1998). En conjunto, los cerros que rodean a la ciudad, Ángeles los observó como una sierra elevada y escarpada. La segunda fortificación, El Grillo, fue alcanzada por las tropas villistas luego de escalar por las faldas de La Sierpe.

Las mesetas o cerros de las mesas fueron identificadas atrás del de La Bufa. Desde algunas de ellas se mostraba un panorama más amplio, adentrado a la ciudad, como desde la loma atrás de Tierra Negra con una vista de Zacatecas y del camino de ésta a Guadalupe.

López Marchán (2014) completa con más precisión el panorama topográfico que circunda la ciudad y que al momento de la batalla jugó un papel importante en el devenir de los acontecimientos. La ciudad rodeada por elevaciones de diferentes altitudes, algunas superiores a los 2, 500 msnm: al norte el cerro de Loreto (de tierra colorada), la mina del mismo nombre y cerro de La Sierpe y las ruinas de la mina de La Plata; al oriente La Bufa y la mina Cinco Estrellas; al sureste el cerro de Las Bolsas; al sur el cerro de Clérigos y más al sur la meseta de límite visual del cerro de La Virgen, el punto de mayor altura de entre toda la serranía; al suroeste el cerro Tahuehueto; al poniente el Cerro del Gato y las minas Purísima, La Valenciana, La Esperanza, San Felipe y El Bote; al noroeste el cerro del Grillo, así como otros como La Mesa, Carnicería, Remedios, Tierra Negra, puntos que al tiempo de la batalla de la toma de Zacatecas se convirtieron en referencia, observación y posición combativa y defensiva de la ciudad. Al suroeste, hacia La Pimienta, Hacienda Nueva y Las Pilas dividían la vista de la ciudad a través de los cerros de San Gil y La Sierpe, para así poder dirigirse (Felipe Ángeles) desde Morelos hacia el sureste con rumbo a Vetagrande entre cerros menores y lomas como Las Bolas y Chaparrada, minas y comunidades rurales. Al norte de Zacatecas, en Vetagrande, los cerros Armados, San José, El Duende, Las Velas y Alto, permitían una vista inmejorable que alcanzaba hasta la ciudad de Guadalupe apostada delante del cerro del Papantón y visible hasta laguna del Pedernalillo (La Zacatecana). Brondo Whitt, luego de finalizada la batalla, cuando arriba a la ciudad el día 26 de junio junto con el general Calixto Contreras, jefe de la brigada, la Benito Juárez, dice de la ciudad: «Riscos majestuosos, gibas, cubiertas de nopal, colinas peladas, barrancos, arroyos, caserío situado en una hondonada, agrupación de casas de aspecto pobre y de las que sobresale algún templo, callejas angostas y tortuosas que suben y bajan» (p. 332).

FIGURA 6. ELEVACIONES Y TOPOGRAFÍA DE LA CIUDAD DE ZACATECAS, RECONSTRUCCIÓN DEL SITIO DE LA BATALLA DE ZACATECAS DE 1914.



Fuente: Gobierno del Estado de Zacatecas, Secretaría de Obras Públicas, Centro de Inteligencia Territorial.

LA HIDROGRAFÍA

E. Brondo Witt (2014) se refirió a las grandes aguas, distantes de la ciudad de Zacatecas, que se recolectaban en la Sierra Madre Occidental y formaban el río Aguanaval que al juntarse con las aguas del Nazas, confluían en una gran cuenca fecunda para convertirse en la gran laguna de Mairán, «bella a pesar de su aridez».

El elemento hidrográfico de mayor referencia es el cauce del arroyo de La Plata que cruza de norte a sur y luego hacia el oriente con rumbo a la ciudad de Guadalupe. Ahí confluían otros escurrimientos importantes en distintas direcciones en la traza urbana: presa de Los Olivos, el de La Quebrada que bajaba del poniente, el arroyo de Las Fuentecillas, Isabelica y Carnicería, arroyo de Tonalá hacia la mina de Quebradilla y el barrio de Chepinque, el arroyo de San Juan de Dios y más. El arroyo de La Plata marcó el trazo de la ciudad; salía desde el norte, bordeando barrios como Mercedes y La Pinta, entre puentes que unían calles y lo libaban; su extensión se prolonga hasta más allá de la ciudad de Guadalupe (López Marchán, 2014).

A las orillas del camino de Morelos a Vetagrande había una presa de agua azul, muy limpia, recién rellenada por el agua de lluvia. Hasta la laguna del Pedernalillo (La Zacatecana), más allá de Guadalupe, fue a alojarse parte de la tropa de Cervantes. El espejo de ese cuerpo de agua se divisaba desde el cerro Alto de Vetagrande (Ángeles, 1998).

La ciudad se abastecía de agua potable y salada a través de acueductos o caños que circulaban por tuberías de fierro y barro. Un sistema de hidrantes públicos colocados de manera estratégica en las plazas surtía de agua a los habitantes en fuentes públicas o pilas. Otras fuentes de agua potable: La Encantada y la presa de Los Olivos. Había aljibes y manantiales en algunos cerros, como el de La Bufa y La Cebada, con los llamados pocitos de esa misma elevación montuosa. El agua salada provenía de los tiros de las minas Santa Clara, El Lete, San Rafael, Mala Noche, La Plata, La Esperanza, Reyes y Los Gorriones. Era utilizada para el lavado de ropa, aseo de las casas y edificios públicos; para el consumo de animales, riego de plantas y prados, en talleres artesanales y de otra índole. Después de la gran batalla, a partir del 4 de julio de 1914, fueron rehabilitados 750 m de caño del agua proveniente de la presa Tenorio; también quedaron reparados otros caños y varias pilas de agua (Ceballos, 2015).

EL ESTADO DEL TIEMPO

De entre los factores físicos del medio ambiente (vegetación natural, formas de relieve, suelo, clima) este último es el más importante ya que actúa sobre los otros modificándolos. Grandes áreas con clima semejante pueden tener enorme parecido en cuanto a vegetación y suelo. El estado de la atmósfera se expresa con la combinación de propiedades físicas: temperatura, precipitación y humedad, dirección y fuerza del viento y presión atmosférica. El estado del tiempo es la suma total de las propiedades físicas, o sea los elementos en un periodo cronológico corto en el estado momentáneo de la atmósfera. Otros determinantes son los factores climáticos: latitud (distancia angular al Ecuador), altitud (altura sobre el nivel del mar), relieve (configuración superficial de la tierra), distribución de tierras y aguas y corrientes marinas (García Miranda, 1980).

Antes de la llegada de las tropas rebeldes a las cercanías de la ciudad, el 17 de junio de 1914, calienta fuerte el sol luego de las diez de la mañana. Después el cielo se nublaba. El día 18 estuvo nublado y caluroso; el 19: un día más claro donde se apreciaba un sol esplendoroso (Brondo Whitt: 2014). El 20 de junio cayó un formidable aguacero. Al día siguiente llovió «despiadadamente» sobre los artilleros de Felipe Ángeles. Este estado del tiempo, lluvioso, preocupaba de sobremanera al estratega artillero (Ángeles, 1998). El día 21, la mañana estuvo nublada y fresca con el aire limpio, como las de todos esos días; por la tarde arreció el calor. En la noche volvió a caer otro aguacero (Muñoz, 1989). El 22, el cielo seguía medio nublado y el 23, día del asalto decisivo, había amanecido radiante. Desde ese día iniciaba el ciclo de la luna nueva (Brondo Whitt, 2014; Rosas, 2009). Los ataques nocturnos de los días previos al 23 no estaba la luna al descubierto.

LA VEGETACIÓN Y LA FAUNA

Señalaba Ángeles (1998) la «alfombra verde de los campos, sembrados de pueblos y de árboles» o «el manto de esmeralda que cubría las lomas» (p. 2). Brondo Whitt (2014) también describe: que en el fondo verde del suelo resaltan las amapolas. Es más explícito al describir la flora de los alrededores de la ciudad de Zacatecas: gobernadora, ocotillo, taray, cactus, chaparros, mezquite, cardos, tabacón, flores gamopétalas tubuladas, palmas, pirules, magueyes, margaritas de variados matices, sangre de dragón (o sangre de grado) mirtos, alfombrillas, alcaparras y una variedad amplia de nopales (cilíndricos y planos).

Esto son los animales que Brondo Whitt (2014) menciona en su diario, vistos en sus giras campestres o paseos que daba fuera de su carro-hospital: verdines, cenizales, tostonas (codornices), calandrias, cuitlacoques; abejorros, abejas, mosquitos, libélulas, mariposas, hormigas, escarabajos; serpientes de cascabel, alicantes, culebras, lagartijas y víboras chirrioneras; conejos, ratas, liebres y tuzos,

En la ciudad de Zacatecas había una convivencia entre animales domesticados y habitantes. En las calles del centro fue construido un establo en los terrenos de la Casa de Moneda; había otro cerca de El Cubo, de donde se distribuía agua para consumo humano. Por eso en diferentes rumbos de la ciudad había malos olores y posibles brotes de enfermedades. Los hoteles, mesones, posadas y casas particulares desechaban estiércol que se acumulaba en el arroyo principal y en los secundarios. Los animales vagaban libremente por la ciudad, como se puede apreciar en algunas fotografías de la época: cerdos, perros, gallinas, guajolotes, vacas, carneros, burros, caballos, mulas y otros animales que contribuían a la generación de basureros. La matanza en los rastros atraía a los perros que diseminaban desperdicios por las calles (Martínez Díaz, 2015).

EL ESPACIO (INTERVENIDO) DE LOS ACONTECIMIENTOS: LA GEOGRAFÍA HUMANA

Es destacada la observación de que la gran batalla dejó su impronta en la ciudad de Zacatecas y sus espacios aledaños a la misma. Una de las disciplinas, alineada con la geografía, es la arqueología, desde una perspectiva muy concreta, la arqueología del conflicto. Desde ésta es posible estudiar las zonas donde hubo una batalla en busca de respuestas a preguntas de cómo se desarrolló, en este caso, la batalla de Zacatecas de 1914, a partir del estudio de los restos arqueológicos en la zona.²¹ Hay una tercera disciplina, la historia, para completar enfoques de la arqueología que proyectan rasgos del comportamiento humano en medio de una escena bélica. Al triangular arqueología, geografía e historia es posible documentar los datos arqueológicos que pueden dar luz sobre acontecimientos históricos. De gran importancia tiene el antes de la historia, el relato histórico, propiamente dicho, que cotejado con la geografía dan una imagen más precisa del campo de batalla y lo que en él aconteció, como parte de la explicación acerca de los conflictos humanos. Es necesario considerar las fuentes geográficas e históricas, el estudio geofísico y sus prospecciones con el uso de aparatos como

~~~~~  
<sup>21</sup> Véase por ejemplo a Medrano, Castro y Macías (2015).

radares, detectores de metales, horadación de pozos en la búsqueda y clasificación de materiales, toma de fotografías, levantamientos de reportes de campo y croquis de localización.

En ese espacio intervenido destaca la transformación del paisaje zacatecano con diferentes formas de usos que promovieron cambios físicos y sociales en la ciudad, por ejemplo, desde la geografía de los transportes, en particular el ferrocarril. Este trajo consigo la percepción de la idea general del progreso. Se generaron espacios y procesos de recepción social frente al tren. La influencia del Ferrocarril Central Mexicano en la población zacatecana representó un momento de ruptura debido al cambio que generó en la movilidad de la población y en algunas prácticas sociales incluidas en las continuidades en la vida cotidiana (Romero, 2018).

### LA POBLACIÓN

La población estaba asentada en su mayoría en la ciudad capital del estado, así como en unas cuantas ciudades principales con un alto grado de dispersión de una población eminentemente rural. Hacia 1910 casi nueve de cada diez zacatecanos vivían en 1,715 localidades menores de 5,000 habitantes y el 5.4% en la ciudad de Zacatecas, la única que superaba los 15,000 habitantes con un total de 25,900 (Pardilla, 1998, 43), y que era una de las 33 ciudades importantes del país. Esta situación tuvo sus variantes para el año de 1914, pero no es posible fijar cantidades exactas y absolutas (todas las estadísticas demográficas tienen sesgos y márgenes de error). Además, la población flotante de los ejércitos federal y villistas junto con otras compañías, ejerció presión demográfica temporal en la ciudad. Los resultados de la batalla, según Ignacio Muñoz (1989): los revolucionarios sufrieron alrededor de 12,000 bajas. El bando federal, entre muertos y heridos, aproximadamente 9,000. En números redondos murieron 20,000 en cinco días de combates, un promedio de 4,000 por día.

Desde principios de siglo y hasta 1910, Zacatecas tuvo una disminución en su población del 21.2%. En el año de 1900 tenía 32,866 habitantes y en el año de 1910, 25,900, lo que arrojó la ya mencionada pérdida de 6,966 habitantes. En el partido de Zacatecas y en otras ciudades hubo pérdidas poblacionales: Fresnillo, 19%; Guadalupe, 27% y Sombrerete, 47%. La población urbana de Zacatecas pasó de cerca de 130,000 habitantes en 1900 a poco más de 110,000 en 1910, una disminución porcentual de 28% a 23% de la población urbana en el total del estado. Para el conteo de la población todavía se utilizaba el censo realizado de *hecho o de facto*

que implica el empadronamiento de toda la población en el territorio con tres tipos de boleta: para la población presente, para la de paso y para la ausente. El partido de Zacatecas, cuatro años antes de la batalla, contaba con 31,451 personas viviendo en la ciudad y 32,525 en su área rural, para un total de 63,976. Representaba el 13.4% de la población total de la entidad, en una superficie de 7,763 km<sup>2</sup> con una densidad rural de 8.6 habitantes por km<sup>2</sup> (Reyes Cortés, 2014).

No se soslaya un factor principal en la disminución de la población, además de la guerra de revolución. Las enfermedades diezmaron el número de habitantes en todo el estado y en la ciudad capital. Desde la geografía médica de la época fueron clasificadas las enfermedades en grupos. Las infecciosas causadas por bacterias (fiebre tifoidea, disentería, gripe, difteria, meningitis cerebro espinal, neumonía, tos ferina, fiebre amarilla o vómito prieto) y las causadas por bacterias desconocidas (cólera asiático, peste bubónica, tifo o tabardillo, viruela, escarlatina, sarampión, varicela, orejones y reumatismo).

Resultado de la revolución: la población descendió en un 4.1% en su mayoría durante las batallas. La migración hacia sitios más seguros del país también mermó la cantidad de habitantes. Fueron afectadas las actividades económicas, los flujos migratorios se acentuaron y la mano de obra disminuyó, situación ya presente desde la primer década del siglo XX con la pérdida de más de 6,000 habitantes por la crisis minera y la desvalorización de la plata. Padilla (1998) afirma que entre 1910 y 1921 la población disminuyó en más de 10,000 personas, y tendrían que pasar más de 60 años para que pudiera recuperar el número de habitantes. Quienes no lograron emigrar se constituyeron en el principal nicho de mano de obra para las pocas minas que estaban en operación, en los inicios de 1914. La relación mano de obra y minas trabajando estaba desbalanceada; había más de la primera que las segundas. De esa manera se facilitó una sobreexplotación de esa mano de obra y el gran número de desempleados constituyeron la sobreoferta de trabajo que dio paso a condiciones de explotación de la fuerza laboral como nunca en otros tiempos (Márquez, 2015).

En aspectos relacionados con los habitantes de la ciudad, en la actitud de los vecinos se notaba la preocupación. Muchas emociones encontradas. Cuando llegaron los refuerzos con el general Benjamín Argumedo (1878-1916) al mando, la gente presenció el arribo de los llamados «colorados», parte de las fuerzas federales. Se escuchaba el toque bélico de las trompetas que tocaban con marcialidad la Marcha Dragón. La arrogancia del acto hizo estremecer a los espectadores, quienes

presentían la proximidad de la tragedia (Rodríguez Valle, 1968). El villista Darío W. Silva (1998) percibió que el ánimo de los habitantes de la ciudad, en la víspera de los combates y después de la gran batalla, estaban insuflados por las opiniones de la prensa huertista que describía a los revolucionarios como criminales armados, latrofaciosos, bandidos, facinerosos y hordas de asesinos. Todo eso creó una animadversión contra los rebeldes. Se pensaba en lo que podía suceder a sus personas y sus familiares, pese a las indicaciones de respetar a la población civil. Pero esto no fue posible. Se salió de las manos de los jefes villistas porque no se podía saber hasta qué punto se cumplían las disposiciones del jefe de la División del Norte.

En el registro de testimonios sobre la población se observó que estaba en desventaja ante los acontecimientos de la batalla; era objeto de atropellos y humillaciones por parte de las tropas federales que veían a los habitantes de la ciudad como sus enemigos o como espías o cómplices de los revolucionarios. Sin embargo, la mayoría quería que las tropas revolucionarias entraran a la ciudad con la esperanza de que la situación cambiara en muchos aspectos (Escobedo, 1946). La emigración de habitantes se dio en la víspera de la batalla. La población temía por su seguridad y además las oportunidades de trabajo escaseaban. Antes de 1910, se contaba con 75,000 habitantes. Luego de la conflagración se redujo a menos de 20,000 (Escobedo, 1946). La salida de personas incluyó a una buena cantidad de estadounidenses que se dedicaban a la explotación de minas. Los más ricos (comerciantes, médicos, licenciados) lograron salir huyendo de la guerra, la mayoría a la capital del país: José María Gordo, Benjamín Gómez Gordo, Adolfo Villalpando, Matilde Pani viuda de Ibarguengoitia, Cayetano Arteaga, Ismael Martínez, Josefina Brilanti, las familias Buenrostro y Zamora, José Inés Vargas, Alberto Macías, Pedro Tiscareño y muchas familias más (Rodríguez Valle, 1968). Luego de que el triunfo en los alrededores se había inclinado a favor de las fuerzas revolucionarias, comenzaron a entrar estas a la ciudad. En busca de soldados federales revisaron casas; muchas personas tuvieron que abrir sus viviendas para permitir esa búsqueda.

Más de cien sacerdotes fueron arrestados por haber presentado una propaganda constante contra los rebeldes. Los trasladaron a la frontera norte del país. Algunos de ellos se internaron en Estados Unidos, en espera de que las revueltas cesaran. No era gratuita la apariencia de muchos de los habitantes, que en su mayoría vestían de negro, dando a la ciudad un aspecto visiblemente religioso.

En su recorrido después de la batalla, Brondo Whitt (2014) describió a algunas personas que vio en las calles. Dos ciegos que salían de la normal de profesores,

uno vestido de negro y el otro de mezcilla, delgados y endeble; una hilera de soldados federales prisioneros en estado lamentable, en calzón y camisa; un hombre alto, arrogante, de traje y con un turbante negro, estilo hindú; un fraile, gallardo, blanco y joven; un grupo de muchachas jóvenes y bien ataviadas, bonitas, limpias e instruidas; una mujer con cicatrices en el rostro y otros tipos de gente variopinta.

#### LA CIUDAD

No es posible definir con precisión el tipo de espacio en la ciudad de Zacatecas. De acuerdo a una tipología de Darcy Ribeiro (1987), se trata de un pueblo *trasplantado* y *nuevo*. El primero tiene la característica básica de la homogeneidad cultural (la cultura minera), derivada del principio del común origen de su población en torno a esa actividad económica y mantenida luego por la asimilación de los contingentes llegados con posterioridad. Como pueblo nuevo se originó en tres variables: la diversidad de los pueblos que promovieron la colonización de las Américas. La segunda concierne a la matriz africana. Zacatecas fue destino forzado de muchos trabajadores esclavos negros para trabajar en sus minas. La tercera variable, la raíz indígena: en un principio con los indios chichimecos, luego con los indios cristianizados, traídos desde el centro del virreinato y desde Michoacán para habitar la ciudad (y otros reales mineros de la región) y trabajar en la extracción de metales preciosos.

Zacatecas es una ciudad de tipo irregular por dos razones: haber sido fundada antes de las *Ordenanzas, para descubrimientos, poblaciones y pacificaciones* de Felipe II, dictadas en San Lorenzo de El Escorial el 3 de mayo de 1573; por haber sido adaptada al medio donde fue asentada, en las cercanías de las minas que motivaron su fundación, minas situadas en un medio fisiográfico sinuoso y agreste. La traza urbana de Zacatecas se fue definiendo por los principales edificios públicos del gobierno secular y el espiritual. La planta de la ciudad quedó adaptada a una topografía irregular, limitando su crecimiento espacial.

El emplazamiento de la ciudad en un terreno abrupto contó, desde 1884, con un vértice entonces novedoso que le dio al espacio un carácter modernizador con el referente de la llegada del ferrocarril y la construcción de la estación correspondiente. La ciudad adquirió una nueva dimensión con un valor añadido para la ocupación del territorio por las fuerzas federales y las villistas. La organización del espacio por las autoridades y la adaptación al mismo por la población, proyectaron su ocupación y distribución. La construcción del imaginario de la ciudad por sus habitantes y el uso del espacio tuvo su culmen en la gran batalla del 23 de junio

de 1914. La fisonomía urbana no tenía muchos cambios desde la parte final del virreinato y todo el transcurso del siglo XIX. A finales de éste se registró un crecimiento arquitectónico. En 1890 se inició la construcción del hospital de Zacatecas y el Banco de Zacatecas. En 1891 la planta eléctrica y el alumbrado público; se dio inicio al templo dedicado a la Virgen de Guadalupe o Guadalupito hacia lo que era la entrada de la ciudad en el barrio de La Estación, la cual creció a partir del desarrollo del ferrocarril y hacia la parte norte de la ciudad, cercano a la Garita Sur y el Mercado Municipal de Zacatecas iniciado en 1886-1888, edificio construido con hierro, vidrio biselado y piedra, bajo la dirección de obra de Refugio Reyes. El tejido urbano reflejaba en mucho el poder en su centralidad y ocupación, así como la contrastante periferia conformada por vivienda precaria: construcciones de adobe, de rápida elaboración donde vivía la mayor parte de la población de la ciudad, algunas casas cubiertas de mezcla hecha de tierra barrosa y agua, pintadas a la cal, o con pigmentos minerales o vegetales.

El paisaje de la periferia es recurrente en la narrativa de la toma de Zacatecas: muros de adobe como elemento de construcción en casonas abandonadas o cascos de ex haciendas; las ruinas de las minas eran de piedra. La parte central de la ciudad estaba ocupada con edificios principales y casas señoriales. El resto del paisaje era una dispersión urbanística. Las calles principales contaban con empedrado, banquetas y alumbrado eléctrico desde finales del siglo XIX, pero las condiciones de la periferia eran distintas con un empedrado y trazo aún más irregular. Entre las obras de infraestructura ya incluían luz eléctrica, alumbrado en algunos sitios, telégrafo y la estación del ferrocarril. La edificación se caracterizaba en su mayoría por viviendas sencillas, construidas con adobe. Como principal elemento de construcción, en los muros de carga, cerramientos y para entramados en suelo y cubiertas, asentado sobre una base o cimiento, la piedra unida con una mezcla de cal y arena, como casi en todo el norte del país y con sus consecuentes ventajas constructivas por su espesor, dimensión y formas en una ciudad predominantemente fría. Los muros estaban recubiertos de mortero, en fincas de un nivel con características de la arquitectura vernácula. Los sistemas constructivos encontrados albergaban alguna característica propia de la época, en estilos arquitectónicos neoclásicos y otros. (López Marchán, 2014).

Zacatecas poblada de edificios coloniales, en su mayoría religiosos, y un buen número de construcciones decimonónicas, entre callejuelas estrechas, subidas y bajadas se conectaba al campo circundante desde sus cerros hasta las ca-

lles que bajaban hasta el centro de la ciudad. En éste, la vialidades estaban mejor adornadas y guarnecidas con empedrados entre edificios suntuosos y señoriales. Estas edificaciones por lo general contaban con dos pisos, adornos en puertas, ventanas, cornisas, balcones y frontones labrados en cantera. Los detalles de puertas y ventanas estaban hechos de grandes cerraduras, bocallaves, clavos, llamadores, aldabas y cerrojos. Las puertas y ventanas eran predominantemente verticales, finamente decoradas, algunas con pilastras, frontones modulares, algunos quebrados otros haciendo una pieza; otras puertas enmarcadas con pilares adosados, aunque predominaba la ornamentación geométrica o elegante en su austeridad. La fachada más frecuente se completaba además de la cantera, con proporción de vanos, la riqueza ornamental de madera y el trabajo de hierro. Las casas señoriales incluían zaguanes, oficinas a las que se ingresaba por ellos y que dividía la casa a través de rejas finamente labradas hacia patios interiores, en algunos casos dos; comedores exclusivos, cocinas, dormitorios y otros espacios (López Marchán, 2014). En la ciudad, en la víspera de la batalla, se estima que había más de 12,000 casas de un piso, 476 de dos, casi una veintena de tres o más pisos. Los jacales no totalizaban los 300 y había aproximadamente una cincuenta de casas en construcción. Los lugares de hospedaje no pasaba de cinco hoteles, una posada, seis mesones, una casa de huéspedes y tres hostales (Reyes Cortés, 2014). Completaban esta configuración citadina otros inmuebles y espacios: la estación de ferrocarriles, el territorio que ocupaba el antiguo panteón del Refugio, el ex convento de Santo Domingo, la Casa del Cobre, La Ciudadela, la Comandancia de Policía, el Palacio Municipal, la Alameda, la escuela normal <sup>22</sup> y la hacienda denominada de Cinco Señores por mencionar algunos de los más representativos.

Muchos de los edificios señoriales, luego de la victoria de la División del Norte, fueron tomados por los principales jefes para asentarse, descansar y decidir la próxima acción: avanzar hacia el sur para tomar Aguascalientes o replegarse hacia el norte y continuar con la estrategia de lucha contra lo que quedaba del gobierno de Victoriano Huerta. Sucedió esto último. La casa de José María Gordo fue ocupada por Francisco Villa; la de Benjamín Gómez Gordo la tomó Pánfilo Natera; la de Adolfo Villalpando la ocupó Melitón Ortega; la de Matilde Pani viuda de

<sup>22</sup> En este edificio los médicos Guillermo López de Lara, José Macías Ruvalcaba y Francisco del Hoyo, formaron la Cruz Roja Neutral, junto con varias damas, como la profesora Beatriz González Ortega, quienes fungieron como enfermeras y recogieron donativos para atender a los heridos de ambos frentes, en tres sitios: el hospital civil, la calle de Las Tres Cruces y la misma escuela normal.

Ibargüengoitia la tomó Tomás Domínguez; la de Cayetano Arteaga fue incautada por Santos Bañuelos, y así sucesivamente.

Encarnación Brondo Whitt, médico, jefe de la Cruz Roja en la Brigada Juárez, comandada por el general Calixto Contreras (1867-1918), dejó un valioso testimonio sobre la batalla de Zacatecas (1940) y los marcos de la ciudad retratados horas después de la batalla. La estación del ferrocarril adornada con cadáveres de hombres y caballos. Más adelante, el mesón «Cinco Señores.»<sup>23</sup> Luego el templo de Guadalupe con campanas de forma esférica y aspecto de claustro o fortaleza. La plaza de la Independencia con la estatua alusiva de Hidalgo, en mármol blanco. La escuela normal para profesores, con vetusta fachada. El Portal de Rosales, con las tiendas cerradas al igual que en otras partes de la ciudad. Los escombros de la jefatura de armas, o el Palacio Federal que estaba hasta hace algunas horas en el edificio colonial de la Real Caja. Estatua ecuestre de Jesús González Ortega, obra de arte más notable que el monumento a la independencia. El Instituto Científico (hospital) de San José con una plaza llena de cadáveres de hombres y animales. Las calles angostas y en declive huelen a sangre y a putrefacción, con edificios y casas fuertes con largos corredores oscuros y enlosados, con anuncios en el exterior como el de la Emulsión de Scott, un suplemento alimenticio hecho a base de hígado de bacalao. Barrios y sus casas con pasillos artesonados y corredores amplios y frescos. Brondo, agrega, con un lenguaje hasta poético, cargado de nostalgia:

Todavía vemos otros barrios y otras casas y otras muchachas y me voy impregnado del ambiente místico y erótico de esta ciudad. Sus casas coloniales, de grandes pasillos artesonados, de corredores amplios y frescos, me huelen a seminario, y pienso que en su interior reinen la virtud y la ciencia; que ésta se comunique en latín, en hebreo, en griego, a jóvenes desmedrados y elegantes en vías de afrailarse, y que no alcen los ojos a ver una mujer; pienso en los santos padres de la Iglesia, de edad avanzada y alejados del mundanal ruido; pienso en los sacerdotes jóvenes y guapos, de cuellos robustos y

23 Hacienda de beneficio construida por José de la Borda, el minero que llegó a Zacatecas para reactivar, asociado con los Fagoaga y los Anza, las minas de la negociación de Vetagrande, uno de los complejos mineros más importantes de finales del siglo XVIII. Desaguando con 2,000 hombres y 16 malacates de sangre (tirados con 800 caballos) día y noche los tiros de San Eligio, San Abraham, Gigantes y General, logró producir entre 1778 y 1779, 98,947 marcos de plata, con un valor de 8,410,496 pesos. Con ese dinero construyó la hacienda de Cinco Señores; después de concluirla, de la Borda murió (Canudas, 2005). En el mineral de Pozos (Guajuato) se erigió otra mina con el mismo nombre. Esta denominación también hace alusión a la genealogía del Salvador, una obra pintada por Cristóbal Villalpando, en 1706: Cinco Señores o la Sagrada Familia (Santa Ana, San Joaquín, San José, la Virgen María y Jesús) conservada en el museo de arte virreinal de Guadalupe, Zacatecas. El nombre también alude a cinco hermanos mineros.

orejas encendidas por la salud y el buen vino... privados de obispos y perseguidos de beatas... (p. 337).

Zacatecas, una ciudad con ambientes campiranos próximos: la existencia de haciendas cercanas que surtían de productos a la ciudad, creaban un entorno de tradicionalidad y provincianismo muy fuertes, con relaciones estrechas entre el campo y la ciudad. La vida campesina rodeaba a Zacatecas como un estilo inclinado a la necesidad material para la mayoría de los habitantes. En su cotidiano devenir las contadas familias zacatecanas de cierto abolengo se movían entre el lujo y la elegancia. La vida transcurría entre fiestas de la Iglesia, fiestas privadas, descanso, fiestas de caridad, semana santa, actividades religiosas como bautismos, casamientos y entierros; entre celebraciones públicas, que en el contexto de la toma de Zacatecas se redujo drásticamente a nada. Además, los diferentes tipos de giros, como el de la prostitución que se apiñaba en las faldas del cerro de La Bufa ( y en otros rumbos) en las llamadas casas de asignación donde proliferaban las prostitutas y los burdeles (Enciso, 2019).

Casi al final de la batalla grande, del 23 de junio, las tropas villistas comenzaron a descender, sobre todo de los cerros El Grillo y La Bufa. Una acción «desagradable»: la entrada a la ciudad conquistada (Ángeles, 1998). En esos momentos y días después los combatientes del ejército ganador y los habitantes sobrevivientes de la ciudad, atestiguaron los horrores de la guerra en muchos espacios literalmente tapizados de cadáveres de hombres, mujeres, niños y bestias. Este escenario estaba extendido en el trayecto del camino a la próxima villa de Guadalupe. La corrupción del aire, la tierra y el agua se observa por doquier (Enciso, 2019).

La ciudad, en los días previos a la batalla, tenía una sobrepoblación debido a la llegada de los miles de efectivos del ejército federal y los revolucionarios de diferentes agrupaciones. Aproximadamente 22,000 pertenecían a la División del Norte de Francisco Villa (Rodríguez Valle, 1968). El espacio resultó insuficiente. El excedente debió alojarse en las rancherías de los alrededores.

#### **LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS Y LA ECONOMÍA**

La organización económica del espacio es el resultado de la circulación de los hombres, las ideas, las mercancías y los bienes. Se crearon vínculos con ciudades cercanas y regiones productoras más distantes. Desde el punto de vista económico, la ciudad se había vuelto autosuficiente en los productos y bienes que la abastecían.

En las aceras de las calles empedradas muchas mujeres tenían «puestos» para la venta de diversos artículos, especialmente viandas; con hachones sujetos en bases de hojalata alumbraban los tianguis nocturnos que se verificaban en la mayoría de las poblaciones de la mesa central, especialmente en los estados de Aguascalientes, Guanajuato y Zacatecas (Muñoz, 1989).

El ferrocarril se constituyó en un gran factor de articulación interna, promoviendo el desarrollo regional y local de las ciudades y lugares por donde estaban tendidas sus vías. La comercialización de productos difundió intercambios de valores materiales que originaron un mercado interno de gran envergadura. Su apertura fue a partir del 8 de marzo de 1884, fecha en la que quedó concluida la vía en Fresnillo, de la línea que venían construyéndose desde el Paso del Norte donde se unió a la línea proveniente de la ciudad de México. El primer tren arribó a la ciudad de Zacatecas el 9 de marzo de ese año.

La principal actividad comercial de bienes y alimentos estaba en el primer cuadro de la ciudad. Con la construcción de un mercado de carnes, en la parte norte de la llamada Fábrica (hoy Casa Municipal de Cultura), se dio servicio a la población en esa materia. En el año de 1910 junto a ese mercado fue construido otro de legumbres, llamado El Centenario (actualmente mercado El Laberinto), en honor al centenario de la independencia nacional. En 1913, locatarios de ese mercado expusieron a la asamblea municipal la necesidad de regular el comercio ambulante porque pagaba pocas cuotas, obstruía el tránsito, representaba una competencia desleal y no tenía medidas suficientes de higiene (Ceballos, 2015).

La producción y el abastecimiento local mermó durante la revolución. Aunque disminuyeron los suministros de alimentos y otros productos, la ciudad no dejó de contar con ellos. En la misma noche del 23 de junio, muchos habitantes tuvieron que abrir sus casas para que los rebeldes revisaran si no había soldados federales escondidos. Aunado a esa búsqueda, los dueños de las casas ofrecieron pan y café a los combatientes revolucionarios. En otras casas, donde lo había, les dieron atole, pinole, frijoles y tortillas (Escobedo, 1946). Entre las tropas se distinguen dos tipos de suministro de alimento, el de los oficiales y militares de alto rango y los comandantes de las brigadas y sus asistentes, médicos y auxiliares enfermeros, segundones y uno que otro arrimado; y el de las tropas rasas donde las vivanderas (mujeres cocineras) y otras amantes, queridas y esposas, preparan los alimentos para la soldadesca. Buscan en los caseríos cercanos a los campamentos, gallinas, huevos, cabras, cecinas. En el primer caso, cuentan con carro comedor a cargo de don Pedrito. En

el segundo, los hombres hacen las fogatas y avivan el fuego, llevan carne y vegetales para que las mujeres preparen los alimentos. El abasto básico consistía en harina, azúcar, carne seca, frijol, arroz, café y pinole (Brondo Whitt, 2014; Enciso, 2029).

Las actividades predominantes en el partido y en la ciudad de Zacatecas, en el contexto pre revolucionario (datos de 1910), eran diversas. En primer lugar estaba el trabajo doméstico, con 22.175; luego la agricultura a la que se dedicaban 9,032 personas; le seguían la minería (3,611) y el comercio (1,292). Había más actividades: cantería, confección de textiles, curtido de pieles, carpintería, cerámica, metalurgia, elaboración de productos químicos, preparación de alimentos, fabricación de indumentarias, confección de muebles, construcción y fabricación de transportes (carruajes), producción de energía eléctrica, industrias relacionadas a las artes, las letras y ciencias, transportes terrestres, telegrafía y telefonía, comercio, ejército, policía, administración pública, cultos religiosos, actividades judiciales, medicina, ciencias, letras y artes, trabajo doméstico y tareas diversas no identificadas. Las personas sin actividad definida y los menores de edad en estado improductivo eran bastantes: 22,842 (Reyes Cortés, 2014). Algunos de los trabajos anteriores pueden revisarse ahora desde la cultura popular en el ámbito de una economía artesanal. A riesgo de reiterar, registros documentales de 1913-1914 dan cuenta de la distribución de los oficios principales desde algunos de los ramos artesanales clasificados en la actualidad. En el de madera, carpinteros (40); el cuero, talabarteros (2) y zapateros (35); metalistería, herreros (12), hojalateros (4) y plateros (1); panificación, panaderos (21) pasteleros (1) y reposteros (3); textilería, sastres (14); construcción, albañiles (31) y canteros (3); Cerería, veleros (2); alfarería, alfareros (4); fieltro, sombrereros (2); dulcería, dulceros (2); flebotomía, barberos (1); servicios, aguadores (5) y peluqueros (7); artesanos indistintos (17) (Miramontes, 2014).

La producción en las rancherías y haciendas que rodeaban Zacatecas consistía principalmente en queso de vaca, de cabra y de tuna; carne y manteca de cerdo; carne de res y de cabra, mantequilla, huevo y aves de corral (Escobedo, 1946). El excedente de esa producción se llevaba a otros centros urbanos regionales, como Durango, Torreón y Aguascalientes. Los esfuerzos por establecer un sistema formal de enseñanza para la producción lo emprendió el dueño de la hacienda de Trancoso, José García, quien estableció en el año de 1911 una Escuela Granja. Pero el proyecto que pretendía la investigación y el desarrollo técnico fue abandonado al año de haber sido inaugurado (Márquez, 2015).

Los efectos de la Revolución afectaron la economía de la ciudad y del estado

en general. Emigraron capitales y personas que carecían de trabajo. La agricultura y la minería, principales fuentes de empleo, mermaron su actividad en los días de la revuelta. Los fundos cercanos cerraron sus puertas: Vetagrande, San Rafael, Tiro de Lete, El Bote, Río Tinto y El Magistral. Además, sus vetas conocidas entonces ya estaban en proceso de agotamiento. Antes de la batalla la minería se encontraba prácticamente paralizada. Otros ya habían cerrado, de manera escalonada, en forma temporal o definitiva, desde el inicio de la revolución, en 1910: El Nervión, América, Santa Cruz, Refugio, Fe y Esperanza, Babilonia, San Luis Gonzaga, Ampliación de la Paz, San Agustín, La Luz, Bielfield, Ampliación del Oro, La Australia, La Coyotera, Santa Rosalía, La Campana, San Luis Rey, Santa María de la Cruz, Manrin, San Juan, La Estrella, Hidalgo, El Rayo, San José de Encarnación, San Diego, Catarina, La Unión, San Cayetano, San Antonio, El Oro, María Luisa, San Juan Bautista, Plomosa de Castellanos, Eventualidad, El Rubí, Virgen del Tepeyac, Luz Bella, La Trinidad, Benito Juárez, El Cazador, Excélsior, El Nuevo Bote, Purísima, Santa Elvira, La Bonita, San Andrés, El Arroyo, El Descuido, Número 34, Asturiana, El Faro y Zacatecas (Periódico Oficial del Estado, 1910: 16; Márquez, 2015). Unas empresas fueron saqueadas, asaltadas o extorsionadas como Santa Rita Mining Co., El Magistral, Bicochea y La Fe. Sólo tres años después, en 1917, había actividad extractiva en Concepción del Oro, Mazapil, Fresnillo y Sombrerete, no así en la capital del estado la cual se retomó (también en Vetagrande) hasta 1919. Las fundidoras del país, destinatarias del producto minero zacatecano, bajaron la cortina y dejaron de comprar materias primas hasta que la república se encontrara en mejores condiciones. Aún así trabajaban en tiempos de guerra algunas plantas de beneficio como la Hacienda de Cianuración Mexicapán (Moctezuma, Márquez y Martín, 1993).

Los trabajadores mineros eran una parte fundamental de la población económicamente activa que había acusado los efectos de la batalla. Los trabajadores zacatecanos denunciaron abusos y vejaciones, incumplimientos de los patrones y falta de pagos de las jornadas, engaños de los contratistas y uso de paleros para pagar bajos salarios y dividir a la clase trabajadora, los recursos entre los propietarios y administradores, recursos de corrupción, entre otras anomalías, Como respuesta algunos centros productores entraron en recesión o en huelga como las minas San Cristóbal y Los Tocayos (Márquez, 2015).

La pequeña industria sobrevivió al desastre económico causado por la revolución. Consistía en talleres gráficos e imprentas como los de Nazario Espinoza. Ahí

se producían impresos en litografía, impresiones en tórculo, encuadernación, rayados para contabilidad, estereotipia, sellos de goma, etcétera. Los talleres llegaron a tener más de 100 empleados. Las fábricas de puros y cigarros «El Príncipe» y «El Fígaro» empleaban docenas de jóvenes torcedoras.

Pero también los efectos de la revolución trajeron resultados negativos a la economía. Hubo una escasez pronunciada de circulante que imposibilitaba los pagos y erogaciones pecuniarias, de lo que la población en general se quejaba. La contracción de los mercados internacionales de los metales coincidió con el tiempo de la lucha armada. La agricultura y la ganadería bajó mucho en su producción y se limitó a una de autoconsumo con pocos excedentes fuera de los muros de las haciendas. Las reservas de granos se agotaron afectando las posibilidades de reproducción agrícola y ganadera. Las promesas de pago de las fuerzas armadas quedaron en letra muerta de los muchos productos que se consumieron en la hecatombe revolucionaria. Los hacendados que lograron ocultar sus productos ante la marea de la guerra, medraron y especularon con sus reservas de producción. El gobierno en turno ejerció presión en los productores mediante la revaloración de la propiedad rústica para incrementar el monto de los impuestos. Se presentó la exigencia de pagos hechos por los propietarios a los gobiernos derrocados. Se prohibía la venta de productos si no se comprobaba el pago previo de contribuciones. Fueron intervenidas algunas fincas para asegurar los aprovisionamientos imprescindibles. Otras sufrieron asaltos por las diversas bandas revolucionarias; les sustraían bienes e imponían prestamos en rancharías y haciendas dejadas a su suerte por las tropas federales y obligadas a asumir un sistema propio de defensa. Se solicitaban pagos adelantados de impuestos e incrementos de los mismos (Márquez, 2015). Los comercios amenazaban con cerrar; subían los precios de vez en vez; especulaban con las mercancías, provocaban escasez fingida de bienes; dejaban de enviar pagos y numerarios a otros lugares provocando el débil flujo de la economía. Hasta las vendimias de las fiestas populares se veían muy raquíticas. Ese mismo comercio era víctima de impuestos extraordinarios; de falta de dinero; de inestabilidad monetaria pues cada grupo revolucionario traía su propia moneda o equivalentes. Había asaltos y robos. En suma, la economía se engullía con su propia carestía e inflación. De poco sirvieron: la formación de la Cámara de Comercio de Zacatecas; los decretos que fijaban precios; la supresión de alcabalas o impuestos que gravaban la introducción de mercancías; el respaldo oficial de equivalentes monetarios; las ventas subsidiadas de artículos de primera necesidad como el maíz y la masa; la creación de

expendios oficiales para garantizar la venta de artículos a precios accesibles (Moc-tezuma, Márquez y Martín, 1993; Márquez, 2015).

El sistema financiero también acusó los efectos de la lucha armada. El Banco Nacional de Zacatecas cerró y el Banco de Zacatecas disminuyó sus operaciones. Los giros emitidos desde Estados Unidos o de estados vecinos de poco sirvieron para paliar una economía en crisis; las oficinas que debían canjearlos no tenían fondos suficientes. Los billetes de circulación forzosa eran rechazados hasta por sus propios emisores. Se daban círculos viciosos en el canje de unos bonos por otros y viceversa. El gobierno estatal quería sacar recursos de una economía exhausta que no podía mantenerse a flote. Los hacendados se hicieron más expertos en evadir impuestos y contribuciones.

En medio de una economía de guerra el gobierno urgía a los ciudadanos para recabar fondos que solventaran gastos de la misma. Al contar con un presupuesto exiguo y no seguro en su entrega, debían ser reasignados gastos en la ley de ingresos para esos momentos de emergencia. El general gobernador del estado envió un comunicado al secretario de Guerra y Marina donde decía que aún no se habían recibido los 20,000 pesos, de los cuales sólo serían entregados 10,000 de la jefatura de hacienda de Guanajuato. El recurso sería utilizado para «nivelar los haberes de las fuerzas (pago a los soldados)» (Sarmiento, 2014).<sup>24</sup> En esta situación, el gobernador Alberto Canseco impuso un préstamo a propietarios y empresarios de la ciudad. Lo hizo con un decreto expedido el 2 de enero de 1914, con base en la autoridad conferida desde el congreso local en la sesión del 26 de diciembre de 1913. Los dueños de propiedades rústicas con un precio de valor catastral mayor a los 10,000 pesos otorgarían el 1.5% de su valor; lo mismo para los propietarios de fincas urbanas, con valor entre tres y los 10,000 pesos (Flores Zavala, 2014).

Por otro lado, los rebeldes tuvieron muchas formas de hacerse llegar de fondos y materiales: los préstamos forzosos, las rapiñas, los robos, el acopio de bienes de los mismos gobiernos locales. Incluso, el manejo de las finanzas de la División del Norte, a cargo, primero, de Hipólito Villa, hermano de Pancho Villa. Pese a los manejos dudosos de los dineros y los recursos materiales, hubo lo suficiente para dotar de lo necesario a las huestes villistas. En un buen número de ocasiones el máximo jefe de la División del Norte hizo las negociaciones y compras de materiales y suministros en Estados Unidos y en México. No se deja de lado otro

---

24 AHEZ, Fondo: Revolución, Serie: Toma de Zacatecas, Expediente: 1914, Carpeta: Telégrafos, enero de 1914.

tipo de estrategias como apropiarse de millones de hectáreas de tierra con todo y ganado, mansiones y oro de la familia Terrazas en el estado de Chihuahua. *In situ*, en la batalla de Zacatecas, el jefe máximo del ejército villista comisionó al coronel Nicolás Fernández para que consiguiera un préstamo forzoso de la familia García, la de los exgobernadores, terratenientes, hacendados y banqueros, Genaro y José León, representados por Jesús García. Se obtuvieron cuatro millones de pesos oro que le fueron enviados a Villa, posteriormente, a la ciudad de México. A un grupo de sacerdotes que mandó encarcelar, le sustrajo la suma de 5,000 pesos a cada uno y luego los envió al exilio a Estados Unidos (Enciso, 2019).

### LOS TRANSPORTES

A Zacatecas se podía llegar desde varios puntos regionales, cercanos o lejanos, en diligencias y carruajes jalados por caballos con interiores de diferentes capacidades, hasta para 12 personas. Se podían hacer recorridos por día de hasta 129 kilómetros, dependiendo de las condiciones de los caminos y del estado del tiempo, en alrededor de 12 o 15 horas. El viaje costaba de seis a diez centavos por milla; los viajes más largos hacían pernoctas en tabernas u hospedajes donde se cobraba el equivalente a dos dólares por cena, alojamiento y desayuno. Por ejemplo, un viaje Lagos-Aguascalientes-Zacatecas se hacía en dos días y costaba diez pesos. El trayecto de Aguascalientes a Zacatecas duraba alrededor de 13 horas en una distancia de 83 millas entre ambas ciudades. Enrique Fernández Ledesma, escritor y periodista originario de Pinos (Zacatecas) reconstruyó el escenario de los viajes en ese medio de transporte, a través de relatos y recuerdos de gente adulta. Ahí se mencionan las dificultades de los trayectos y las vicisitudes como la inseguridad en los caminos donde de forma continua eran asaltadas las diligencias. El ferrocarril comenzó a desplazar de manera paulatina a ese tipo de transporte (Romero, 2018).

De los caminos destaca el de Zacatecas a Guadalupe que fue utilizado para la huida de las fuerzas federales, donde hubo una gran cantidad de soldados muertos. Según el mismo Felipe Ángeles tenía 20 k de extensión (Silva, 1998). Los caminos regularmente eran malos, con muchas piedras y tierra suelta. Los había de tipo senderos apenas trazados, de herradura o para el tránsito de bestias como caballos, mulas y burros. Pero también había tramos más sólidos que podían ser llamados como caminos carreteros o «carreteras».

La Revolución Industrial y de los transportes reforzaron las especializaciones; las iniciativas y la coordinación de los intercambios ahora eran obra de la ciudad,

encargada de dirigir y cimentar su región económica. El transporte particular del automóvil era escaso. Algunos oficiales contaban con ello, como el general Antonio G. Olea. Procedente de la plaza de Irapuato, llegó, vía Aguascalientes, a la estación ferroviaria de Zacatecas. Tuvo dificultades en el traslado por la escasez de combustible. Desembarcó su automóvil Packard para desplazarse al centro de la ciudad y al palacio de gobierno donde se encontró con el gobernador y comandante de la plaza, el general Luis Medina Barrón (Oléa, 1998).

Los rebeldes contaban con un buen parque vehicular de automóviles y camiones de uso militar y sanitario. Otros jefes de la División del Norte, como Tomás Urbina (1877-1915), hacían uso de estos medios de transporte donde llevaban ropa, armas, enseres y dinero. Cuando los revolucionarios llegaron a Aguascalientes, en julio de 1914, el parque automotriz estaba a cargo de un coronel de Nuevo León de apellido Aguinaga; eran alrededor de cinco vehículos de distintas marcas: Prothos, Chalmers, Reo y Fiat, transportados por tren. Todos habían sido confiscados al enemigo o «tomados prestados» de particulares. Los choferes, entonces escasos, no llegaban al centenar en la ciudad de México. Luis Jiménez Delgado, «El Rorro», recuerda a varios colegas suyos: Juan «El Cuadro», Elías «El Ratón», Luis «El Botón», Leonardo Aguilar «El Camello» y Brígido «El Chucurry» (Jiménez, 2014; Enciso, 2019).

En el año de 1912 había en la ciudad seis coches registrados. En 1913, la asamblea municipal aprobó el reglamento para la circulación, conformado con 27 artículos. La velocidad máxima sería de 10 kilómetros por hora y en los caminos, de 40. El examen de los conductores y de los automóviles estaba a cargo de un perito mecánico, Ángel Ruiseco, y un chofer profesional, Francisco Alatorre (Ceballos, 2015).

La situación general de la comunicación durante la revolución en el norte del país, en 1913 y 1914, fue de reacomodo, previo a la batalla de Zacatecas en junio de este último año. El tren tomaría otras vías de uso después de 1910, sobre todo para la movilización de las tropas federales y revolucionarias y para hacer la guerra. Tendría fines políticos y bélicos.

Pascual Orozco avanzaba lentamente por el mal estado de las vías en la ruta entre Chihuahua y Ciudad Juárez. En un desplazamiento, en Jiménez, fueron avisados trenes con las luces encendidas; traían tropas de rebeldes rechazadas por las fuerzas de Orozco, quien avanzó hasta Santa Rosalía Camargo; el 22 de julio de 1913 llegó a la capital del estado de Chihuahua. La Laguna estaba incomunicada, cuando se avanzó de Chihuahua a Torreón con operaciones menores. Ahí charló

con Calixto Contreras y Eugenio Aguirre Benavides (1884-1915); también con Pánfilo Natera y José Isabel Robles quienes operaban entre Torreón, Durango y Zacatecas. Más adelante, ferrocarrileros inutilizaron locomotoras en Avilés. Los rebeldes comenzaron a capturar trenes y a hacerse de equipo ferroviario, en total 39 locomotoras y 11 cañones, incluido «El Niño», pieza famosa de artillería muy apreciada por el general Guillermo Rubio Navarrete (1880-1950).

La movilidad del ejército federal se dio, principalmente, desde el centro y centro-oriente del país. Un convoy de 14 trenes salió desde San Luis Potosí con aproximadamente 400 hombres cada uno, comandados por el general Olea y su jefe de Estado Mayor, el general Antonio Monter; casi la mitad era de caballería. Los trenes salieron hacia el sur, pero en el Empalme González, la madrugada del 16 de junio de 1914, tomaron rumbo a las vías del Ferrocarril Central Mexicano. A las seis de la tarde llegaron a León. Luego de una escala de dos horas enfilaron rumbo a Zacatecas. Arribaron a Aguascalientes a media noche. En esa estación despojaron de combustible y carbón mineral a trenes de pasajeros para poder continuar la marcha. Salieron en la madrugada y llegaron el 17 de junio, a las seis de la tarde, a la estación de Zacatecas. La marcha era lenta. Se calcula que de Aguascalientes a Zacatecas los trenes con soldados federales invirtieron alrededor de 15 horas (Muñoz, 1989). Este tramo de la vía central México-Ciudad Juárez hacía meses que era custodiada por el ejército federal debido a los accidentes frecuentes que provocaban lo rebeldes.

Rodolfo Fierro, nacido en Sinaloa, destacado revolucionario, se ganó la confianza de Francisco Villa. Éste nombró a Fierro superintendente de trenes, aunque sólo había sido un simple garrotero y de logística de ferrocarriles poco sabía. Fue elegido por Villa no por su conocimiento de trenes, sino por su estilo y ferocidad. Sin embargo, le hizo mucho daño a la imagen de los villistas por su reconocida crueldad. En Zacatecas, Rodolfo Fierro –quien ya no era superintendente de trenes de Villa– según el diario de Felipe Ángeles, fue uno de los heroicos guerreros que «andaba chorreando sangre, olvidado de su persona por colaborar en el combate.» (Ángeles, 1998: p. 24).

A principios de 1914 hubo una gran actividad militar en Zacatecas. El tramo ferroviario de Torreón a Cañitas sufrió varios atentados. Fueron destinados contingentes de parte del gobierno federal para hacer las reparaciones a las vías. El mayor de caballería Guillermo Babio Duffó se encontró con varios puentes quemados al sur de la estación San José perteneciente a Fresnillo. En la estación de Ojuelos, 44

kilómetros al norte de Zacatecas, muy cerca de Fresnillo, había algunas alcantarillas destruidas. Cuando los federales se bajaron de su tren, salieron como 800 jinetes de los alrededores y comenzó una escaramuza. Con una ametralladora y un cañón a bordo los soldados lograron replegar a los rebeldes. El 6 de enero de ese año, en una salida del tren de reparaciones, se encontraron con un grupo de revolucionarios en la estación de Calera, los cuales se dispersaron. Más tarde, contraatacaron. El comandante militar y gobernador del estado, Alberto Canseco, envió al coronel Luis Gallardo a combatir a los rebeldes para arrebatárles la plaza de Fresnillo. Pero en Ojuelos no pudo seguir porque la vía estaba obstruida. Hasta el 26 de enero, retomaron el ataque y desalojaron a los rebeldes de Fresnillo. El coronel Gallardo permaneció en ese lugar hasta el mes de mayo.

Los desplazamientos por tren de la División del Norte estaban integrados por cuatro corporaciones dependientes del general Francisco Villa: el estado mayor, encargado de centralizar información y logística en combate como oficiales de órdenes; la escolta personal del jefe de la División del Norte integrada por cien elementos de reconocida capacidad y lealtad, denominada «Los Dorados»; la brigada de artillería comandada por Felipe Ángeles; y la brigada sanitaria. De gran importancia fue el número de trenes capturados por la División del Norte en la Toma de Torreón meses atrás: 39 locomotoras, un buen número de vagones y furgones y jaulas rodantes para armar convoyes (Enciso, 2019).

Los trenes del ferrocarril central no podían abastecer al ejército federal porque las líneas habían sido destruidas y la zona la controlaba Pánfilo Natera, J. Isabel Robles y Calixto Contreras. Sabido es que por el recelo que le tenía Carranza a Villa, el primero le pidió a Pánfilo Natera y a Domingo y Mariano Arrieta, en Sombrerete, preparar el ataque contra la ciudad de Zacatecas sin las fuerzas de Villa.

El 10 de junio Villa regresó a Torreón procedente de Chihuahua. Recibió un comunicado de Carranza que le informaba que Natera había comenzado acciones bélicas en Zacatecas. Villa debía estar preparado por si era necesario su apoyo a la División del Centro; ordenó que fueran reparadas las vías a Zacatecas. Las fuertes lluvias impidieron estas composturas y Villa insistía a Carranza en que era necesario avanzar hacia Zacatecas con todas las fuerzas de la División del Norte. Luego, Natera fue rechazado en su intento de tomar el cerro de La Bufa y la estación de Zacatecas. El 15 y el 16 de junio salieron los primeros trenes de Torreón rumbo a Fresnillo. El 17, Felipe Ángeles partió con cinco trenes, tres con artillería, uno con armamento y otro con su estado mayor, servicio sanitario y proveeduría. El primer

tren partía desde las ocho de la mañana y el resto uno cada quince minutos, pero hubo un retraso en el último debido al mal estado de la vía.

Entre el 18 y el 20 de junio partieron el resto de los trenes, completando un ejército de cerca de 20,000 hombres. Había tantos convoyes en Fresnillo que debieron ser colocados en los escapes entre esa estación y la de Calera. Villa llegó a la una de la tarde del 22 de junio, a esta última estación, listo para dirigir el combate al día siguiente contra 12,000 soldados entre ellos 3,000 irregulares norteros. Natera fue encomendado para destruir las vías cercanas a Guadalupe que venían de Aguascalientes y así impedir el envío de refuerzos federales. Desde la ciudad de México se había enviado un tren con un millón de cartuchos para las fuerzas del general Luis Medina Barrón, pero las municiones nunca llegaron (Ángeles, 1998).

Cuando llegó Villa a Zacatecas, el 22 de junio, dio varias órdenes, entre ellas la salida de un tren con plataformas para recoger cadáveres entre Zacatecas y Guadalupe. Las cifras varían, pero fueron cerca de 4,800 muertos de soldados federales y 3,000 de la División del Norte. El informe de Villa a Carranza sobre el parte de la batalla en Zacatecas: cuatro días de combate contra 14,000 soldados, 5,000 capturados o prisioneros, 12 cañones, nueve trenes y 12 carros de ferrocarril con material de guerra. Destituido como subsecretario de guerra, Felipe Ángeles le pidió a Villa trenes y hombres para atacar Aguascalientes. Pero el plan no se concretó porque Carranza impidió el paso de trenes cargados de carbón (combustible necesario para mover los trenes) desde Monclova; tampoco permitió el paso de municiones y armamento para el División del Norte, vía el puerto de Tampico.

En los días previos a la gran batalla del 23 de junio los trenes de los rebeldes en su mayoría estuvieron estacionados desde la estación de Calera hasta las cercanías de Morelos. Retrocedían unos treinta kilómetros, un día, y al siguiente avanzaban otra vez la misma distancia. Los maquinistas seguían órdenes de mandos superiores de dónde emplazarse, o movilizarse hacia adelante o hacia atrás. Por ejemplo, el carro hospital del médico Encarnación Brondo avanzó desde su posición en el kilómetro 722 a las cercanías de la mina El Bote hasta el día 26 de junio (Brondo Whitt, 2014). Pero se colige que los mismos conductores hacían movilización de los trenes de acuerdo a criterios propios y a observaciones y noticias que llegaban desde el frente y líneas de batalla de cómo se iba desarrollando el combate. En este sentido la duplicación de los fletes, el transporte en trenes supuestamente más rápidos y eficientes sufrieron reveses y contratiempos en forma de asaltos, destrozos de vías, descarrilamientos intencionados e interrupción de servicios o su uso exclusivo de las milicias.

## LAS COMUNICACIONES

Las líneas telegráficas y telefónicas estaban en regular funcionamiento desde los últimos años del Porfiriato. En todo el estado se contaba con 29 oficinas y una red que cubría 1,500 km. El uso del telégrafo fue intensivo y de suma importancia durante la revolución y la batalla de Zacatecas. Los equipos de ese medio de comunicación eran muy simples. Cuando las líneas estaban íntegras y no habían sido cortadas, tan sólo se podían colgar unos cables para interferir u obtener una comunicación adecuada.

Las líneas telefónicas particulares se incrementaron hasta sumar casi 3,000 km. De forma regular se les daba mantenimiento a postes y líneas, pero esto decreció en tiempos inmediatos anteriores a la gran batalla. El servicio de correos era eficiente y suficiente para las exigencias de la población.

Uno de los caminos principales estaba situado al norte, desde Vetagrande, que pasaba por un lado y que venía de Morelos, con un tránsito sinuoso y entre lomeríos para entrar a la ciudad por la punta norte. Hacia el oriente el camino que conducía a Aguascalientes y pasaba por Guadalupe, a siete kilómetros, y entraba por el puerto del cerro de Bolsas. Al suroeste el camino a Jerez con la salida orientada hacia la estación de ferrocarril, doblando lomeríos y entrando en la punta sur; la vía férrea se ubica al sur de la ciudad de Zacatecas, proveniente del oriente de la ciudad de México.

Para llegar a la ciudad, desde el Norte, se dobla una barrera de los cerros que sobrepasan de 300 a 500 m el nivel de la ciudad. Las estaciones cercanas eran en Calera a 30 km y en Guadalupe a 9.5 km. Los trenes urbanos unidos con las estaciones de ferrocarril, tranvías movidos por mulas, existían desde 1892. Antes de la batalla tenían una extensión aproximada de tres kilómetros.

Los problemas en las comunicaciones de los servicios telegráficos y telefónicos se presentaron en la voladura de postes y cableados estrechando el aislamiento de la ciudad con otros lugares, que podía prolongarse por días.

Como parte de las comunicaciones deben considerarse los medios impresos o periódicos de la prensa local. Aunque el acceso a esos estaba limitado por las condiciones culturales de la población, que en su mayoría era analfabeta, se destaca su papel antes y durante la lucha armada. Un lugar especial lo tuvo el *Periódico Oficial*, sobre todo durante la primera mitad del año de 1914. En la lucha de las palabras en los medios de comunicación de la época, destacaron dos puntos de vista, el conservador y el liberal. Para el primero, la revolución maderista no era bien vista, ni

tampoco la posterior etapa constitucionalista. En *El Amigo del Pueblo* se reprobaban las conductas de Madero y se le tachaba de incitador del desorden y del frenado del progreso emprendido por don Porfirio Díaz (1830-1915). Desde luego que en ese punto de vista proyectado desde facciones de la misma índole (moralistas y conservadoras) estaba presente la Iglesia. El obispo Miguel M. de la Mora lamentaba la situación por venir para el estado y la ciudad de Zacatecas. Todas las desgracias de la guerra habían de desembarcar en esta tierra para destrozarse el corazón de la Patria y ver desangrar a México. El boletín empleado por el prelado para comunicar su opinión a los feligreses, mandaba llevar a cabo oraciones a la virgen de Guadalupe, peregrinaciones de niños a los altares, comuniones y penitencias para pedir la paz nacional. Por otro lado, la opinión liberal alienada en sectores de la población con esta filiación ideológica, tenía diferentes informaciones y comunicaciones. Destaca la emitida por *El Estado*, que con motivo de la muerte de Madero se le reprochaba a éste el haber cometido muchos errores en su breve mandato. En cambio, erigía la figura de Victoriano Huerta como un dirigente apto, capaz y de prestigio. El periódico *Revista de Zacatecas* tenía una actitud más o menos neutral pero inclinada a las élites. Comunicaba una imagen negativa del movimiento revolucionario publicando sólo noticias nefastas de la lucha, de manera un poco alarmista. *La Verdad* calificaba a la *Revista* como de corte católico. Desde luego que una amplia cobertura de la prensa internacional y sus opiniones e informaciones de diversos temas sobre la Revolución Mexicana, se publicaban a través del *Periódico Oficial*: la participación del presidente Wilson en el origen de la revolución, el suministro de armamentos para los rebeldes, la figura de Francisco Villa, la tensión entre europeos y estadounidense acerca del conflicto mexicano, la preocupación por los intereses económicos de capitales extranjeros, la presión internacional para el reconocimiento de Victoriano Huerta como presidente, el contexto internacional con el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando, heredero de la Corona del Imperio austro-húngaro que inició el conflicto de la Primera Guerra Mundial, la ocupación de la armada estadounidense del puerto de Veracruz para impedir el desembarco de un armamento proveniente de Europa para el gobierno de Huerta, entre otros (Marentes, 2015).

#### LA POLÍTICA

Las líneas políticas antes de la batalla se trazaron entre dos líderes unidos de facto y temporalmente para derrocar el gobierno de Victoriano Huerta. Venustiano

Carranza era un político a la manera de la coyuntura de la nación. Con su Plan de Guadalupe, con sus intereses personales ratificó esa tendencia política que en su momento encubrió la aversión que sentía por Francisco I. Madero (1873-1913) bajo la bandera de respetar a la Constitución. Villa, alejado de esas formas tradicionales de la política, adquirió una actitud en beneficio del país, de manera pragmática y directa.

En su paso a Durango, en Sombrerete, Carranza se entrevistó con Pánfilo Natera para que uniera sus fuerzas con las de Martín Triana (1885-1934) y los hermanos Arrieta y en conjunto tomar la plaza de Zacatecas. Con ello, políticamente, Carranza motivaría la percepción social de que las fuerzas constitucionalistas también sumaban triunfos como lo estaba haciendo la División del Norte, a las cuales no pertenecían Natera, Triana y los Arrieta. De paso, borraría la identificación que cada vez era más fuerte entre el pueblo y Villa con la revolución.

Los oficiales federales creían cumplir con su deber combatiendo a los rebeldes, porque éstos llegaban a una ciudad que no era su residencia y creían cumplir combatiendo «por la defensa de programas políticos hechos con mil mentiras y patrañas» (Muñoz, 1989: p. 19).

¿Qué aconteció antes de la lucha armada en la capital del estado? En las elecciones locales de 1912 se postularon para contender por el poder el Partido Democrático Nacional, la Convención Liberal Zacatecana, el Club Luis Moya y el Partido Político Católico Nacional. A la postre fue electo como gobernador J. Guadalupe González, figura central del maderismo en Zacatecas, quien había fungido como gobernador provisional. Al triunfo de la causa revolucionaria asumió la gubernatura de Zacatecas para el periodo 1912-1916, apoyado por los partidos mencionados, como una especie de «candidatura de unidad». Falleció, el 29 de noviembre de 1912, en la ciudad de México. A través de este personaje las ideas del llamado apóstol de la democracia repercutieron en el ambiente zacatecano. Los partidos como organizaciones políticas estaban en constante actividad. Gustavo A. Madero, hermano del presidente, estuvo en Zacatecas en visita política y de intereses económicos (Sánchez Tagle, 2015).<sup>25</sup> El 30 de marzo de 1912 fueron celebradas las elecciones presidenciales en Zacatecas. Ese domingo la banda musical dirigida por el capitán segundo Miguel Durán ejecutó piezas valerianas y toscanas en el

25 Una narrativa más amplia sobre los procesos electorales y políticos en la ciudad de Zacatecas y en varias jefaturas políticas locales se encuentran en Sánchez Tagle. Aborda ampliamente el gobierno maderista-católico de Rafael Ceniceros Villarreal durante las presidencias de Madero y de Victoriano Huerta y el gobierno militar en la gestión de este último, durante y en tiempo inmediato posterior a la batalla de Zacatecas (2015a).

jardín Hidalgo (hoy Plaza de Armas). Se vivió una jornada electoral de sorpresas, sería la primera e histórica en Zacatecas. El 22 octubre de ese año el gobernador J. Guadalupe González, solicitó una licencia para separarse de su cargo de gobernador. Tenía entonces 49 años de edad, era abogado y estaba casado. Entregó de manera interina el despacho de la gubernatura a Emilio Salinas. González estaba enfermo. Luego de una deliberación el Congreso Local le concedió una licencia de dos meses con goce de sueldo para que atendiera sus problemas de salud. El gobierno recayó entonces en el duranguense Rafael Ceniceros, uno de los vecinos ilustres e ilustrados de aquellos tiempos zacatecanos. Fue tertuliano, católico, liberal, narrador y poeta. El efímero gobierno maderista en Zacatecas finalizó con la muerte del gobernador González. Otros insignes maderistas zacatecanos no estaban ya en el estado: Ramón López Velarde (1888-1921), el poeta jerezano, se encontraba en la ciudad de México; Roque Estrada (1883-1966) radicaba en Guadalajara. Algunos otros más como Antonio Amaro, Manuel Caloca (1865-1912) y Luis Moya Regis (1855-1911), ya habían fallecido en acciones de guerra o a causa de traiciones (muy usuales en aquellos días). El licenciado Rafael Ceniceros y Villarreal (1855-1933) estaba como gobernador interino de Zacatecas entre octubre de 1912 y enero de 1913, y constitucional durante el gobierno de Victoriano Huerta, entre el 1 de abril y el 25 de mayo de 1913. Ganó las elecciones conteniendo contra Narciso González y Fernando Cabral. Ceniceros alcanzó 18,020 votos en todo el estado y en la ciudad de Zacatecas, 1,280 (Marentes, 2014). Fue impulsado en su candidatura por dos publicaciones: *El Amigo del Pueblo* y *El Demócrata* y otras de carácter religioso con circulares signadas por agrupaciones como la Liga del Sagrado Corazón (Marentes, 2015). La formación de Ceniceros en escuelas católicas y el seminario de Durango, no le impidió ser un activo militante y practicante de una beligerancia que se hizo constar el 26 de abril de 1913. Como gobernador del estado organizó un cuerpo de seguridad pública denominado «Leales de Zacatecas,» integrado por 500 hombres (Burciaga, 2018).

Antes de la gran batalla el orden constitucional en Zacatecas continuaba durante el gobierno de Victoriano Huerta. En el mes de enero de 1914 se verificaron algunas reuniones del Poder Legislativo. La Comisión Permanente estaba integrada por los diputados Francisco Llamas Noriega, Juan Medina y Fernando Salsalvador. En la comisión estaban diputados del Partido Católico y de los clubes maderistas y católicos. De los constitucionalistas, se encontraban representantes de Sombrerete, Villanueva, Fresnillo, Jerez y Zacatecas.

Los puestos en la política eran efímeros. Como gobernador y comandante de plaza, favorecido por el presidente Victoriano Huerta, estaba el general Luis Medina Barrón (1871-1937).<sup>26</sup> En 1914, el 20 de febrero, asumió el mando político y militar huertista en Zacatecas, en sustitución del general Alberto Canseco. En su cargo sostuvo correspondencia con Pánfilo Natera, tratando de convencerlo de que dejara la armas contra el gobierno y se uniera a éste en una virtual defensa de la soberanía nacional afectada por el ejército estadounidense que había tomado el puerto de Veracruz. Se refería Medina a las ideas rebeldes de Natera que debían desecharse ante la «salvación de nuestra querida Patria». Consideraba en su carta al entonces carrancista Natera como un buen patriota y mexicano. Tiempo había, consideraba Medina, para arreglar sus diferencias de política interior. Para convencerlo, el gobernador mencionó que varios jefes de distintas partes del país se estaban uniendo al gobierno de Victoriano Huerta. Aludía a una Ley de Amnistía de la presidencia de la república y del congreso de Zacatecas a la que podrían acogerse los rebeldes contra el gobierno huertista y marcar el fin de la guerra interna y así poder rechazar al ejército estadounidense. En su respuesta, emitida desde Sombrerete, el 30 de abril de 1914, Natera se ufana de ya estar enterado de la situación del país, gracias a que contaba con todas las líneas férreas y telegráficas desde Sombrerete hasta la frontera con Estados Unidos. Decía que sabía bien su obligación: protestar contra los crímenes de lesa patria cometidos por el antes glorioso ejército federal; no aceptar la traición de compatriotas; no aceptar el miserable yugo del extranjero. Daba un repaso y reproches al general Medina, al hablar de las traiciones de Victoriano Huerta y de todo su ejército, de los «hijos desleales a la patria», viendo cómo su reinado se desmoronaba paulatinamente en los «antros del desprecio y la maldición de sus propias generaciones». Para Natera, Medina no pasaba de ser un ultrajador de la nación, que aparentaba estar celoso de su soberanía y ofreciendo lo que no le correspondía otorgar. Se ufana también de pertenecer al glorioso Ejército Constitucionalista, defensor de las instituciones contra quienes las habían atropellado y

---

26 Nació en Jerez, Zacatecas, el 30 de septiembre de 1871. Desde joven se dedicó a la carrera de las armas, siendo subteniente de infantería a los 17 años. Estuvo en las fuerzas auxiliares del estado durante bastante tiempo. Ascendió a mayor en las fuerzas rurales de la federación. En el inicio de la revolución combatió en Batopilas, Chihuahua. Ahí logró su ascenso a teniente coronel. Estando en México conspiró contra el presidente Francisco I. Madero. Regresó a Zacatecas como general brigadier en abril de 1913. El 20 de febrero de 1914 se hizo cargo del gobierno de su estado natal; cuando la batalla de Zacatecas, ya era general de división. Entre 1917 y 1920 se levantó en armas contra Venustiano Carranza militando en las fuerzas de Félix Díaz que operaba en Veracruz. Secundó el Plan de Agua Prieta. Antes de su muerte estuvo en el servicio consular mexicano (Naranjo, 1935).

escarnecido. Natera lo tenía claro: no hacía pacto con traidores. La política ofensiva verbal del general constitucionalista era elocuente: Huerta se desplomaría en el desprecio, junto con los malos mexicanos que luego se darían cuenta de su error. Los buenos mexicanos, refiriéndose al bando constitucionalista, no se detendrían hasta el triunfo completo o hasta sucumbir en los campos de batalla bajo el fuego del invasor o el de los traidores. Misivas similares fueron intercambiadas entre el coronel federal Lucio Gallardo y el mismo Pánfilo Natera. La respuesta de éste fue en el mismo tenor (*Periódico Oficial*, 1, 1914).

Medina Barrón gobernaría hasta el asedio de las fuerzas revolucionarias comandadas por los villistas. La autoridad de Medina Barrón ejercida en la ciudad de Zacatecas en términos reales, y en todo el estado en términos virtuales, debieron de formar partidarios de una y otra causa. En una situación de guerra, de revolución, las divisiones entre los ciudadanos son inevitables por diferentes razones como la afiliación política, pero sobre todo, por los intereses personales. Es claro que a una gran mayoría de los habitantes de Zacatecas no les importaban tanto estos menesteres, cuando tenían necesidades apremiantes como conseguir alimentos para sus familias. Así, la etiqueta que pudo haber tenido Medina Barrón, seguramente no fue la de un salvador de la ciudad y el estado, pero sí de una figura de autoridad que para algunos era buena y para otros mala.

Después del triunfo de los revolucionarios en Zacatecas, Natera fue nombrado por Francisco Villa como gobernador provisional del estado, cargo que ocupó hasta agosto de 1915. Natera asistió a la Convención de Aguascalientes a la que se unió durante un corto tiempo. Más tarde desconoció a Francisco Villa para unirse a la política de Venustiano Carranza.

Luego de la caída de Huerta, el enemigo común, las distintas facciones revolucionarias lucharon entre sí. Desde fines de 1914 hasta 1915 combatieron, por un lado, los convencionistas, conformados por la alianza entre villistas y zapatistas; y por el otro, los constitucionalistas de Venustiano Carranza. Entre los líderes zacatecanos había quienes eligieron tanto uno como otro bando. Pánfilo Natera fue en principio partidario del villismo y luego, habiendo sido derrotado, se sumó al constitucionalismo. Hubo también quienes permanecieron leales al villismo, como Tomás Domínguez (1880-1917) y Santos Bañuelos. Otros optaron desde un principio por el constitucionalismo –que resultaría vencedor– como Matías Ramos Santos (1891-1962) o los hermanos Enrique y Roque Estrada Reynoso (Hillerkuss, Burciaga y Flores, 2012).

## LA CULTURA

Se reforzó el sentimiento de ser zacatecano a través de la conciencia local y regional. No era tan contradictoria con la conciencia nacional. Las diferencias de identidad en la ciudad con respecto a otros espacios dejó de ser significativa. Había una muy débil voluntad de romper con la tradición y explorar en los caminos de la modernidad representados o simbolizados, por ejemplo, en el ferrocarril, el telégrafo y el teléfono, pero no afectó tanto a las clases populares.

La mayoría de la gente prefería modos de expresión y comunicación más directos y contextos sociales que no estuvieran alejados de ella: el *traiba* por el traía, *cántemos* por cantemos, *colorao* por colorado; semos por somos, *ansina* por así, *jallador* por hallador, *caiba* por caía, *haiga* por haya, etcétera. La forma de vestir y su físico caracterizaba al tipo masculino popular zacatecano: sombrero grande de petate, pelo negro (con frecuencia infestado de piojos), cara morena y lampiña, camisa de manta, cuello al desnudo adornado con cordones místicos y escapularios o medallas de cristos, vírgenes o santos, calzoncillos de manta sujetos a la pierna por cordones, un trapo atado a la pelvis o sapeta, nada de pantalón o de saco, los pies descalzos o con huaraches de un gran número de suelas.

Respecto de las estampas que portaban en los sombreros, en el pecho o entre las ropas, se formaba todo un imaginero religioso envuelto de devoción, rezos y milagrería. Un viejo se paseaba en el campamento de los rebeldes con la imagen de un Santo Niño de Atocha, con marco de hojalata labrada, vidriera y cepillo para las limosnas. Los jinetes y los de a pie se acercaron y devotamente se quitaban el sombrero, se ponían de rodillas y besaban la imagen; luego se la pasaron de mano en mano y todos la besaban y se encomendaban a ella porque iban a la guerra. Ese imaginero estaba presente en la ciudad en los días de la batalla. En muchas puertas se veían letreros como «Viva Jesús», «Cristo es nuestro Rey», «esta es la ciudad de nuestra Señora de los Zacatecas» (Brondo, 2014: p. 333).

De las mujeres algunas portaban pantalones y la mayoría enaguas largas, de cabellos largos y con chales y modestos rebozos de colores oscuros. Las mujeres «ametralladoras» (prostitutas en la batalla) abundaban entre los carros en los campamentos emplazados en las cercanías de la ciudad (Brondo Whitt, 2014).

La población tenía distracciones como las corridas de toros, el circo, el teatro y el cinematógrafo. La plaza de gallos del callejón de Lancaster contaba con un techo de cristal y gradas de cantera, una valla de 50 cm de altura y un pequeño callejón; tenía capacidad para 200 personas. Había paseos musicales en la Alameda y sere-

natas en la Plaza de Armas. En el teatro Calderón, el principal centro cultural de la ciudad, se presentaban espectáculos como la zarzuela «Chin-Chun-Chan» de música alegre y un libreto jocoso. Compañías como la de Bonoris del teatro lírico de Salvador Hernández, de Durango, habían llevado en meses anteriores espectáculos que llenaban el recinto. También fue utilizado para proyecciones de cinematógrafo por parte de la compañía de Ricardo Méndez Calderón. El Salón Azul, destinado a espectáculos diversos, principalmente la exhibición de vistas, estaba regentado por el empresario Antonio Kuri. (Dávila, 2014).

Como parte de una cultura local, la sociabilidad se desarrollaba con contrastes pronunciados debido a los niveles económicos de la población, entre ricos, medianos, pobres y muy pobres. Había sociabilidades formales como las de agrupaciones, la de Obreros Libres, la de Empleados Públicos y la de Empleados Particulares. La primera era una asociación cooperativa que ahorraba para cubrir gastos funerarios; tenía una biblioteca en la calle de Los Gallos y un salón de conversación. Además, daba servicios de contabilidad para sus propios miembros y la asociación misma. La segunda era similar a la anterior y manejaba un capital de 70,000 pesos. Su salón de reuniones estaba en el callejón de Rosales. La tercera, una asociación reciente donde se reunían jóvenes trabajadores de casas comerciales y se ofertaba trabajos de transcripción de documentos con escritos en máquinas mecánicas (Flores Zavala, 2014).

Algunas personas letradas leían *El Jococón*,<sup>27</sup> periódico que logró mucha popularidad en la época. Otros medios impresos: *El Demócrata*, *La Voz de un Sastre*, *La Verdad*, *Revista de Zacatecas*, *Correo de la Tarde*, *Boletín de Educación*, *El Mutualista*, *Patria*, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, *Siglo XX* y *Democracia* (Carrasco, 1951). En la víspera de la batalla, las informaciones y los encabezados que circulaban en la prensa contribuían a formar un ambiente de preocupación e inquietud entre la población: «billetes de circulación forzosa», «Movimiento de Fuerzas», «Son peligrosas las relaciones con los yanquis», «Sombbrero amenazada», «La noticia de la renuncia de Madero», «Nuevos Rebeldes», «Chanchullos Políticos», «Se subleva la guarnición de Nieves», «Se descubre un complot en Zacatecas», «¡Alerta! En los Estados Unidos sigue incubándose la intervención contra México», «Notas militares», «Movimiento de fuerzas», «Tren militar», «El ataque y toma de Jerez

27 Era uno de los medios impresos más populares. Brondo Whitt (2014) hace una dura crítica al lenguaje utilizado por algunos redactores de este periódico: hecho en papel malo y verde, con un lenguaje que recibe el populacho de Zacatecas que da risa y lástima, palabras «mamarrachas» resultante del lenguaje y las sandeces que pinta un periodista, Enrique García, sin talento ni gracia.

por los Revolucionarios», «La plaza de Zacatecas queda desamparada», «Mueren muchas soldaderas», «Otra vez el éxodo de las familias de esta ciudad», «Rebeldes en Guadalupe», «El general Ángeles es un hecho que defeccionó», «Ataque a Ojocaliente», «Asalto a San Francisco de los Adame» (Dávila, 2014: pp. 45-46). Se trataba de una cultura del terror por la guerra de la revolución. El reflejo de sus batallas se publicaba en la prensa nacional y local. Martín Escobedo (2014) hace un recuento de las publicaciones, los temas, los actores y las comunicaciones en el contexto de la ciudad, en la víspera de la gran batalla del 23 de junio. Todavía, el día 20 de ese mes, el *Periódico Oficial*, en su número 48, publicó en la sección de «México y la prensa extranjera» lo que había acontecido en el puerto de Veracruz, invadido por el ejército de Estados Unidos desde abril de 1914, acción calificada, por ese medio de comunicación, contraria al único gobierno establecido en México (el de Victoriano Huerta), reconocido por todas las naciones, excepto por la potencia del norte de América. Se subraya en esa información que los asesinatos y atrocidades habían sido cometidos por los constitucionalistas. Después de la conflagración en la ciudad, el periódico oficial fue restablecido por Pánfilo Natera en agosto de ese mismo año, con una nueva época: Año 1, Tomo 1, Número 1. Además de denostar al ex presidente Huerta (quien había renunciado en el mes de julio), el periódico utilizó casi todas sus planas en dar a conocer la correspondencia entre el general Pánfilo Natera, todavía convencido constitucionalista, con los ex militares federales Luis Medina Barrón y Lucio Gallardo. El medio informativo fue utilizado como espacio de debate de las ideas en torno a la revolución, sus acontecimientos, bandos, facciones y discursos maniqueos, con las acciones de héroes contra villanos. Por su parte, Marentes (2014) hace un recuento sobre la guerra vista desde diversas perspectivas. Una de éstas, desde las publicaciones periódicas como propagación de las ideas, reseña a las lecturas de periódicos y revistas de corte católico, con un discurso contrario a la revolución y a los revolucionarios. Al mismo presidente Madero lo definían como incitador y motivo de la desunión y el desorden en el pueblo. En la perspectiva de las lecturas de los impresos de corte liberal, el movimiento estaba bien visto. Así se aprecia en *El Estado* y la *Revista de Zacatecas*. En la ciudad de México, algunos de los periódicos que siguieron y relataron los acontecimientos en la ciudad de Zacatecas fueron *El Correo Español*, *El Imparcial*, *La Esperanza*, *La Patria*, *Regeneración* y *The Mexican Herald*.

Como parte de la cultura y al mismo nivel de ésta, la educación en los alrededores de la gran batalla estaba en un franco proceso de laicización e impulso pe-

dagógico. Se le daba una mayor importancia al nivel de educación primaria sobre el del superior. Más de 372 escuelas de todo tipo funcionaban en toda la entidad durante el año de 1912 (para adultos y párvulos, elemental y completas). Eran desde la primera hasta la quinta calidad, del primer (elemental) y tercer orden (superior). Es decir, en una división más o menos compleja había Escuelas Primarias de Primer Orden (instrucción elemental y superior), de Segundo Orden (instrucción elemental) y de Tercer Orden (escuelas rurales con enseñanza limitada); a su vez, cada una con cinco clases, de Primera a Quinta para una configuración de 15 tipos de escuelas primarias que determinó condiciones, recursos, capacidades y calidades de educación. Cuatro años después de la toma de Zacatecas, en todo el estado había un total de 115 escuelas de todos esos tipos, una cantidad baja con respecto a 1912; en la capital del estado había 12. De hecho, la cantidad había tenido una reducción desde el año de 1910; la recuperación se daría hasta 1920 (Muro: 2002). La Liga pedagógica Zacatecas se erigió en asociación. Funcionó con regularidad como espacio de sociabilidad y divulgación de una pedagogía moderna, enfatizando el aspecto técnico en la enseñanza con metodologías en la educación para que los niños aprendieran con la acción. Desde luego, los maestros debían profesionalizarse y capacitarse. Todo en aras de articular un conocimiento práctico y a la vez científico en el aula (Morales, 2015; Magallanes, 2016). Se observa que por la actividad militar de varias facciones en el lapso que va desde 1911, la educación estuvo limitada e incluso interrumpida en los días previos a la gran batalla. En el nivel de primaria se llevaba el nuevo programa de estudios acordado en la Tercera Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria, celebrada en Jalapa, Veracruz (1912): ejercicios físicos, incluidos los militares; dibujo y trabajo manual (según el sexo); lengua nacional, con lectura y escritura; enseñanza patria (geografía, historia e instrucción cívica); estudio elemental de la naturaleza (cosas, seres y fenómenos), aritmética y geometría; canto; moral y urbanidad; economía doméstica en las escuelas de niñas. En la Cuarta Reunión del Congreso Nacional de Educación Primaria, en San Luis Potosí (1913), una de los temas abordados fue el de la escuela en el fortalecimiento de los lazos en las familias mexicanas, a través de una unificación lingüística, con una orientación educativa a la enseñanza de la historia y la educación cívica (Muro, 2002).

Luego de iniciada la revolución, varios estudiantes y profesores del Instituto Científico y Literario de Zacatecas se enlistaron en el ejército rebelde y se alinearon en las ideologías del floresmagonismo y el maderismo. En enero de 1914 tomó

protesta el ingeniero Leonardo Muñoz como profesor del Instituto para las clases de física y nociones de mecánica. El director del instituto, ingeniero Lorenzo T. Villaseñor y el secretario del mismo, Enrique Muñoz, estuvieron precediendo los protocolos y la actividad académica (Flores Zavala, 2014). El plantel permaneció abierto, pero no por mucho tiempo, sobre todo durante la crisis de la lucha armada antes y después de la batalla de Zacatecas, del 23 de junio de 1914. Los cambios en la educación superior nacional y local fueron escasos; algunas leyes y pocos decretos se elaboraron a consecuencia del caos revolucionario. La normalidad de las clases en la institución se alteró, aunque no del todo. Sin embargo, la tendencia predominante entre estudiantes y profesores fue la discusión alrededor de los acontecimientos militares y políticos durante la lucha armada, la simpatía por el movimiento y la afiliación discreta o abierta a las numerosas líneas ideológicas que surgieron (Burciaga, 2020).

La cultura libresca quedó afectada cuando los rebeldes llegaron hasta la sede del obispado de Zacatecas, en la plaza Miguel Auza; saquearon la biblioteca del lugar y arrojaron a la calle libros y otros objetos religiosos. Fueron los vaticinios cumplidos de las palabras del obispo de la Mora, respecto a la revolución armada. De la prelatura religiosa se desprendía la tradición de las procesiones y festividades en espacios como la catedral, San Juan de Dios, la parroquia de Jesús, Santo Domingo y San José de la Montaña. Las festividades a la virgen del Patrocinio en septiembre de 1913, contaron con música de la banda del estado y la orquesta típica de un tal Alcalá. La primera amenizaba los paseos de los zacatecanos los días jueves y domingo, desde enero de 1913 en la Alameda y el Jardín Hidalgo (Plaza de Armas). Los cambios en las audiciones se daban con frecuencia y se alternaban entre la banda del estado y las de los regimientos militares 31° y 1° (Dávila, 2014).

De los diversos contenidos en esos libros se desprende una reflexión sobre la cultura literaria y sus derivaciones en los días de la batalla.<sup>28</sup> En esos momentos fue imposible que se gestaran loas, poemas, relatos, leyendas, canciones, novelas o corridos y que se dieran a conocer de inmediato. Sin embargo, la semilla de la revuelta comenzó a germinar en torno al pensamiento de personas sobrevivientes y de observadores externos, quienes contaban con el conocimiento y la sensibilidad para crear proyecciones artísticas y literarias dadas a conocer semanas, meses o años

---

28 Beatriz Reyes Herrera, publicó un libro donde se aprecian muchas de las manifestaciones literarias antes del inicio de la Revolución Mexicana en Zacatecas: *Las letras antes de la Revolución: La primera revista zacatecana de literatura* (2012).

más tarde.<sup>29</sup> Fueron pocos, pero se encontraron «algunos de temprana hechura».<sup>30</sup> Reyes Herrera (2015) analiza tres poemas poco conocidos. Ignacio Flores Maciel,<sup>31</sup> José B. González<sup>32</sup> y José Vázquez,<sup>33</sup> escribieron sendos poemas.

El poema de Vázquez, escrito en 1916, pero publicado en 1917, en un periódico de Zacatecas, es del corte de la época: plañidero, porque se refiere a la poética de la ciudad triste, abatida y desolada, como cuna de infortunios y de duelo; lugar de miserias, dolores, pesares y sinsabores; fuente más «amarga que los mares». La ciudad de Zacatecas es poetizada como bella y dichosa en tiempos anteriores a la batalla. En poemas posteriores, impresos en los talleres de Nazario Espinoza, en una plaqueta donde también se integró «La ciudad doliente», fueron publicados «La canción del retorno y «Aves dispersas». El segundo refleja una ciudad poética, pero agobiada por la desgracia: Pasaron arrastradas por el soplo/ del hambre, de la peste y de la guerra/ que sus hogares contemplé cubiertos/ de luto y de tristeza/ y muchas manos que oprimí al marcharme,/ ya no encontré a mi vuelta.../. Para Vázquez la voz poética de la guerra no tenía sentido. En el mismo tono, la poesía de Flores Maciel, destellaba tragedia. En su poema Mi Tierra: Huíamos en la noche; por la arcana/ inmensidad serpeaban las centellas/ y abajo en la ciudad, como sultana/ tras un manto mirífico de estrellas (...) el sopor que persigue al peregrino, una vaga

29 El estudio de la literatura surgida, motivada e inspirada por el proceso revolucionario en el país es inconmensurable, más aún si se consideran la local y regional en diferentes entidades federativas. Por ejemplo, Torres Hernández (2014) hace un breve recuento y análisis de tres obras representativas derivadas de la batalla de Zacatecas: *Los de abajo*, de Mariano Azuela, *Siglo de un día*, de Eduardo Lizalde e *Impetus vincit omnia*, de Héctor Sánchez Tagle.

30 En un plazo máximo de dos años después de haber ocurrido la batalla.

31 Nació en Guadalupe, Zacatecas en 1877 y murió en la ciudad de México en 1930. Estudió como tenedor de libros y se dedicó al comercio y a la poesía como católico militante. Colaboró con Eduardo J. Correa en *La Bohemia*; también escribió en la *Revista Zacatecana*. En 1908 se desempeñaba como regidor de la municipalidad de Zacatecas y participó con Rafael Ceniceros Villarreal en la conformación del Partido Católico Nacional, sede Zacatecas.

32 También se fue a radicar a la ciudad de México, donde estuvo en el círculo de zacatecanos intelectuales, merodeando los empleos más buscados por algunos de ellos: la Escuela Nacional Preparatoria y las redacciones de periódicos como *El Excelsior*. Estuvo en el grupo que impulsó a Ramón López Velarde a su reconocimiento definitivo luego de su muerte, gracias a la factura favorable que cundió en circuitos políticos su poema «La Suave Patria».

33 Nació en Fresnillo; murió en la ciudad de México en 1932. Hijo del militar fresnillense José María Vázquez, se dedicó a la poesía; colaboró con *La Flor de Lis*, entre 1896 y 1897. En 1900 se integró a la *Revista Zacatecana*, la primera publicación literaria de la ciudad. Elaboró poemas cívicos. Estuvo en la Junta Patriótica (1902) donde realizaba recolectas, funciones teatrales y organización de ceremonias cívicas. Funcionario municipal como regidor y miembro de la junta de instrucción pública, de ornato y de aguas (1903). Diputado local y responsable del *Periódico Oficial* (1908-1911). Diputado del 5° distrito (1914). Después de la caída de Victoriano Huerta se trasladó a la ciudad de México para trabajar en la Escuela Nacional Preparatoria, donde fue compañero de Ramón López Velarde. La Casa Espinosa le publicó un folleto como parte de su obra poética (1918) (Reyes, 2015).

ansiedad, vaga tristeza;/ algo como un temor por el destino/ y la fe, que doblega su entereza/ cubierta por el polvo del camino (Reyes, 2015, pp. 50-55).

La cultura del corrido fue una de las más socorridas en las batallas de la revolución, en diferentes momentos y escenarios, con actores también muy diversos.<sup>34</sup> En el tiempo mediato luego de la batalla en Zacatecas, proliferaron los corridos; sus cuartetos dan cuenta de una sabiduría popular y otra más fina, por ser algunos de ellos manufactura de gente letrada como el michoacano Jesús Romero, quien llegó a ser diputado constituyente en 1917. Los versos y las rimas son elocuentes respecto a la Toma de Zacatecas. Por ejemplo: Medina Barrón fue el jefe/ de las fuerzas federales/ y retuvo por dos meses/ el empuje de los leales; El palacio y los archivos,/ el obispado y catedral,/ sufrieron daños muy graves/ por ese crimen bestial; La sangre corrió a torrentes/ y las gentes resbalaban/ en los charcos que en las calles/ por dondequiera quedaban. Mucho tiempo pasará/ y nunca será olvidada/ La Toma de Zacatecas/ que estuvo tan afamada (Dávila, 2014, pp. 59-60).

Para Enciso y Flores (2014), las partes distintivas de los corridos surgidos desde la épica de la gran batalla en Zacatecas, eran saludo, fecha, mensajes y despedida. Los relatos de hazañas bélicas, bandidos y fusilamientos, conformaron la materia prima para la construcción o reconstrucción de los episodios y reacciones profundas, generadas muchos años después de la guerra civil. Ese reflejo de una cultura musical popular tuvo diferentes momentos. Por ejemplo, Brondo Witt escuchó en Torreón un corrido sobre la toma de Zacatecas, el 4 de julio de 1914, sólo 11 días después de la gran batalla. Algunas piezas representativas, de antes y después de la batalla: «Toma de Zacatecas por las fuerzas carrancistas en el mes de junio de 1911»; «Corrido de Pablo Méndez»; «Corrido de la muerte de Moya»; «Tragedia de Concha del Oro»; «La Batalla de Zacatecas»; «La toma de Zacatecas»; «Corrido de la toma de Zacatecas»; «Tragedia del General Felipe Ángeles»; «Corrido del General Felipe Ángeles» (Enciso y Flores, 2014).

De la cultura de la imagen se desprende la contradicción en el cinematógrafo sobre los resultados de la batalla. En la función de diciembre de 1914 se presentó en el teatro Calderón una película sobre la Revolución Mexicana; en el noveno episodio se representaron vistas y escenas de la Toma de Zacatecas por el ejército constitucionalista y las huestes villistas, donde se veían los fragores de la lucha. Pero

---

34 Tal vez, la compilación más completa de corridos de la Revolución y la batalla de Zacatecas, sea la de Cuauhtémoc Esparza Sánchez: *El corrido zacatecano* (1976). En su libro *Las armas y las letras en la Revolución Mexicana o literatura de la revolución: México y Zacatecas* (2015), Veremundo Carrillo Trujillo hace especial énfasis en los corridos zacatecanos de la época.

lo más inmediato en este tipo de cultura, fue la fotografía. Fotografar la batalla de Zacatecas, quedó como caso excepcional. Decir Zacatecas, fotografía y guerra, es sinónimo de la importancia que tiene el estudio de la actividad fotográfica en ese periodo. La clasificación de las fotografías se incluye en varias categorías (estampas de personajes revolucionarios, mujeres revolucionarias, armas, escenarios bélicos, vida cotidiana, acciones de guerra, etcétera).<sup>35</sup>

Destacan las imágenes de dos fotógrafos identificados y con un número reducido de ellas. Eulalio Robles<sup>36</sup> y José María M. Aguilar<sup>37</sup> profesionales de la lente, afincados en Zacatecas. Se vieron, de pronto, envueltos en la marea revolucionaria desde 1913 en varios municipios y en particular en junio de 1914 en la capital del estado. Su actividad de manera natural tuvo que ser desempeñada en medio de la batalla de forma coyuntural.<sup>38</sup>

---

35 La línea de estudio de fotografía de guerra ya ha sido expuesta en trabajos sobre las revoluciones de Rusia (1917-1918), China (1946-1949), Vietnam, Cuba (1956-1959) y, por supuesto, México (1910-1923), la revolución más retratada de la historia (Mraz, 2010).

36 Este fotógrafo del que poco se sabe de él, firmó sus fotografías sólo con su apellido. Jaime Robledo Martínez (1998) señala que su nombre de pila fue Eulalio. Sin embargo, hubo un Eulalio Robles Nava quien protagonizó un importante episodio histórico el 23 de junio de 1914; fungía como camillero en el hospital de sangre habilitado para curar a los heridos de guerra, pero no hay testimonios de que haya tomado fotografías de la batalla.

37 Nació en Guadalajara en 1852. Al momento de la batalla, en 1914, contaba con 62 años de edad. Fue un fotógrafo destacado y premiado (como el primer lugar otorgado por el periódico *Luz y Sombra* de Nueva York). Estudió pintura y dibujo. Trabajó en el estudio «Fotografía Alemana» de Arnoldo Derremberg, en Tepic, Nayarit. Estuvo en otros estados siempre trabajando en el negocio de la fotografía. Llegó a Jerez donde se asoció con Enrique Weimer. Después, Aguilar se estableció en la ciudad de Zacatecas con un gabinete al que nombró «Fotografía Metropolitana.» Tuvo un hijo, con el mismo nombre, quien también se dedicó a la fotografía (Priego, 2007).

38 Caso contrario se puede decir de otros fotógrafos a los que se atribuyen cierta filiación a diversas facciones. Agustín Casasola (que no puede ser ya considerado como el «fotógrafo de la revolución»), Manuel Ramos, el del Porfiriato; Heliodoro J. Gutiérrez, unido al movimiento maderista; Gerónimo Hernández, durante la presidencia truncada de Francisco Ignacio Madero; Ignacio Medrano Chávez el fotógrafo del «orozquismo»; Armando Salmerón el fotógrafo «oficial» de Emiliano Zapata y sus seguidores; Cruz Sánchez y Sara Castrejón también fotógrafos zapatistas; Eduardo Melhado el fotógrafo «huertista» de la decena trágica; Antonio y Juan Canchú los encargados de la imagen de Francisco Villa; Jesús H. Abitia, entre otros más, el llamado fotógrafo de los constitucionalistas. Ellos tuvieron la oportunidad de trabajar para una facción determinada y además aseguraron el pago de su trabajo y sus materiales. Los caudillos financiaron la fotografía que de ellos fue tomada. Se calcula que el archivo fotográfico por excelencia sobre la Revolución Mexicana, el Casasola, está conformado por trabajos de al menos 483 fotógrafos. El problema de determinar la autoría es complejo y no privativo de este archivo; se ha constatado que amén de las fotos anónimas, en muchas fueron borrados los créditos, a propósito, o hasta modificados o cambiados. El plagio (borrar nombre del autor y firmar con otro) en la fotografía de la revolución fue una realidad (Mraz, 2010).

FIGURA 7. FOTOGRAFÍA TOMADA EL 6 DE JUNIO DE 1913, CON LA IMAGEN AL FONDO DEL PALACIO FEDERAL DINAMITADO EL 23 DE JUNIO DE 1914.



*Fuente: Burciaga (2015)*

Es posible que haya confusión sobre la verdadera autoría de las fotografías durante la batalla de Zacatecas que aparecen con el apellido «Aguilar.» Pero se esclarece: el padre firmaba como «Aguilar, fot.» O «Fotografía Metropolitana». La mayoría de las imágenes de la batalla fueron tomadas por Aguilar padre. El hijo trabajó paisajes, grupos, edificios, y firmaba como «Aguilar Jr.» (Robledo, 2014).

Los dos, Robles y Aguilar, fotografiaron la batalla por la coyuntura intempestiva del enfrentamiento entre la División del Norte y las tropas federales. Lo anterior no obsta para que los de la lente tuvieran cierta preferencia por alguno de los bandos, o tal vez pensaron en la neutralidad, con un solo propósito de hacer un trabajo testimonial que ellos consideraron como un compromiso total con su profesión. Se trató de una cobertura fotográfica más o menos profesional. Hay fotografías anónimas que pudieron haber sido hechas con aparatos Kodak Brownie. Si Robles y Aguilar tuvieron el tino de ponerle nombre (más bien apellido) a su trabajo, es plausible considerar que todas sus fotografías fueron firmadas por

cada uno respectivamente. Robles y Aguilar se movieron en un clima hostil pero con cierto salvoconducto que les daba su profesión. El trabajo de fotografía en el contexto de la batalla debió ser respetado y hasta reconocido. Y es que los caudillos sabían muy bien el valor de la propaganda de sus ideas y lucha a través de las imágenes. Esa propaganda efectiva para contrarrestar la imagen de bandos contrarios fue fundamental en la revolución.

Respecto de Robles, John Mraz (2010: 172-173), dedicó unas líneas sobre su trabajo:

Entre otros fotógrafos que cubrieron el movimiento villista se encuentran Josaphat Martínez y un tal Robles, quien debe haber sido oriundo de Zacatecas. Las únicas imágenes de Robles que conozco son de la toma de esa ciudad por los villistas en junio de 1913. Tenía una relación con la revista *Novedades* (2 de julio de 1913), que publicó cinco fotos suyas, tres que destacaban la destrucción y las muertes causadas por la batalla y las filas de gente esperando para surtir de agua. Una foto de Robles es de una avanzada de los primeros revolucionarios que entraron a Zacatecas, lo que parece indicar que tenía información sobre su llegada, y, quizá, no los temía. La otra foto es del general Pánfilo Natera ofreciendo garantías a la población, una posición provillista que es muy difícil de encontrar en la fotografía antes de la caída de Huerta. Otra imagen de Robles fue publicada en el siguiente número de la revista: un soldado revolucionario dispara una arma de fuego de apariencia pintoresca, pero «de gran importancia», por lo que dijo *Novedades*. (pp. 172-173)

Eulalio Robles, en caso de haber tenido ese nombre de pila, tuvo un homónimo, Eulalio Robles Nava. Éste, nacido en la hacienda El Maguey, Zacatecas, en 1881, llegó a ser presidente municipal de esta ciudad en tres ocasiones y tesorero municipal en dos; la última vez que desempeñó este cargo, estaba de gobernador del estado el propio general Pánfilo Natera. Robles Nava, intercedió ante Francisco Villa para que le fuera perdonada la vida a la profesora Beatriz González Ortega (sobrina nieta del general Jesús González Ortega), al doctor Guillermo López de Lara y a un ingeniero de apellido Rojas, el mismo día de la batalla de Zacatecas. Este episodio es muy conocido. El salvador de la profesora Beatriz fungía como camillero en el hospital de sangre que dirigía el doctor López de Lara, instalado en la antigua escuela normal para atender a los heridos de la batalla (Robles, 1999). Como las fotografías de Robles fueron firmadas sin el nombre de pila,

quedan dos conjeturas: de si se llamaba Eulalio y si se trataba del mismo Eulalio Robles Nava.

Del fotógrafo Aguilar, quien captó escenas de la toma de junio de 1914, Mraz, no supo sobre su trabajo. Este mismo autor documenta la presencia de otros fotógrafos en Zacatecas. De uno de ellos aquella famosa foto de Villistas avanzado sobre Zacatecas, tomada por Hugelman, quien acompañaba la División del Norte. En ella se presenta un tipo de escena (en pleno combate) escasamente captada durante la revolución: el fotógrafo hizo la toma, situado atrás de unos hombres que corren agobiados con sus armas y cajas (posiblemente de municiones); uno ha caído, no se sabe si por un disparo o un tropezón en el agreste terreno (parece ser un avance para apoderarse del cerro del Grillo, por la panorámica que al fondo se ve en la imagen); otro hombre se agacha para protegerse del fuego enemigo. (Mraz, 2010). Contrasta la visión del extranjero Hugelman con la de los locales Robles y Aguilar. El primero estuvo entre los combates; los segundos tomaron fotografías antes y después de los zafarranchos. La preservación de la vida debió ser prioridad para los hombres de la lente.

Una foto asombrosamente espontánea es la de Eustasio Montoya, méxico-americano de San Antonio, Texas (quien combinó toma de películas y fotografía y se salvó dos veces de ser fusilado). En ella aparecen cuatro hombres cargando una camilla con un herido; otro hombre va al frente; todos van doblando una esquina. En ésta se aprecia escrita la ubicación del lugar en la ciudad de Zacatecas: «cuartel no. X, manzana no. 3». Debajo de la dirección está un aviso o propaganda de una tienda de nombre «La Joya» (Mraz, 2010). Por eso era el lugar concebido como un área limitada con una porción concreta del espacio con una gran carga simbólica y en este caso política.

En el contexto de la Batalla de Zacatecas, los grandes caudillos son retratados por sus «fotógrafos oficiales», a excepción de Pánfilo Natera, también captado por uno de los fotógrafos locales, Robles. Es posible que los caudillos de medio pelo buscaran a los hombres de la lente o se los encontraran «casualmente» para dejarse fotografiar.

FIGURA 8. FOTOGRAFÍA DE EUTIMIO RODRÍGUEZ, AUTORÍA DE EULALIO ROBLES.



Fuente: Burciaga (2015)

Las cámaras fotográficas que captaron tomas de la batalla de Zacatecas, en manos de Eulalio Robles y José María M. Aguilar fueron simples (o complejos, según se aprecie) instrumentos que permitieron la «invención» de las *vistas* y la generación de las *miradas* sobre el conflicto revolucionario en Zacatecas, durante 1913 y 1914. Las imágenes fotográficas resultantes pueden analizarse con reglas de codificación y percepción que no son las mismas que las de la imagen formada por una descripción o relato, oral o escrito.

Es necesario cuestionarse sobre los modelos de análisis e interpretación de las imágenes que permiten entender modelos de investigación y aceptar la falta de compatibilidad con problemas de comprensión. Es decir, se piensa en comprender las fotografías. Sin embargo, se sostiene con ellas una relación de magia y misterio sin conciencia de las operaciones físicas que implica la cuantificación de luz. Esto es apenas la parte más visible de los juegos y contrastes entre luces y sombras en las llamadas fotografías históricas. Hay detrás una gama muy amplia de posibilidades interpretativas. Lo valioso de este ejercicio es sustentarlo en operaciones razonables y argumentadas de lo que el ojo *mira*, lo que el cerebro *ve* y lo que el lenguaje fotográfico es capaz de transmitir.

## CONSIDERACIONES FINALES

La geografía en el futuro mediano a la batalla de 1914, es decir, meses después de terminada la conflagración, se traduce en las situaciones en la ciudad de Zacatecas que parecieron volver a cauces más normales. El gobierno nombrado por Francisco Villa en la persona del general Pánfilo Natera, pronto dio un vuelco cuando éste último se cambió al bando constitucionalista. En la Convención de Aguascalientes fueron mostradas las intenciones de las diferentes facciones de los revolucionarios. El encuentro en la capital hidrocálida de las fuerzas armadas rebeldes sirvió para definir actitudes y afiliaciones a nuevas perspectivas en la lucha y la reorganización del gobierno federal. La devastación dejada por la guerra trajo nuevas esperanzas de mejoras en la población pero también desazón e incertidumbre por los resultados desastrosos de la revolución en varios aspectos. La reconstrucción sería larga, penosa y complicada.

En el panorama del estado y de la ciudad de Zacatecas la transición a un futuro mediano a la batalla de 1914 se puede resumir con una frase: del gobierno revolucionario a la ruptura. Las continuidades que solucionarían los problemas coyunturales en las geografías después de la gran batalla, fueron pocas. Frente a las discontinuidades, el ambiente fisiográfico presentó un cambio de aspecto; del mismo modo fue en los escenarios de la economía, la política, la población, la administración, entre otros. En todo este entramado el comportamiento del ejército vencedor de la batalla dejaba mucho que desear entre la población. Un estado castrense triunfante se imponía a la realidad social de Zacatecas. No era posible ocultar muchos de sus vicios y errores que influirían en la reconstrucción de un estado de paz, bienestar y progreso, como ya argüían las diferentes facciones de la División del Centro en la lucha por los jirones de la administración pública de la cabecera del partido de la capital. La disputa fue protagonizada, principalmente, por el gobernador Pánfilo Natera y el general Santos Bañuelos.

Uno de los motivos de la discordia entre Natera y Bañuelos y después con el general José Trinidad Cervantes (quien para el mes de enero de 1915, ya fungía como gobernador provisional y comandante militar) fue la aplicación de la justicia militar. La civil quedó opacada por el momento, pero con destellos e intervenciones a través de algunos juzgados del ramo penal. Predominaban delitos de robo, asalto, asesinatos, traiciones, desertiones de las fuerzas armadas, entre otros. Se trata de la aplicación de una ley hasta cierto punto casuística en los inicios del siglo XX, porque se sabe que incluso los militares de alto rango desconocían la aplicación

puntual de una ley marcial o militar. Esos vicios del imperio de la ley, tuvieron su culmen en el juicio celebrado contra el general Felipe Ángeles.<sup>39</sup>

Las oportunidades fueron aprovechadas por unos cuantos, selectos herederos de confusiones, proclamas locales o influyentísimo en los círculos militares del momento. Es decir, la elevación en rangos militares continuaba. El gobierno de la Convención de Aguascalientes trasladada a la capital del país colaboró con ello. La consecución de dichos rangos invariablemente eran firmados con la frase o *slogan* «Constitución y Reforma, México (o Zacatecas)» como para destacar el cambio de autoridades pero mostrando, al mismo tiempo, sus vacíos y defectos.

Para ilustrar lo sucedido después de la batalla la geografía económica tuvo variaciones importantes; no permaneció en un estado de cosas y la crisis fue en aumento. En el comercio de la ciudad se registraron alza en los precios de productos básicos. La gran mayoría de la población no podía atender su subsistencia. No había sueldo que alcanzara. El general Santos Bañuelos, asesorado o no, envió una carta al gobierno del estado con ideas preclaras al respecto. Hablaba de las leyes económicas de la oferta y la demanda; de la capacidad del gobierno para evitar abusos en el comercio; de la producción en el estado que debía ser suficiente; de la necesidad de impedir la exportación de productos y semovientes a otras entidades (Sarmiento, 2014).<sup>40</sup>

La geografía de guerra dejó sus rescoldos. En la segunda mitad del año de 1914 y durante todo el de 1915, la vigilancia militar se acentuó en la ciudad. Diariamente se rendían informes de guardia donde se indicaban la acciones de la Inspección de Policía, la movilidad de enfermos en el Hospital Civil, la novedades en las brigadas militares, los ingresos y egresos de la cárcel pública, las entradas y salidas de trenes con su origen o destino y carga, la vigilancia militar en varios puntos de la ciudad y sus alrededores, entre otras.

Por otro lado, al revisarse la validez y el valor de la geografía en el contexto de la batalla de Zacatecas de 1914 en el marco de la Revolución Mexicana, se parte del supuesto de esta disciplina como el estudio de las diferencias espaciales que generan la formación de los complejos territoriales. Surge, de esta manera, la inquietud por la búsqueda de las verdaderas teorías y metodologías geográficas para darle validez a los estudios e investigaciones como disciplina considerada en

---

39 Hay un relatoría pormenoriza desde la aprehensión del general Ángeles en Chihuahua, su juicio y ejecución, por motivos no claros y promovidos desde la facción carrancista (Cervantes, 2014).

40 AHEZ, Fondo Revolución, serie Toma de Zacatecas; Partido de Fresnillo, zonas militares, marzo, 1915.

función de los criterios de neutralidad u objetividad, su valor como ciencia y la definición de algunos valores intrínsecos de la geografía para precisar el método de la misma. De esta manera, la validez de la geografía para un estudio sobre la batalla de Zacatecas se puede ver desde algunos puntos de vista. El establecimiento de fronteras políticas como problema fundamental (Federico Ratzel); los problemas regionales y el análisis de los géneros de vida (Vidal de la Blache); los problemas sociales como problemas de la humanidad (Eliseo Reclus). A lo anterior se agregan los valores intrínsecos presentes en la geografía: la cartografía, con el uso del mapa para localizar el lugar de la conflagración de la guerra y convertirlo en instrumento de localización de los fenómenos estudiados; y la relación sociedad-naturaleza para valorar las influencias generadoras de la infraestructura en el medio ambiente y la compleja transformación de esta relación con los cambios suscitados (Rojas, 2005).

Se habían indicado al principio de este libro algunos aspectos sobre la geohistoria. La relación de la geografía con la historia es la más antigua y quizás la más apreciada por la geografía misma. Los acontecimientos históricos ocurren en determinados sistemas; o sea, de los diferentes territorios, regiones y espacios se lleva a cabo en el acontecer histórico. No es posible entender la historia sin situarla, sin localizarla en el soporte espacial y territorial en la que ella se desarrolla; al mismo tiempo, los sistemas espaciales que estudia la geografía son práctica histórica, porque constituyen la materialización del trabajo humano.

Hay que complementar esta simbiosis entre historia y geografía con otro aspecto clave: la perspectiva geográfica. Con esta es posible revisar desde otros enfoques las dimensiones geográficas e históricas de la batalla de Zacatecas de 1914. La perspectiva como tal se puede sintetizar en varias acepciones. Por interés de este tema hay que elegir aquella que dice: punto de vista desde el cual se considera o se analiza un asunto (la batalla...). Y otra: visión considerada en principio más ajustada a la realidad que viene favorecida por la observación ya distante, espacial o temporalmente de cualquier hecho o fenómeno; la misma batalla vista desde un enfoque geográfico actual. Una más dice: apariencia o representación engañosa y falaz de las cosas (los mitos y dudas acerca del proceso de la propia batalla). La perspectiva geográfica es muy diversa. Integra diferentes enfoques de estudio desde y para la geografía. Debe entenderse que la perspectiva es cambiante y que se relaciona directa o indirectamente con los quehaceres de la geografía, sus problemas y hasta con las disciplinas con las que interacciona. En seguida se mencionan tres perspectivas actuales desde la geografía física.

La perspectiva de la estructura espacial, sistemas naturales y organización de los espacios (Santis, 2002).

Justo en 1914 se cierra un ciclo de la geografía en México. El periodo anterior político administrativo en el régimen de Porfirio Díaz, fue testigo de cómo se desarrolló la disciplina, gracias a los impulsos de ese gobierno. Se reconoció a la ciencia como el medio para integrar a México en la modernidad. En el ámbito de la geografía el presidente auspició la fundación de tres instituciones que permitieron el desarrollo científico y geográfico: el Observatorio Astronómico Nacional (1876), la Comisión Geográfico Exploradora (CGE) (1877) y el Meteorológico (1877), todos adscritos al Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, considerado como el más importante del Porfiriato. El uso de la geografía en dicho periodo fue de gran importancia para muchos ámbitos, como el educativo. A finales del siglo XIX, en 1894, fue presentada la primera conferencia sobre geografía. Entre 1891 y 1905 fueron expuestas 131 conferencias repartidas en 13 ejercicios literarios, de las cuales 19 fueron sobre geografía. Ocuparon estas el tercer lugar en términos cuantitativos: conocimientos generales, estudios sobre regiones mexicanas, estudios sobre regiones del mundo y relatos de viaje. La representación moderna del territorio se constituyó como una de las primeras condiciones de existencia del Estado mexicano (Burciaga, 2019:).

Durante 1913 la institución señera de la Comisión Geográfico Exploradora mostró una parálisis en sus actividades. En febrero de 1914 fue publicada la última hoja de la carta general de la República. En julio de ese mismo año, con la caída de Victoriano Huerta, el edificio sede de esa comisión, en Xalapa, Veracruz, fue ocupado por el ejército y todos sus bártulos trasladados a Tacubaya. El comando constitucionalista y carrancista dictaminó que las dependencias porfirianas –Comisión Geográfico Exploradora, Comisión Geodésica Mexicana, Observatorio Astronómico Nacional y Observatorio Meteorológico– obedecían a líneas para atraer la inversión extranjera en México, gracias al enorme territorio y las características de éste, conformado en su mayoría con tierras baldías y una gran cantidad de recursos naturales. Uno de los máximos exponentes de la geografía mexicana en esa época, el ingeniero Pastor Rouaix, encabezaría el Ministerio de Fomento con el gobierno de Venustiano Carranza. Para ese funcionario la geografía en el México revolucionario fue especialmente reveladora. Rouaix, autor de la primera ley agraria del país (3 de octubre de 1915) y un consumado y experimentado en las ciencias geográficas a partir de su ejercicio como topógrafo, hizo una carta geográfica y escribió la

geografía del estado de Durango. Lo más importante del ministro en mención fue la reorganización de la geografía mexicana desde la institucionalidad. De más de 30 dependencias que había en el área de Fomento durante el gobierno porfirista, pasaron a ser una Oficialía Mayor y 12 direcciones. Así, las tres dependencias ya mencionadas creadas en el porfirato, se fusionaron en la Dirección de Estudios Geográficos y Climatológicos. En suma, la propuesta revolucionaria para la geografía mexicana se concentró en varias aéreas productivas y en la población del país, con base en la conceptualización del territorio que en términos de su habitabilidad debía ser forjado como un bien para realizar la justicia social (Azuela y Morales, 2006).

La importancia y magnitud que alcanzaron los hechos y fenómenos en la realidad de la Revolución Mexicana en Zacatecas, implican la importancia que su estudio tiene con especial y singular valor: éste es el caso, por ejemplo, de la crucial batalla del 23 de junio de 1914. Nuevas miradas sobre ella incluyen tendencias hacia la especialización donde se representa la geografía regional. Las observaciones aquí hechas se convierten en datos a tener en cuenta con el establecimiento de relaciones interdisciplinarias. La visión y el análisis de los acontecimientos y características resultaron de las modificaciones y los añadidos realizados por las facciones en combate. Las distinciones y los matices necesarios se suscitaron cuando se modificó el paisaje por la actuación de los ejércitos, federal y División del Norte y sus aliados.

Los contenidos en la geografía de hoy versan en direcciones interesantes con la perspectiva actual de que es el estudio integrado de paisajes, de la gentes, de los lugares y de los ambientes de la Tierra. Se entiende que la perspectiva es cambiante y se relaciona directa o indirectamente con los quehaceres de la geografía, sus problemas y hasta con las disciplinas con las que interacciona.

La evolución del paisaje y el territorio de la ciudad de Zacatecas ha tenido una larga historia. Aparejado al periodo del Porfirato, en su espacio se comenzó un proceso de consolidación con algunas transformaciones posteriores sobre todo a partir de los años treinta del siglo XX.



## FUENTES DE REFERENCIA

### Documentales

Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo: Revolución, Serie: Toma de Zacatecas, Carpeta: Ascenso de militares, enero 1914.

### Primarias

Amador, E. (1894). *Geografía del estado de Zacatecas*, Zacatecas, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios de Guadalupe.

Escobedo, J. G. (1946). *La batalla de Zacatecas (treinta y dos años después)*. México, Editorial Botas. *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, 1910, p. 16.

*Periódico Oficial de Zacatecas*, no. 1, 1914.

### Bibliográficas y hemerográficas

Ángeles, F. (1998). Diario de la Batalla de Zacatecas. En J. Enciso Contreras (comp.), *La batalla de Zacatecas* (pp. 1-28). Zacatecas, s.e.

Azuela, L. F. y Morales Escobar, C. (2006). La reorganización de la geografía en México en 1914: crisis institucional y la resignificación de la práctica. *Scripta Nova*, X, 218 (24), 0.

Brondo Whitt, E. (1940/ 2014). *La División del Norte (1914) Por un testigo presencial*. México, Editorial Lumen/ Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas.

Burciaga Campos, J. A. (2014). La Bufa, paisaje natural, histórico y cultural en el norte de México. En J. A. Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiemblés de la toma* (pp. 13-36). Zacatecas, Taberna Librería Editores.

Burciaga Campos J.A. (2015). Análisis de imagen (fotografía) sobre el contexto de la Batalla de Zacatecas. En M. Terán Fuentes, E. Hurtado Hernández y J. Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones* (pp. 63-81). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».

Burciaga Campos J.A. (2018). *Zacatecas. Una historia de ciudad con vocación señorial*. Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».

Burciaga Campos, J.A. (2019). *Imago civitatis. Una cartografía histórica en el centro geográfico de México*. Zacatecas, Taberna Librería Editores.

Burciaga Campos J.A. (2020). Supervivencia y crisis del Instituto de Ciencias de Zacatecas (1884-1920). *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2 (1), 119-128.

Canudas Sandoval, E. (2005). *Las venas de plata en la historia de México. Síntesis de Historia Económica. Siglo XIX*, vol. I. México, Universidad Juárez Autónoma de Tabasco/Editorial Utopía.

- Carrasco Puente, R. (1951). *Hemerografía de Zacatecas, 1825-1950*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Cervantes, F. (1998). Cómo fue el ataque a Zacatecas. En J. Enciso Contreras (comp.), *La Batalla de Zacatecas* (pp. 203-261). Zacatecas, s.e.
- Cervantes, F. (2014). *Felipe Ángeles en la Revolución. Biografía (1869-1919)*, (5ª ed.). México, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Ceballos Dorado, E. (2015). Semblanza urbana en la batalla adivinada. En M. Terán Fuentes, E. Hurtado Hernández y J. Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones* (pp. 253-285). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Chevalier, F. (1999). *La formación de los latifundios en México. Haciendas y sociedad en los siglos XVI, XVII y XVIII*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Coll-Hurtado, A. (2013). La geografía humana en México: breve bosquejo histórico. En H. Mendoza Vargas (coord.), *Estudios de la geografía humana de México*, (pp. 47-60). México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dávila Navarro, V. (2014). Las vicisitudes de una viuda alegre. Atisbo a la vida cultural desde la hemerografía zacatecana 1913-1914. En J. A. Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiemblés de la toma* (pp. 37-63). Zacatecas, Taberna Librería Editores.
- Del Hoyo Calzada, B. (2014). Las fortificaciones de Zacatecas en la Revolución. En J. A. Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiemblés de la toma* (pp. 89-118). Zacatecas, Taberna Librería Editores.
- Durón González, G. (2023). *Contra Huerta, contra Carranza* (ed. crítica y est. introd. de J. Enciso Contreras). Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas.
- Enciso Contreras, J. y Flores, Á. D. (2014). Antología de corridos revolucionarios y contra-revolucionarios de Zacatecas y su región. *Digesto Documental de Zacatecas*, XIII ( 14), 127-161.
- Enciso Contreras, J. (2019). *Llegó Pancho Villa a ver qué estaba pasando... Siete estudios sobre Zacatecas, la Revolución y el Villismo*. Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas.
- Escobedo Delgado, M. (2014). La batalla de papel. La lucha por la opinión pública en el *Periódico Oficial del Estado*. En J. A. Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiemblés de la toma* (pp. 65-88). Zacatecas, Taberna Librería Editores.
- Esparza Sánchez, C. (1976). *El corrido zacatecano*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección Científica núm. 46).
- Fernández Truyols, A. (1951). *Geografía Bíblica (El País de Jesús)*. Barcelona, Editorial Vilamala.
- Flores Zavala, M. A. (2014). *Antes de la batalla. Referencias sobre el acontecer en la vetusta ciudad de*

- Zacatecas (agosto de 1910-junio de 1914)*. Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- García Martínez, B. (1998). En busca de la geografía histórica. *Relaciones*, 75 (XIX), 25-58.
- Garza Merodio, G. (2012). *Geografía histórica y medio ambiente*. México, Universidad Nacional Autónoma de México (Temas Selectos de Geografía, I. Textos Monográficos: 1.9 Historia y Geografía).
- García de Miranda, E. (1980). *Apuntes de climatología*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hillerkuss, T. Burciaga Campos, J. A. y Flores Olague, E. del C. (2012). *Lo que debe saber de Zacatecas en pocas palabras*. Manuscrito inédito.
- Jacobo Bernal, J. E. (2014). La(s) historia(s) de la(s) Revolución(es) Mexicana(s). En M. C. Rodríguez Pérez (coord.), *1914: definiendo el rumbo de una nación* (pp.12-34). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Jiménez Delgado, L. (2014). *Choferes de la Revolución* (2ª ed.). Zacatecas, Gobierno del Estado.
- Lacoste, Y. (1990). *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama.
- López Marchán, M. G. (2014). Lectura urbana de Zacatecas antes, durante y después de la batalla de Zacatecas, 1914. En J. A. Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiem- bles de la toma* (pp. 119-144). Zacatecas, Taberna Librería Editores.
- Luna González, A. M. (2010). La concepción del espacio geográfico. Corrientes actuales y metodología del trabajo geográfico (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia). *Proyecto Clío* (36), 1-18.
- Magallanes Delgado, M. del R. (2016). *La educación laica en México. La enseñanza de la moral práctica XIX-XX*. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Marentes Esquivel, X. del C. (2014). *Visiones de la sociedad zacatecana en torno a la Toma de Zacatecas, 1910-1917*. Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Marentes Esquivel, X. del C. (2015). El papel de la prensa local en el conflicto revolucionario, 1913-1914. En X. del C. Marentes Esquivel y L. Soto Salazar (coords.), *Tiempos de zozobra. Miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas* (pp. 189-210). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Márquez Herrera, A. (2015). Las principales actividades económicas zacatecanas durante la revolución (1910-1917). En X. del C. Marentes Esquivel y L. Soto Salazar (coords.), *Tiempos de zozobra. Miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas* (pp. 13-50). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Martínez Díaz, H. (2015). De insectos y otras alimañas: la higiene pública en la ciudad de Zaca-

- tecas durante el Porfiriato. En M. Terán Fuentes, E. Hurtado Hernández y J. Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones* (pp. 235-251). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde»
- Medrano Enríquez, A. M., Castro Rosales, V. M. y Macías Madero, A. (2015). Paisaje militar de la batalla de Zacatecas, perspectiva arqueológica. En M. Terán Fuentes, E. Hurtado Hernández y J. Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones* (pp. 457-477). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Meléndez, S. (2008). Los aportes de la geografía histórica a la historia regional. En S. Cheh Mok, A. P. Malavassi Aguilar y R. Viales Hurtado (Eds.), *Teoría y métodos de los estudios regionales y locales* (pp. 17-24). San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica.
- Miramontes Cabrera, L. M. (2014). Oficios y prácticas laborales durante la Toma de Zacatecas. En M. C. Rodríguez Pérez (coord.), *1914: definiendo el rumbo de una nación* (pp. 107-133). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Moctezuma Longoria, M., Márquez Herrera, A. y Martín Ornelas, J. M. (1993). *Tópicos zacatecanos, t. II Hitos de la historia reciente*. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Morales Dueñas, H. A. (2015). Educación y economía en tiempos de guerra. En X. del C. Marentes Esquivel y L. Soto Salazar (coords.), *Tiempos de zozobra. Miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas* (pp. 51-71). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Mraz, J. (2010). *Fotografiar la Revolución Mexicana. Compromisos e iconos*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Muñoz, I. (1989). Nuestra guerra civil. En R. Ramos Dávila (comp.), *1914-1989. Versiones sobre la Batalla de Zacatecas* (pp. 1-36). Zacatecas, H. Ayuntamiento 1989-1992.
- Muro González, F. J. (2002). *Educación cívica, cultura política y participación ciudadana en Zacatecas*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas/ Universidad Autónoma de Aguascalientes/ Plaza y Valdés Editores.
- Naranjo, F. (1935). *Diccionario biográfico Revolucionario*. México, Editorial Cosmos.
- Natera, P. (1914). Respuesta a carta del general Medina Barrón. *Periódico Oficial del Estado de Zacatecas*, I (1), 6-7.
- Oléa, A. G. (1998). La toma de Zacatecas. En J. Enciso Contreras (comp.), *La batalla de Zacatecas* (pp. 29-43). Zacatecas, s.e.
- Padilla, J. M. (1998). *La población de Zacatecas*. Zacatecas, UAZ.
- Priego, M. Á. (2007). La ciudad retratada. En V. R. Infante González, (coord.), *Colección Foto-*

- gráfica Federico Sescosse Lejeune* (pp. 41-58). Zacatecas, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado de Zacatecas.
- Puga, R. E. (1998). La Batalla de Zacatecas. En J. Enciso Contreras (comp.) *La batalla de Zacatecas* (pp. 262-289). Zacatecas, s.e.
- Reyes Cortés, A. (2014). Retrato del Zacatecas de 1910. En J. A. Burciaga Campos (coord.), *Vale un centenario. Zacatecas: retiemblés de la toma* (pp. 145-168). Zacatecas, Taberna Librería Editores.
- Reyes Herrera, B. (2012). *Las letras antes de la Revolución: la primera revista zacatecana de literatura*. Zacatecas, Fundación Roberto Ramos Dávila, A.C.
- Reyes Herrera B. (2015). Zacatecas en su toma: representaciones literarias de la ciudad. En M. Terán Fuentes, E. Hurtado Hernández y J. Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones* (pp. 45-61). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Ribeiro, D. (1987). Introducción: La Cultura. En R. Segre (relator), *América Latina en su arquitectura* (7ª ed.) (pp. 18-20). México, Siglo Veintiuno Editores/UNESCO (Serie América Latina en su Cultura).
- Robledo Martínez, J. (1998). *La evasión de la realidad en los retratos de los fotógrafos José y Jesús Pérez (1890-1925)* (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas). Biblioteca Central UAZ.
- Robles de la Torre, J. L. (1999). *Filigranas, fundaciones y genealogías*. Tepetongo, Zacatecas, edición de autor.
- Rodríguez Valle, M. A. (1968). *Una ciudad de abolengo*. México, edición de autor.
- Rojas Salazar, T. (2005). Epistemología de la Geografía. Una aproximación para entender esta disciplina. *Terra. Nueva Etapa*, XXI, (30), 141-162.
- Romero Mercado, Ó. (2018). *¡Todos a bordo! Entre discursos y viajeros. La influencia sociocultural del Ferrocarril Central Mexicano en Zacatecas, 1880-1908* (Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Zacatecas). Biblioteca Central UAZ.
- Rosas, A. (2009). *Charlas de café con Felipe Ángeles*. México, Grijalbo.
- Salinas López S. (1998). La batalla de Zacatecas. En J. Enciso Contreras (comp.) *La batalla de Zacatecas* (pp. 66-7). Zacatecas, s.e.
- Sánchez Tagle, H. (2015a). *El liberalismo en su laberinto. La Revolución Mexicana en Zacatecas 1910-1917*. Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Sánchez Tagle, H. (2015b). Derrota electoral de un liberalismo dividido. Zacatecas, 1913. En M. Terán Fuentes, E. Hurtado Hernández y J. Enciso Contreras (coords.), *Al disparo de un cañón. En torno a la batalla de Zacatecas de 1914: el tiempo, la sociedad, las instituciones* (pp. 439-455). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».

- Santis Arenas, H. (2002). Perspectivas de la Geografía. *Revista de Geografía Norte Grande* (29), 69-81.
- Sarmiento Pacheco, O. (2014). *La Revolución en Zacatecas y la Batalla de 1914 a través de documentos inéditos del Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (agosto de 1910- octubre de 1915)*. Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Sauer, C. O. (2004). Introducción a la geografía histórica, *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 3 (8), 0.
- Silva, D. W. (1998). La batalla de Zacatecas. En J. Enciso Contreras (comp.) *La batalla de Zacatecas* (pp. 44-54). Zacatecas, s.e.
- Soto Salazar, L. (2015). En pie de guerra; las fuerzas irregulares huertistas en Zacatecas. En X. del C. Marentes Esquivel y L. Soto Salazar (coords.), *Tiempos de zozobra. Miradas, rostros y latitudes de la Revolución en Zacatecas* (pp. 167-188). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».
- Torres Hernández, F. (2014). La Toma de Zacatecas a través de la literatura. En M. C. Rodríguez Pérez (coord.), *1914: definiendo el rumbo de una nación* (pp. 35-62). Zacatecas, Instituto Zacatecano de Cultura «Ramón López Velarde».

### **Orales**

- Burciaga Campos, J.A. (3 de abril de 2014). Entrevista a Jaime Robledo Martínez, Fototeca de Zacatecas, Zacatecas, Zac.

### **Digitales (páginas web)**

- [https://www.ebay.com/itm/Mapa-1900-Ferrocarril-Central-mexicano-/190645286596?\\_ul=-](https://www.ebay.com/itm/Mapa-1900-Ferrocarril-Central-mexicano-/190645286596?_ul=-) CR, consulta 29 de marzo de 2023.





**Taberna Libraria  
Editores**

**GEOGRAFÍAS DE LA BATALLA  
DE ZACATECAS, 1914**  
de José Arturo Burciaga Campos  
se terminó de imprimir en el mes de julio de 2025  
en los talleres gráficos de Signo Imagen.  
Ciudad de México.  
300 ejemplares



